

José Cornejo Franco. Un perfil de la Cultura de Jalisco

Luis Gómez Gastélum
Marco Antonio Acosta Ruiz

Primera Impresión:

Enero 2009

Autores:

Luis Gómez Gastélum

Marco Antonio Acosta Ruiz

ISBN: 968 9253 03 4

Impreso en Guadalajara, Jalisco, México.

José Cornejo Franco.
Un perfil de la cultura de Jalisco

Marco Antonio Acosta Ruiz

Luis Gómez Gastélum

In memoriam

José Cornejo Franco

Francisco Ayón Zéster

Alberto Orozco Romero

Índice

Prólogo

El libro que tiene entre sus manos es el cuarto volumen de una Colección que hemos denominado "Personajes Tapatíos", misma que tiene como principal objetivo recuperar para nuestra memoria individual y colectiva a actores que tuvieron un destacado papel en la vida cotidiana de nuestro entorno, de nuestra Guadalajara.

Este, en particular, es producto de la investigación realizada por dos jóvenes historiadores egresados de la Universidad de Guadalajara, Luis Gómez Gastélum y Marco Antonio Acosta Ruiz, y se refiere a un personaje simplemente irrepetible, a cuyo esfuerzo se debe la preservación y enriquecimiento del mayor acervo bibliográfico del occidente de México: Don José Cornejo Franco.

¿Quién fue Cornejo Franco?

Este singular coleccionista de libros se echó a cuestas la colosal tarea de cuidar, ampliar y proteger, para las generaciones futuras, los papeles que, unos encuadernados en ediciones de lujo y otros rústicamente, contienen los conocimientos acumulados, en las distintas áreas del conocimiento a lo largo de los siglos, por las mejores inteligencias de la humanidad.

Tuve la suerte, el privilegio de acudir cotidianamente al viejo edificio que daba albergo a la Biblioteca Pública del Estado, ahí, por la avenida Hidalgo, frente a la Plaza de la Liberación, en el costado sur de lo que fue primero Seminario Diocesano de Guadalajara, después Liceo de Varones, en algún momento cuartel y hospital y, finalmente Museo Regional y Biblioteca Pública.

Recuerdo sus viejas, amarillas canteras, su sala de lectura con cierto ambiente escolástico. Recuerdo con nostalgia sus mesas rectangulares de dos patas y los duros, durísimos bancos de mezquite en los que permanecíamos horas estudiando o leyendo novelas en el espacio a nosotros, los varones, reservado. Las mujeres tenían el propio, ubicado en el ángulo sur-poniente de lo que alguna vez debió haber sido el refectorio del seminario, claro, con mesas y sillas más cómodas, las que en algún momento causaron las envidias de nuestras espaldas.

Y, recuerdo nítida, claramente la enérgica figura de un hombre maduro que contrastaba con su corta estatura y sus ojillos despiertos, avizores. Recuerdo su aire de suficiencia, la serena actitud que irradiaba, sin duda reflejo del nivel de conciencia que de su responsabilidad tenía y que, ante los ojos de los estudiantes cobraba sentido por la enorme fila de personajes de la época, sin importar edad, credo, filiación política o posición económica que, a manera sacramental le visitaban todos los días.

Ahí, desde su oficina, al lado derecho del ingreso, José Cornejo Franco realizó la más importante de las empresas que puede enfrentar un ser comprometido con su ciudad y sus valores: conservar los bienes recibidos, imaginar, estimular las inteligencias, apoyar la investigación, crear, recrear y volver a crear, permanente, eternamente, nuestra cultura.

Sí, Cornejo Franco, alteño de nacimiento, fue un celoso guardián de lo tapatío y de los tapatíos. Cornejo es pasado y es futuro porque es conciencia, porque en su amor por los libros encontró el camino para hacer de nuestra sociedad un mejor espacio para vivir, para convivir.

Ahora bien, y como lo corroborará en el texto de este libro, el compromiso de Cornejo Franco con la ciudad no se limitó al trabajo bibliográfico, hizo suyas las causas tapatías y eso lo llevó a ser parte del gobierno de Guadalajara al participar como regidor en el Ayuntamiento 1953-1955.

Su talento, además de su amplia cultura y su competente conocimiento y manejo del idioma, lo llevaron a ser miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, coincidiendo en su tiempo con otros destacados jaliscienses como Agustín Yánez, Antonio Gómez Robledo o José Luis Martínez.

Bienaventurado el que recibió talentos y devolvió dones.

Esa es la razón por la que junto con algunos amigos, hemos sumado nuestros recursos para reconocer, a la distancia de los años, el desinteresado trabajo de un ciudadano que tuvo la voluntad para, con generosidad y alteza de miras, hacernos el mejor legado: el acervo de la Biblioteca Pública del Estado.

Eugenio Ruiz Orozco.

Invierno de 2008.

Agradecimientos

Escribir un texto y que además vea la luz pública, siempre es una aventura que implica a muchas personas. El caso de la presente obra no es la excepción. Aquí debemos reconocer el compromiso y apoyo de los interesados en conocer y rescatar la historia de Guadalajara y su gente. Para iniciar, la idea y soporte del Lic. Eugenio Ruiz Orozco, quien ha empeñado tiempo, empuje y bienes, para que una serie de personajes importantes de esta ciudad no caigan en el olvido. Junto con él, el Dr. José de Jesús Covarrubias Dueñas, que volvió posible nuestra colaboración en este proyecto. Los buenos oficios del Dr. Carlos Cerda Dueñas, permitieron conjuntar esfuerzos y hacer coincidir agendas para las necesarias reuniones de revisión del avance del trabajo e intercambio de ideas.

Una investigación histórica, de cualquier clase, requiere de un ámbito institucional que le permita hacerse de sus materiales básicos. En más de una ocasión, las personas que allí trabajan, literalmente adoptan a los investigadores y por ende, a los proyectos, haciendo mucho más amable la labor que se realiza. De tal forma, en primer término es necesario agradecer el apoyo del Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos de la Universidad de Guadalajara, en especial de su biblioteca bajo el cuidado de la L. A. E. Cristina Ramírez Munguía. En el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara se recibió el apoyo entusiasta del Lic. Vicente Zuno Arce, del Ing. Guillermo Vera Gómez, del Ing. Ignacio Rivas Castro,

del Lic. Luis Alberto Navarro Calderón y de Ma. Santa Macías Clemente. En la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, ubicada en la ciudad de México, del Lic. Eugenio Reyes G. En Guadalajara, tuvimos acceso a los acervos del Archivo Histórico de Jalisco, de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, de la Biblioteca del Instituto Dávila Garibi, de la Cámara de Comercio de Guadalajara, de la Biblioteca del Periódico El Informador, así como del Archivo y Biblioteca municipales, dependientes del Ayuntamiento de Guadalajara. En la ciudad de México, se consultaron las colecciones de la Biblioteca "Juan Comas" del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Igualmente aquellas de la Biblioteca Nacional, también resguardada por esa Casa de Estudios.

Una parte importante en este ensayo biográfico, fueron las entrevistas y orientaciones que, muy gentilmente, nos proporcionaron varias personas. Por su amabilidad queremos agradecer a la Profesora Esperanza Avilez, hija adoptiva de José Cornejo Franco, quien además de ofrecernos la visión del entorno familiar de nuestro biografiado, ha compartido fotografías y documentos personales. El Lic. Alberto Orozco Romero, exgobernador del estado de Jalisco y alumno del profesor, nos brindó información sobre aspectos de su vida profesional y facilitó algunos textos publicados al respecto. Desafortunadamente, se adelantó en el camino de la vida y de la muerte, por lo que no pudo ver el producto terminado. El Lic. Alberto Rosas Benítez nos proporcionó una amena entrevista, también sobre algunos aspectos de

la vida profesional del ilustre jalisciense. La Mtra. María Eugenia Camarena Navarro, a quien le reconocemos una maternidad académica, nos orientó y facilitó algunos materiales en torno a la obra de Cornejo. A las Licenciadas en Biblioteconomía Alicia Castillejos Manilla, María de la Luz Michel Velazco y Beatriz Hernández, quienes aportaron valiosa información y apoyo de material acerca de la vida y obra del profesor Cornejo Franco.

Por último, más no al final, queremos expresar un agradecimiento muy especial. A nuestras respectivas parejas, Margarita Ortega y Cristina Ramírez. Ellas, con su amor, apoyo y empuje, han contribuido de diversas maneras para que el texto fuera terminado.

En fin, seguramente algunos se nos han quedado en el tintero y por ello ofrecemos disculpas. No obstante, a todos damos nuestras más sinceras gracias.

Guadalajara, Jalisco, México, a 19 de febrero de 2008

Marco Antonio Acosta Ruiz

Luis Gómez Gastélum

I. Guadalajara. Un marco para José Cornejo Franco

Reconocer y comprender a una persona requiere ubicarla en su contexto. Éste suele ser su lugar de vida, las personas que le rodean y las actividades que realiza. Aquí nos interesamos por José Cornejo Franco. El primer capítulo ofrece un escenario para acercarnos a su vida. Sabemos que Cornejo no era de Guadalajara, sin embargo, toda su vida consciente y productiva la vivió en esta ciudad. Aquí se formó, en cierta medida eso lo hace tapatío. Sin embargo, su educación no necesariamente lo fue. Sus padres nacieron fuera de aquí, tuvieron costumbres distintas a las tapatías. Siendo que la educación se mama, pues inequívocamente la inculcan los familiares a través del ejemplo, entonces sus bases debieron ser distintas por mucha empatía que existiese entre Guadalajara y los Altos de Jalisco –el lugar de origen familiar. Así las cosas, empecemos por echar un vistazo a las características de la ciudad. No haremos una descripción de la misma, ni un recuento cronológico de los sucesos urbanos. Eso lo han hecho otros, mejor documentados o más divertidos. Sólo presentaremos una visión de lo que fue Guadalajara durante el siglo XX y analizaremos con detalle cuatro momentos en la vida de la ciudad. Estos no necesariamente fueron los más importantes en su devenir histórico, pero sí lo son para contextualizar a Cornejo.

Guadalajara es una ciudad sui generis, por decir lo menos. Es famosa por su hospitalidad, la calidez de su gente y sus bellas mujeres, poseedoras de los letales "ojos tapatíos". Se reconocen como propios dos equipos de futbol que juegan entre sí el verdadero clásico, el Guadalajara –mejor conocido como "las chivas"– y el Atlas. En la actualidad, se vanagloria de sus tortas

ahogadas, del menudo, la birria –de chivo y de terneras y del pozole, en sus variedades blancas y rojas. De aquí, bueno, de un pueblito cerca de aquí, surge la bebida nacional por excelencia: el tequila, y la cerveza regional "Estrella" que por cierto no es mala. Para el fandango y la diversión, son infaltables el mariachi y las charreadas, mientras que ante el turismo son símbolos las calandrias y las torres de catedral. Desde hace mucho, pero mucho tiempo, es un punto donde el comercio y los comerciantes han sentado sus reales. Aquí se vende todo, mientras haya quién pague bien. Es cierto que mucho de esto es el estereotipo, aunque no deja de tener su fondo de verdad. No obstante, hay un detalle que no aparece ni por equivocación. Guadalajara sobresale en los deportes, pero no en la cultura. Para ejemplo, un botón. En el año de 2005 fue declarada "Capital Americana de la Cultura", pero eso "pasó de noche". No hubo promoción alguna por parte de las autoridades correspondientes, ni actividades abiertas al público. Quien se enteró, lo hizo seguramente porque tiene contratada televisión por cable pues el "Discovery channel" realiza cada año la difusión en torno de las ciudades designadas. En contraste, los "Juegos Panamericanos" tendrán aquí su sede en el año 2011. La publicidad, y con ésta la maquinaria para buscar que la población se involucre y pague este suceso, están en marcha desde que se conoció la designación por parte de la Organización Deportiva Panamericana. De ese tamaño es el abismo. Así las cosas, en un lugar en el que la cultura no interesa, ¿cómo concebir y reconocer a José Cornejo Franco, uno de los personajes más importantes de este ámbito en su tiempo?

Veremos más adelante el camino que siguió Cornejo durante su vida. Sus batallas por difundir y proteger el patrimonio cultural de Guadalajara, a pesar de los propios tapatíos. Para encontrar sus puntos de apoyo y reconocer los problemas que enfrentó, veamos algunos sucesos. En primer término, la fundación de la Universidad de Guadalajara. Es sabido que, durante las luchas decimonónicas entre liberales y conservadores, uno de los campos de batalla más sentidos fue la Universidad. Su importancia como bastión de los conservadores, que en la práctica significaba que no cumplía su tarea de difusión y discusión libre de las ideas, llevó a su extinción definitiva con el triunfo liberal. Sin embargo, ello dejó al estado de Jalisco sin una institución formal de educación superior. No fue sino hasta la consolidación de la Revolución de 1910, cuando nuevamente se planteó en Jalisco la conveniencia de contar con una Universidad.

Los planes y debates para lograrlo se daban en una agrupación de corte político, cultural y literario, denominada "El Centro Bohemio". En éste destacan dos nombres: José Guadalupe Zuno y Enrique Díaz de León. En su momento, colaborarán como Gobernador del Estado de Jalisco y Rector de la Universidad de Guadalajara, respectivamente. El 12 de Octubre de 1925 fue la fecha elegida para su fundación. Coincide con la conmemoración del encuentro entre europeos y nativos americanos y en lo local, con la festividad de la Virgen de Zapopan, romería incluida. Como sucede con toda institución de educación superior –al menos en este país–, además de un centro académico, se creó una entidad de carácter plenamente político. Ambas características le dieron poder, convirtiéndola en uno de los actores regionales de mayor peso.

Muestra de ello es que prácticamente todos sus rectores entre 1925 y 1990, han sido funcionarios de alto nivel en las administraciones estatales y federales. Desde diputados hasta gobernadores y uno que otro funcionario federal. En cuanto a la academia, sin duda desde su creación ha cumplido con la tarea de formar profesionistas en esta zona del país, algunos de ellos incluso muy destacados. Sin embargo, la generación de conocimientos fue un campo en el cual hubo poca atención en aquellos años tempranos. De hecho, no será sino hasta la década de 1970, cuando se empiezan a dar los primeros pasos en dicha dirección. Dejemos aquí la descripción grosera de la Universidad, ya que éste es el periodo de la vida de José Cornejo Franco.

Un segundo momento lo representa la gubernatura de Jesús González Gallo, entre 1947 y 1953. González Gallo supo captar de muy buena manera el sentir de los tapatíos, al menos de aquellos que son comerciantes. Buscó y logró la "modernización" de la ciudad. Bajo su mandato, lo "viejo" no servía y era estorboso. Por ello, los tapatíos se dieron a la tarea de remodelar su ciudad, ofreciéndole una estructura acorde con el progreso que imponía la visión del señor gobernador. El eje de la tarea fue abrirle espacios a las vialidades, que devino con el entronizamiento del automóvil, aunado a la construcción de edificios "modernos" para los negocios. Ello significó la destrucción de buena parte de la arquitectura colonial y del siglo XIX. Este proceso está bella y desgarradoramente ilustrado en una serie de fotografías que muestran la evolución de Guadalajara, expuestas en el Museo de la Ciudad. Más aún, a partir de ese momento, se aprecia muy claramente un proceso de degeneración de las elites tapatías. Esto, a la larga, las llevará a

perder la dirección social y política de la ciudad, al tiempo que amasaban grandes fortunas. Durante las décadas de 1950 y 1960, los negocios tapatíos –principalmente los comercios–, vivieron un periodo de gran auge, llegando incluso a tener presencia nacional. Sin embargo, a finales de 1970, fue claramente perceptible que las elites locales apostaron por una política de alianza con el capital foráneo, acomodaticia y complaciente, que les beneficiaba en lo individual e inmediato, a costa de colocar a la población asalariada en una situación de vulnerabilidad en el corto, mediano y largo plazo, frente a las fluctuaciones del mercado financiero. En consecuencia, las decisiones económicas que afectaron directamente los bolsillos del individuo común y corriente, fueron tomadas cada vez más por poderosos e impersonales consorcios y organismos nacionales y trasnacionales[1].

Ello es visible en la desaparición de importantes empresas, tales como "Maxi", "Hemuda", "Farmacias Levy", "Fabricas del Calzado Canadá", sólo por mencionar algunas que alcanzaron amplio prestigio de la mano de conocidos empresarios tapatíos.

En tercer episodio se da al interior de la Universidad de Guadalajara. En 1956 el Consejo General Universitario, aprueba la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, en donde se impartirían tres carreras: Filosofía, Letras e Historia. Fue el 5 de febrero de 1957, la fecha definida para su apertura. Si bien se concibió como una especie de "Escuela de Altos Estudios", durante mucho tiempo sirvió como especialidad o carrera complementaria para los profesores normalistas. En el campo de la historia, el que más nos concierne aquí, muy pocos de sus egresados trascendieron la barrera de la docencia

1 Bogar Armando Escobar Hernández. *Los nodos del poder. Ideología y cambio social en Guadalajara*; Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004, p. 167.

a nivel secundaria y preparatoria, dedicándose a la investigación. Entre los más destacados, hasta el momento, se encuentran Carmen Castañeda García -fallecida hace poco-, Jaime Olveda y José María Muriá, dados en ese orden por la consistencia y solidez de sus trabajos. No obstante, en términos generales, a lo largo del tiempo ha sido una comunidad más bien ágrafa y silente, cuyos trabajos –cuando los hay– rara vez llegan a traspasar los confines de la propia Universidad. A pesar de lo anterior, la formación dada en la facultad permitía a quien realmente estuviera interesado, incorporarse a la actividad de la generación del conocimiento.

Por último, es menester hacer referencia a la construcción de la Casa de la Cultura Jalisciense. En este complejo, dedicado especialmente a la cultura, se albergaría a la Biblioteca Pública del Estado. La biblioteca había estado operando desde su fundación, en el siglo XIX, en el edificio donde se encuentra el Museo Regional de Guadalajara. Dado su crecimiento, en la administración de Agustín Yáñez –gobernador entre 1953 y 1959– se decidió levantar un nuevo edificio para albergarla.

El proyecto fue otorgado al arquitecto Julio de la Peña, terminándose la construcción en 1959[2]. Resulta obvio que, en cuanto a la biblioteca, el lugar fue mal elegido. Por un lado, el terreno pertenece al predio conocido como el "Agua Azul", famoso por sus manantiales, por otro, cada temporada de lluvias revela la vocación original de la zona, con muy fuertes encharcamientos cuando llegan las tormentas.

En síntesis, éste es el marco para la vida de Cornejo. Aquí se encuentra su escenario. Está compuesto por la ciudad que lo vio crecer y desarrollarse,

2 Fernando Martínez Reding (Director). *Enciclopedia Temática de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco Tomo V. Educación, 1992, p. 109-110.

principalmente en el terreno profesional. También por el principal motivo que dio sentido a su existencia, la historia colonial de la región, cuya evidencia física fue –y sigue siendo– despreciada por los tapatíos. Una actividad que le permitió trascender la docencia impartida en la Universidad de Guadalajara. Por último, su casa, la Biblioteca Pública del Estado. Allí están los principales puntos de inflexión en la vida de Cornejo. Vayamos entonces a revisarla con detalle.



◀ *José Cornejo Franco (vestido de D'Artagnan) con sus padres. (Cortesía de la familia Avilez)*

II. Formación académica de José Cornejo Franco

El Ambiente familiar

José Guadalupe Leocadio Cornejo Franco nace en la población de Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el 9 de diciembre de 1900. Hijo de Don José María Cornejo Venegas, vecino de Jalostotitlán, Jalisco y descendiente de gente de la ciudad de México, a quien describían como una persona ecuánime y tranquila. Su madre, Doña María de Jesús Franco Martín, oriunda de Tepatitlán de Morelos, Jalisco[3], única mujer que vivió entre puros hermanos varones. De ahí su carácter de mujer bragada y aunque siempre se dedicó al hogar, "la que llevaba los pantalones siempre fue ¡Jesusita! Siempre fue la voz tonante en el hogar".[4]

José Cornejo Franco, creció en un entorno familiar muy característico de la región de los Altos de Jalisco. Su familia dedicada a la cría de ganado y labores del cultivo del campo. Cornejo prácticamente creció en una familia sana en términos generales. Los principios católicos fueron siempre la cabeza de la unión, el trabajo y las buenas costumbres dentro y fuera del seno familiar, preceptos que llevó consigo durante el transcurso de toda su vida.

Fue un chiquillo que no tan fácilmente se mantenía apaciguado. Independientemente de las características propias de todo niño en su infancia, José tenía un carisma para granjearse a la gente con la que convivía a su alrededor, que por lo regular le toleraban todo, con excepción de Jesusita. Contaba el profesor Cornejo, que su mamá continuamente le daba sus tundas.

---

3 Francisco, Ayón Zéster. *José Cornejo Franco. Obras completas*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco. UNED. 1985. pp.5-9.

4 Entrevista personal con la Maestra Esperanza Aviléz en el mes de noviembre del 2006.

"¡mamita, mamita! ¡Te prometo que ya no lo vuelvo a hacer! decía hincado pidiéndoselo a su Jesusita querida; la madre procuró mantenerlo alineado, para que su hijo amado nunca se le saliera del huacal. Pero, el niño José nunca dejó de hacer travesuras y ocurrencias que difícilmente otros miembros de su familia harían"[5].

Sus primeros estudios

Podemos considerar que su formación académica inicia "informalmente" entre los dos y tres años de edad, cuando José Cornejo Franco recibió su padre la minúscula edición de El Quijote,[6] que conservó con entrañable afecto hasta el día de su muerte[7]. De igual manera guardó celosamente el Silabario de San Miguel, en el que aprendiera a leer; en sus propias letras nos cuenta:

> *A penas, y muy duras, supe silabear el Silabario de San Miguel, me inoculé del vicio de la lectura y para adelante ancha es Castilla. Mis padres fomentaron la manía y hombre de libros fui y soy, convencido plenamente de que cuanto más se estudia, más es lo que se ignora: los horizontes se amplían y uno, quieras que no, se siente muy limitado.* [8]

5 Plática personal con la Maestra Esperanza Aviléz.

6 Ejemplar que conserva Alberto Rosas Benítez como obsequio de la Sra. Profesora Carmen de Cornejo, días después de la muerte del profesor.

7 Mario A. Aldana Rendón, "Maestro José Cornejo Franco". Entrevista. Revista de la Universidad de Guadalajara, número 5, marzo 1978, p.5.

8 Carta redactada el 10 de enero de 1976 por José Cornejo Franco al Arzobispo de Guadalajara Don José Salazar López. También se puede consultar en Israel Cavazos Garza. *Maestro José Cornejo Franco (1900-1977)*, en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid. México: Imprenta Aldina, tomo XXXI, 1977-1980. p.9.

Sus padres deciden irse a vivir a la ciudad de Guadalajara. Pero nunca desligándose de sus orígenes. Sin perder tiempo, inscriben al infante José en el prestigioso Colegio "López Cotilla". La escuela se ubicaba en la calle Juárez cruzamiento con Pavo, dirigido por Tomás Fragoso[9].

Posteriormente, el infante fue inscrito en el Instituto San José, inmueble administrado a partir de 1904 por la orden religiosa de los jesuitas. El Instituto formaba parte del Templo de San Felipe Neri[10]. Fincaron un segundo piso, equipándolo con modernos laboratorios para las prácticas de Química, Física y Biología, que en ese entonces se le denominaba Historia Natural, no sobra de más apuntar, que a esta Institución también se le conoció como el Instituto de Ciencias.[11]

Durante el gobierno estatal del General Manuel M. Diéguez, se expide el 10 de septiembre de 1914 un decreto en el cual se crea la Escuela Preparatoria de Jalisco, ocupando el inmueble de lo que fuera antiguamente la casa de caridad de San Felipe Neri. A pesar de los acontecimientos que se generaban en el país y en especial en la ciudad de Guadalajara, los padres de Cornejo deciden que su hijo continuara sus estudios.

El joven José Cornejo respiraba para entonces un ambiente muy peculiar que se estaba gestando en la escuela preparatoria. Muchos años después, deja memoria escrita de lo que fue su entorno y el núcleo de la enseñanza:

---

9 Zenaido Michel Pimienta. *Del cometa del 82 a los satélites artificiales*. Guadalajara: Talleres linotipográficos "Vera" tomo I, 1975, Pp. 238.

10 Este edifico se empezó a construir a mediados del siglo XVIII y fue a finales del siglo XIX cuando se concluyó su construcción. Antes que la administraran los jesuitas, fue La Casa de Caridad de San Felipe, ahí se confeccionaron medias, calcetines y camisetas. Consultar a Ramiro Villaseñor y Villaseñor. *Las Calles Históricas de Guadalajara*. Guadalajara: U.N.E.D., tomo III, 1988, pp.401. (Colección Historia. Serie Documentos e Investigación No. 46).

11 Hoy en día continúan los jesuitas administrando el Instituto de Ciencias, ubicado en el municipio de Zapopan Jalisco por la Avenida Ávila Camacho.

Nos tocó en suerte asistir al nacimiento y la organización de nuestra Escuela, que recogía la Tradición Liberal del Liceo de Varones, nacido con la Reforma, como la Preparatoria surgió de la Revolución. Años difíciles que envolvieron al país en tragedia y cuando las facciones disputaban por definir la formación y el sentir de las nuevas generaciones [...] Aún estaba en su apogeo la corriente positivista pero ya oteábamos otros campos: sin brújula que señalara un Norte seguro nos movimos, anárquicos y desorientados, del pragmatismo de Pierce y de James, al pensamiento francés de Boutroux y de Bergson, que tendían a superar la doctrina del positivismo. Así, poco a poco la Escuela Preparatoria empezó a perfilarse y a definirse, gracias a la mano hábil y generosa de Basave. Arquitecto había de ser el realizador de la obra; arquitecto, no para domar alborotos de aquella parvada y en aquel tiempo aciago, sino para mover los ánimos, suscitar inquietudes y orientar vocaciones, estimulando a cada quien, tendida la mano y abiertos los brazos con amplia liberalidad. Su esfuerzo no fue estéril; supimos responder y no defraudamos la fe que puso en nosotros; ahora recibe el reconocimiento, justo y merecido, por su tarea cabalmente cumplida.[12]

12 José Cornejo Franco. "Discurso del reconocimiento Maestro Vitalicio" en Archivo del H. Consejo Universitario. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. También se puede consultar en Luis Martínez López. *Cuatro trancos de una vida. Crónica y bocetos*. Guadalajara: 1973, pp.39 y 40.

Para fortuna de Cornejo, artistas, intelectuales y científicos de renombre en la sociedad tapatía, fueron ocupando espacios en las aulas de la preparatoria y en la Normal superior, lugares donde se impulsaron las nuevas tendencias educativas y culturales que la Revolución promovía.

Cornejo empezaba a destacar ante la vista de compañeros, maestros y amigos. Luis Martínez López cuenta que conoció a Cornejo en el año de 1919 en la Escuela Preparatoria para Varones, en ese entonces adjunta al Templo de San Felipe. Y dice:

> *...vi a un joven rubio, esmirriado y de pequeña alzada, nítido en su atuendo, reposado y seguro de sí mismo, que entraba a un cubículo a lado de la escalera, donde se reunían alumnos de los últimos años, germinación de la simiente Basaviana, en la más simple forma: Movilización. Elementos de las tres carreras, se amalgamaban y olvidaban si su meta era MEDICINA, LEYES O INGENIERIA; su objetividad: CULTURA... Desprendiéndose una célula de gran actividad mitósica que rehuyendo y temerosa de una falsa vocación, al terminar su preparatoria prefirió ser él mismo...*[13]

Parte de su complemento en el aprendizaje bachiller, fue la creación y participación en grupos culturales -como se verá más adelante- dentro de la preparatoria. Aquellas actitudes, favoreció que maestros y alumnos vieran

13 *Ibid.*, p.115.

en él, un alumno ejemplar y con talento incomparable en el ámbito del conocimiento y las letras.

Al mismo tiempo, fuera de la escuela, se involucró en grupos o centros de amistad, en los cuales se generaban ideas y proyectos para la vida cultural y política del estado. Su acercamiento al Ingeniero Agustín Basave como maestro y amigo, implicó acercarse e involucrarse con personajes de la talla de Ixca Farías, quien era uno de los impulsores en la conservación del patrimonio cultural.

Pero, ¿cuáles fueron las actividades y los resultados académicos que formaron al joven Cornejo Franco? Para entender la trayectoria formativa de Cornejo, es importante remitirnos a la cita en la cual señala que le tocó vivir el apogeo de la corriente positivista y las tendecias nuevas del pragmati mo[14]. Se nutre de lecturas de los clásicos griegos y latinos.

---

14 Al parecer se refiere a Émile Boutroux, Gran filósofo francés de finales del siglo XIX y segunda década del XX. Algunas de sus obras: su afamada tesis *De la contingencia de las leyes de la naturaleza. Grecia superada por los estoicos* (1875); *Sócrates, fundador de la ciencia moral* (1883); *El concepto de la ley natural en la ciencia y la filosofía* (1895); *Cuestiones de moral y de educación* (1897); *Pascal* (1900); *Psicología y misticismo* (1902) y *Ciencia y religión en la filosofía contemporánea* (1908).

Y de Henri-Louis Bergson (1859-1941) Filósofo vitalista y espiritualista francés. Nació en París, de madre inglesa y padre exiliado polaco de origen judío. Cuando era joven demostró aptitudes tanto para las disciplinas humanísticas como para las científicas (ganó varios concursos de matemáticas), pero decidió estudiar filosofía en la *École Normale Supérieure*, con E. Boutroux y L.Ollé-Laprune. Ejerció como profesor de enseñanza secundaria en varios *Liceos*: en Angers, en el Liceo Blaise Pascal de Clermont-Ferrand y en París. Los años de estancia en Clermont-Ferrand fueron definitivos para la maduración de sus tesis y para la continuación de la recepción de la influencia tanto del empirismo inglés (especialmente de Hume) y del evolucionismo de H. Spencer, como del espiritualismo francés de Maine de Biran, J. Lachelier y Ravaison (a quien más tarde Bergson sustituyó como miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas con el discurso *La vida y la obra de Ravaison*). También, durante los años de estancia en Clermont-Ferrand, Bergson empezó a manifestar su interés -aunque siempre muy cauto-, por los fenómenos parapsicológicos (posteriormente fue miembro del Instituto General Psicológico de París y Presidente de la *British Society for Psychical Research* de Londres). La filosofía de Henri Bergson se inscribe en el contexto de la crítica al positivismo, a la psicología asociacionista y al neokantismo, y aparece como continuadora de un cierto espiritualismo, pero destaca especialmente su enfoque vitalista y su interés por el evolucionismo. Tuvo también muchas conexiones con el pragmatismo, especialmente con el de su amigo William James (muy influenciado por Bergson, especialmente en su concepción del *stream of thought*) y con la concepción utilitarista de la ciencia. No obstante, no puede hablarse propiamente de discípulos de Bergson, quizás con la excepción de Edouard Le Roy, que continuó su línea de pensamiento en el Colegio de Francia. Información obtenida de la página de internet www.pensament.com.

Comentó que lo deslumbraron las obras de Darío y sentía simpatía por los poetas franceses posteriores al romanticismo. Puso también sus ojos en la gente mexicana, como Caso y González Martínez, que eran de su predilección. Decía que la existencia de obras como La Existencia como Economía y Los Senderos Ocultos[15] pasaba por sus manos, de unos a otros. También la Colección Cultura, editado por Loera y Chávez, los aproximó a los autores antológicos, muchos de ellos novedades para su voracidad de lectores omnívoros y vehementes; poco después, les apasionó

La Sinfonía como Forma Literaria, de José Vasconcelos".[16]

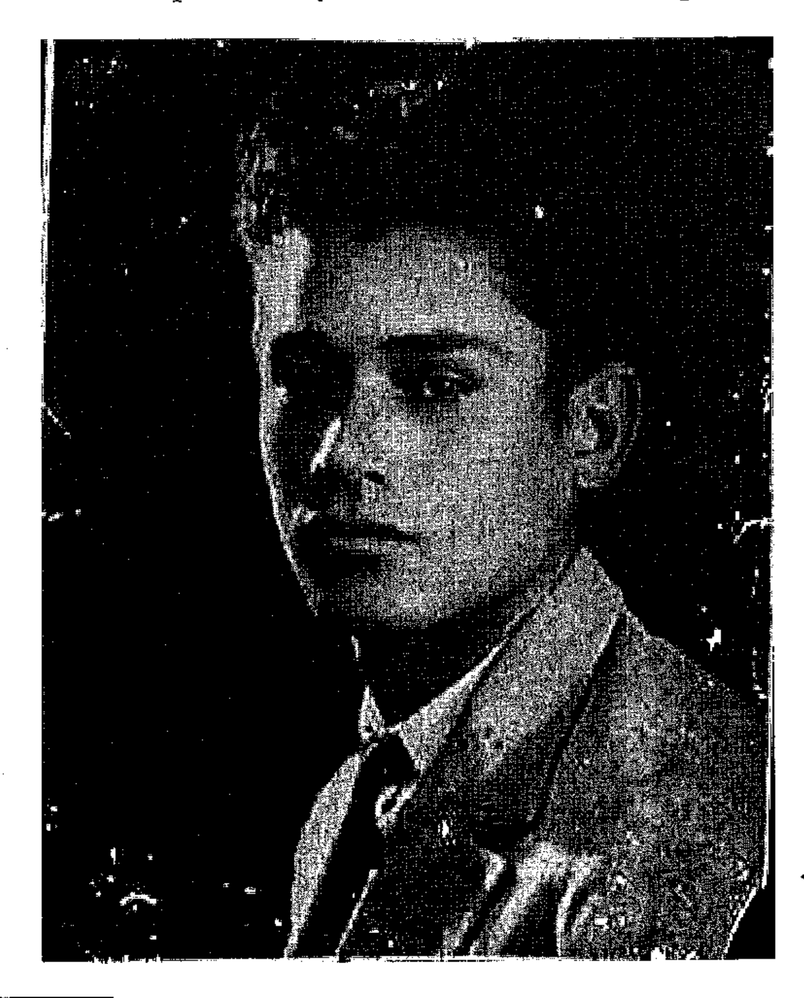
Así pues, Cornejo se fue perfilando y definiendo con la ayuda de la mano hábil y orientación generosa de Agustín Basave. Su desenvolvimiento intelectual y prácticas literarias en ciernes, las realizó entre 1919 a 1921. En ese mismo año participó en la Sociedad o Círculo Literario "Enrique González Martínez" a iniciativa de don Agustín Basave. En ese tiempo, además de su insaciable

15 *Los Senderos Ocultos* es una obra de Enrique González Martínez. *La colección de Cultura* se publicó entre los años de (1913-1920), cuando el movimiento constitucionalista revolucionario promovía la Biblioteca en la educación y en la conformación de una sociedad mexicana usuaria del libro y la biblioteca. A pesar de que los ideales de educación y bibliotecas para toda la población mexicana habían sido defendidos durante el siglo decimonónico especialmente por los grupos liberales, la concreción de estas aspiraciones es producto de la Revolución Mexicana de 1910. México entró al siglo XX con aproximadamente un 80% de población analfabeta, situación que por sí misma impedía que las mayorías pudieran servirse de las bibliotecas existentes, no obstante que formalmente un buen porcentaje de éstas había sido abierto al público. A pesar de la diversidad de intereses representados en las facciones revolucionarias, todas ellas coincidían en la necesidad de que la educación alcanzara a todas las capas de la sociedad mexicana. Fue el grupo revolucionario denominado "constitucionalista", encabezado por los representantes de la oligarquía, el que aún en la década revolucionaria concretó un proyecto nacional que buscaba la modernización del país. Las aspiraciones revolucionarias de modernización demandaban que la educación, al menos la básica, alcanzara a toda la población, que se fundarán bibliotecas para el pueblo, y que las existentes se abrieran también para éste, lo cual exigía el poner al día sus colecciones con obras que contribuyeran, de entrada y principalmente a la formación técnica de las mayorías. Información obtenida de la página de internet www.colegionacional.org.mx.

16 Y La *Sinfonía* como forma literaria fue elemental, así como todas las obras de Vasconcelos, ya que según Cornejo, Agustín Basave era ferviente lector y crítico de las obras de aquel. Cuando estuvo al frente de la Secretaría de Educación, se introdujeron al país las ideas pedagógicas de John Dewey y su escuela de la acción. Moisés Sáenz se encargó de difundirlas, fue entonces cuando la enseñanza tradicional verbalista recibió la influencia de esta nueva escuela que proponía enseñar al alumno mediante la acción. Así pues, la escuela del campo va a estar asociada a las actividades productivas. Por ende, José Vasconcelos continuó acentuando su radicalismo revolucionario, entendiendo muchas veces por revolucionario ser antirreligioso, lo que al final hizo estallar la Revolución Cristera. Información obtenida de la página de internet www.filosofia.org.

biblio-dependencia, José Cornejo estaba ya comprometido publicando artículos, trabajando en la biblioteca, dirigiendo la revista Bohemia en su tercera edición, que fungía como complemento del Círculo Literario "Enrique González Martínez" y se reunía en el Museo con los artistas e intelectuales de la época.

Terminando su ciclo como estudiante en la preparatoria, decidió no continuar sus estudios universitarios. Se aferró a la idea de que no necesitaba mayor instrucción formal. Sus amigos y familiares de una u otra forma le comentaban que siguiera estudiando. Convencido les respondía firmemente que "para ser pendejo no se necesita título"[17]. Así transcurrió el tiempo y Cornejo Franco demostró su capacidad y coherencia con sus pensamientos y actitudes.



José Cornejo a los 15 años. (Cortesía del Lic. Luis Alberto Navarro Calderón)

17 De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española es una expresión coloquial que en México significa: hombre cobarde y pusilánime u hombre tonto, estúpido.

III. José Cornejo Franco y la Universidad de Guadalajara

Para el año de 1921 la Escuela Preparatoria de Jalisco fue cuna de ideas culturales y quehaceres políticos que perfilaban y cimentaron lo que en gran parte es hoy la Guadalajara contemporánea. Época digna de estudiarse a fondo. Tiempos de excepcionales personajes ilustres y sobre todo, de aquellos que abanderaron los orígenes de la Universidad de Guadalajara. Aunque nada oficial, pero como parte de la misma, la Preparatoria Jalisco tuvo en sus retoños un joven a quien le encomendaron el 7 de julio de 1921 la función de bibliotecario. Gustoso Cornejo de obtener su primer empleo profesional con un sueldo de 1.75 centavos, le comenta al entonces director de la Escuela Preparatoria, el Ing. Agustín Basave, que su primer pago lo destinaría a comprar algo a sus papás en agradecimiento por el cariño y respeto que les tenía. Ya para el 21 de abril de 1922 deja sus funciones como bibliotecario, quedando en su lugar Jesús Ornelas Álvarez. Cornejo pasa a formar parte del movimiento educacional que se venía gestando desde tiempo atrás en el país y que se plasmó en Guadalajara con la fundación de la Universidad.

Solemnemente, el día 12 de octubre de 1925[18] se declara la inauguración de la Universidad de Guadalajara, en ceremonia encabezada por el entonces Gobernador del Estado de Jalisco, José Guadalupe Zuno Hernández. Fueron muchos los hombres y los esfuerzos que lograron consolidar los objetivos principales de la Revolución en materia de educación y cultura. Para ello

18 Se puede confrontar también en José Cornejo Franco. *Documentos referentes a la fundación, extinción y* Fundación de la U. de G. *Restablecimiento de la Universidad de Guadalajara* Ediciones de la Universidad de Guadalajara Pág. 76.

Zuno dispone de sus mejores hombres, entre ellos José Cornejo Franco [Imagen 3]. Después de un largo periodo, por fin Cornejo recibe su primer nombramiento en la Universidad de Guadalajara el 21 de diciembre de 1928, el cargo: Director de la Biblioteca. Duró en una primera instancia un año y posteriormente el 10 de julio de 1930, volvería a tomar sus riendas para no dejarla hasta el día de su muerte.



▲ *Algunas personalidades de la época: Juan López Hernández, Francisco Arce, José guadalupe Zuno Hernández, Rubén Mora Gálvez y Roberto Montenegro (de pie, de izquierda a derecha). Raymundo Hernández Alvirde y José Cornejo Franco (sentados). (Cortesía de Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara)*

La Biblioteca Pública del Estado y José Cornejo Franco

En nuestro país, la existencia de documentos históricos se remonta hasta antes de la llegada de los españoles al continente. El documento como tal ha sido el eslabón entre el pasado, presente y futuro de los acontecimientos de quienes los realizaron. En el caso de la historia documental de nuestro país, tuvo mayor auge con la llegada de los españoles, principalmente a través de los religiosos, ya que por tradición medieval, eran los que de alguna manera u otra tenían acceso al conocimiento. Gran parte de ellos consideraron profanos los conocimientos y costumbres de los indios, destruyendo todo tipo de testimonio que tuviera relación con su cultura; otros fieles cristianos por el contrario, veían en esos testimonios una forma de comprender el pasado de esos pueblos y de alguna manera, poder lograr su cometido. Nuestro país padeció -para mala suerte- de muchos encuentros bélicos y desastres naturales, que han provocado la desaparición de libros y documentos. Empero, también han existido bibliófilos e instituciones que fueron y han sido los depositarios, guardianes y curadores de las fuentes escritas. Tal es el caso de los conventos, seminarios, museos, bibliotecas y hasta colecciones particulares.

Indagando sobre los antecedentes de la Biblioteca Pública y su acervo, sabemos que durante el siglo XVIII una de las mejores bibliotecas de la ciudad, fue la que resguardaba el Colegio de Santo Tomás de la Compañía de Jesús. Fue entonces, en el año de 1767 con la expulsión de los jesuitas, cuando se trató de juntar los acervos bibliográficos y documentales con la biblioteca del Seminario del Señor San José.

Durante el gobierno de Pedro Ogazón en 1861, se expide un decreto que ordena el cierre del Seminario Conciliar, lugar donde se tenía gran cantidad de libros del Instituto de San José y también de la Universidad. Ogazón consideraba que la instrucción de la enseñanza secundaria a los jóvenes, se debía impartir en el Liceo y la enseñanza profesional, en el Instituto de Ciencias del Estado[19]. Así, con este Plan General de Enseñanza de corte liberal, se tomó en cuenta la integración de la Biblioteca Pública como instrumento de apoyo a la educación. Implicó que los acervos que estaban depositados en las bibliotecas de los conventos, pasaran a ser parte de la Biblioteca del Estado en las instalaciones de lo que fuera el Seminario Conciliar, lugar donde hoy se encuentra el Museo Regional de Guadalajara.

Debido a los problemas políticos que sacudían al país, en 1864 se impone el régimen conocido como Segundo Imperio. Automáticamente lo que habían propuesto los liberales en Jalisco respecto a la educación, se suspende, con lo que se clausura la enseñanza en el Instituto de Ciencias, en el Liceo de Varones, así como los servicios de la Biblioteca Pública. Años después, con el país en manos de Juárez, se procuró que todos los bienes regresaran al patrimonio del Estado, como las instituciones culturales y artísticas. Mientras tanto, en Jalisco con la intervención de don José María Vigil, el gobierno pudo recuperar gran cantidad de libros de la Biblioteca Pública, que fueron en un principio propiedad de los conventos de San

19 *Enciclopedia Temática de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco. Tomo V Educación. 1992, p. 58 y 59. También se puede consultar a José Martínez Sotomayor. *Perfil y Acento de Guadalajara*. México: Fondo de Cultura Económica. 1970, p. 53.

Francisco, Santo Domingo, El Carmen, San Agustín, La Merced, San Felipe Neri y el convento franciscano de Zapopan[20].

Se cree que el primer director de la Biblioteca Pública, fue Fray Luis Mongrovejo en el año de 1862. Le siguió un año en el cargo Ignacio Acal y posteriormente, durante la época de la intervención francesa, tomó el cargo Don José María Vigil hasta 1867. Debido a los acontecimientos, las tareas que se venían realizando en la biblioteca tuvieron que suspenderse hasta 1872. Para 1874, en el mes de diciembre, durante el gobierno de Ignacio L. Vallarta nuevamente se abrió la biblioteca para el público, ahora bajo la batuta de Diego Baz[21]. Ya para el año de 1914, los revolucionarios constitucionalistas tomaron el edificio y, como es de suponer, los libros nuevamente se desempolvaban para uso de la milicia, aunque no necesariamente para su lectura.

Vinieron mejores tiempos para los libros y el inmueble ubicado entre la calle de Pino Suárez e Hidalgo. En tiempos del gobierno de Manuel Macario Diéguez, Ixca Farías se hizo cargo del museo desde 1918 hasta 1947.[22] El hermano Ixca hizo mucho por todo lo existente dentro del edifico a fin de que se protegiera; compartían su labor varios ilustres personajes que se reunían en el museo, alargando las tertulias e interesantes proyectos de todo tipo que se originaban en ese recinto, ahí nació el famoso "Club Ovoide". Para la segunda

20 Clifton B. Kroeber "La Biblioteca Pública del Estado de Jalisco", tomado de José Rosas Benítez en "Breves noticias sobre la Biblioteca Pública de Guadalajara" en *Homenaje a don Francisco Gomoneda*. México: 1946.

21 Parte de esta información se obtuvo de "Antecedentes históricos Biblioteca Pública del Estado de Jalisco" en página de internet www.rector.udg.mx/documentos2004/abril/FT. Ficha Técnica elaborada por la Secretaría Técnica de la Rectoría General de la Universidad de Guadalajara. pp. 1-2.

22 José de Jesús Covarrubias Dueñas. *Juan Ixca Farías y la creación del Museo Regional de Guadalajara*. Guadalajara: 2004, p. 91. También se puede consultar Gloria Guillermina Sánchez Hernández "El Museo Regional de Guadalajara", *en Museo Regional de Guadalajara*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Jalisco / Departamento de Difusión Cultural. 1993, pp. 25-33.

década del siglo XX ya destacaba un joven que se fue ganando la confianza de todos los intelectuales que radicaban en la ciudad. Su talento innato y la amistad que logró cultivar con el hermano Ixca y con Agustín Basave, entre otros, el joven Cornejo se perfilaba como "heredero" de la biblioteca.

Ya bien consolidada la Universidad de Guadalajara, lo nombraron el 30 de junio de 1930 como Director de la Biblioteca Pública del Estado. Se sintió honrado con dicho nombramiento y aceptó el cargo. Éste le significó, más que un provecho material, satisfacción intelectual, ya que sus aficiones y cariño por los libros aunado a un empleo de tal responsabilidad, le permitieron prestar un servicio a la comunidad y hacer difusión de la cultura. A pocos días de haberse hecho con el compromiso, manifestó al Rector la importancia de las bibliotecas públicas. Había que insistir en la realidad de estas instituciones, pues no realizaban su función social. Cornejo cuestionaba la tendencia a "aglomerar libros, creyéndose que la importancia de una biblioteca estriba en la cantidad de volúmenes que almacena y la rareza y el valor de las ediciones que atesora". Pensaba que era errónea esta actitud, pues no las concebía como museos bibliográficos, ni tampoco era importante el número de obras, sino más bien el quién las aprovechara: "Libro cerrado no hace letrado". Con sobrada razón le manifestó al Rector, que la situación de las bibliotecas del país era la abundancia de libros y escasez de lectores, radicando el mal en la ausencia de los principios más elementales de la biblioteconomía. Decía que los libros "...son los que guían la conducta, los que aconsejan las formas mejores, los que deleitan, refinando los gustos y las preferencias, los que enseñan cómo desarrollar

con eficiencia el trabajo elegido"[23].

Su primera tarea en la Biblioteca Pública, fue presentar al Rector y al H. Consejo Universitario los resultados de la observación que realizó en sus primeros quince días de labor. Detectó las condiciones ruinosas del material, lo que ameritaba atención urgente. Le preocupaba el excesivo polvo y la humedad, enemigos declarados en toda biblioteca. Las estanterías estaban apolilladas y de un momento a otro los techos se desplomarían y como consecuencia, aquellas quedarían destrozadas e inservibles. Otro asunto más complejo fue el de su personal. Sus trabajadores no tenían preparación técnica. Además, los empleados no realizaban sus funciones de acuerdo a su nombramiento, es decir, el escribiente no escribía y estaba encargado de las boletas. Quien tenía ese nombramiento desempeñaba el servicio de libros. La encargada del Departamento de Mujeres estaba en la Sección de Prensa y así sucesivamente. Un problema más fue la falta de catálogos, pues los que estaban en servicio no merecían el nombre. Estaban plagados de erratas, inexactitudes y demás; eran deficientes porque no contenían los asientos necesarios para identificar cualquier libro que por ende se podían perder fácilmente. No hay que olvidar que el Sistema de Clasificación Dewey se publicó por vez primera en 1876. Sugirió que el personal que estaba en nómina se quedara, dándose Cornejo a la tarea de introducirlos técnicamente al oficio, facilitándoles manuales técnicos donde estudiarían catalografía y clasificación. Algunos de ellos tenían casi 20 años prestando el servicio y no creía conveniente que por lo pronto se empleara a técnicos en la materia, por los altos sueldos que la Universidad no estaba en

23 José Cornejo Franco. Discurso: "Biblioteca "José Cornejo Franco". Homenaje al Maestro José Cornejo Franco". En Revista Universidad de Guadalajara. Guadalajara: número 1. 1972, p. 152.

disposición de pagar y acentuaba que sería bueno premiar a esa gente su honradez durante tanto tiempo.

Por último, presentó un proyecto para la organización del personal de la Biblioteca Pública del Estado, que quedaría como sigue:

> *Dirección: 1 Director, 1 Oficial Mayor y un Escribiente. Departamento Técnico: 1 Encargado de clasificación y catalogación y 1 Ayudante del anterior. Departamento Administrativo: 1 Encargado de boletas, 1 Encargado de Prensa, 1 Encargado de Libros, 1 Conserje-vigilante y 2 Mozos.*[24]

De esta manera empezó Cornejo Franco sus quehaceres en la Biblioteca Pública, dejando su cargo un año después para dedicarse a otros menesteres del conocimiento.

En 1939 el Profesor José Cornejo Franco es designado nuevamente Director de la Biblioteca Pública del Estado, ahora para no dejarla hasta el día de su muerte. Cuando tomó las riendas de su nuevo nombramiento las instalaciones aún ocupaban la misma sede. Hoy es el Museo Regional de Guadalajara, antes fue el Liceo para Varones y el Instituto de Ciencias. El ingreso era entre las calles Hidalgo y Pino Suárez, de cara a lo que actualmente es la Plaza de la Liberación –también conocida como de las "Dos Copas". Frente a la estatua de bronce de Miguel Hidalgo y Costilla, hay una placa que dice:

24 Carta enviada al C. Rector de la Universidad de Guadalajara en agosto de 1930, depositada en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara.

"La Biblioteca Pública del estado, inaugurada el 18 de diciembre de 1874, ocupó este sitio hasta el 23 de diciembre de 1974"



▲ *Ubicación original de la Biblioteca Pública del Estado*

El profesor Cornejo consciente del trabajo que se le debía dedicar a la biblioteca[25], se entregó a ella en cuerpo y alma. Siempre fue celoso cuidador de numerosos volúmenes, que a pesar de las circunstancias por las que pasaron estos tesoros, por fin llegaron a manos de la persona idónea para su resguardo, conservación y catalogación. Como buen bibliófilo26, sabía lo que tenía bajo su protección. Estratégicamente tenía un sillón bien ubicado, en el cual podía observar quiénes entraban a su despacho y quiénes a la biblioteca. Cuando publica el ensayo "La Literatura de Jalisco" se jactaba irónicamente y con franqueza, muy a su estilo habitual, de lo que eran las bibliotecas: "Museos bibliográficos en harto desorden, frecuentemente en manos de cretinos, cuando no de bibliopiratas"[27].

La responsabilidad de la dirección implicó la tarea de catalogación y organización de la hemeroteca. Siempre consideró que era importante resguardar todo documento escrito, dada su importancia para el quehacer de la investigación. No sólo periódicos locales, sino también nacionales, constantemente se depositaban en el acervo. También se fueron integrando publicaciones periódicas como revistas y boletines. Además, fue muy común que a Cornejo lo buscaran personas con el interés de entregar o donar libros, así como documentos de diferente índole y regiones. Como testimonio contamos con algunas cartas, una de ellas escrita por J. Daniel Saucedo,

---

25 *Catálogo de incunables de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco* Prólogo Introducción y notas, por Lorna Lavery Sataffor México: p. XIV, 1988.

26 Zoraida Vázquez Vera. "José Cornejo Franco 1900-1977", en Academia Mexicana de la Historia. México: 1994, p. 55 (75 Años de la Academia Mexicana de la Historia).

27 *Boletín de la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Guadalajara: Tomo IV, Volumen, 18 de abril de 1936, p.113.

Notario Público número 4 de la ciudad de Tepic, Nayarit, dirigida a Carlos G. Guzmán, quien fuera Secretario General de Gobierno. Allí le manifestó:

> *Exclusivamente por tratarse de ti, te remito el documento adjunto, que lo guardaba yo desde que me casé con Evelia, pues debes de saber que la Condesa de Miravalles es ascendiente por línea paterna de mi señora Evelia, y tan es así, que la casa que fue en Compostela de dicha Condesa, es actualmente de mi suegra, aunque es natural que esté reformada. En éste documento se hace una descripción completa de la Municipalidad de Compostela, y creo será útil para el Archivo del Gobierno de Jalisco, al cual lo dono por tu conducto.*[28]

Guzmán le remite a José Cornejo una carta informándole del documento mencionado y le hace saber que la Biblioteca Pública bajo su cargo es donde se encuentran archivados los mejores documentos de la Historia antigua de la región; inmediatamente Cornejo responde en agradecimiento a la donación.

Otro obsequio estuvo a cargo de la Comandancia de la 15ª Zona Militar, adjunto a un escrito firmado por el General de Brigada Ramón Jiménez Delgado. En oficio dirigido a J. Jesús González Gallo, Gobernador del Estado, dice lo siguiente:

28 Carta fechada el 21 de julio de 1950. Fondo de Instrumentos Públicos del Archivo Histórico de Jalisco. Correspondencia de la Biblioteca Pública del Estado.

Me permito poner a la disposición de Usted 11 volúmenes del

"AÑO CRISTIANO" por Croisset, en pasta roja de lujo y filos dorados;6 volúmenes de la

"SANTA BIBLIA" por Felipe Scio. de San Miguel en pasta roja de lujo y filos dorados y 4 volúmenes del

"DICCIONARIO DE TEOLOGIS" por Beigier en pasta café imitación piel, detallándose en la relación adjunta otras características de esta mismas obras.

Esta Comandancia tiene el agrado de hacer a ese H. Gobierno de su digno cargo el traslado de estos libros como una cooperación a la Biblioteca del Estado, para aumento del acervo de libros antiguos de ese Plantel.[29]

Biblioteca contiene una "mina de oro" y eso lo sabía José Cornejo. Muchas de sus amistades acudían normalmente al profesor para platicar o charlar de asuntos históricos y culturales. Su oficina de la vieja biblioteca, continuamente estaba ocupada por las visitas de sus amigos y alumnos, tal es el caso de religiosos, políticos, abogados, pintores y discípulos que buscaban cualquier pretexto para estar con el buen Cornejo. Eso sí, muy celoso del material que resguardaba, pues no tan fácilmente prestaba los libros o documentos a cualquiera.

29 Cornejo Franco fue personalmente a recogerlos a la XV zona militar de Guadalajara los libros Fondo de Instrumentos Públicos del Archivo Histórico de Jalisco. Correspondencia de la Biblioteca Pública del Estado. (Carta fechada el 26 de septiembre de 1952).



▲ *José Cornejo en su oficina de la primera sede de la Biblioeca Pública. (Cortesía de la familia Avilez)*

En una ocasión –de tantas otras- Cornejo fue muy claro con los asuntos de los libros. Se autotituló "Guardián de los libros" y llegó a ser respetado de una u de otra manera. Cuenta Esperanza Avilez, de la situación que pasó con un empleado del Rector Ignacio Maciel Salcedo, allá por el año de 1966 en la Biblioteca Pública. Dicha persona exigió con actitud altanera unos libros al profesor, señalando con soberbia: "¡Me llevo los libros que ocupa el rector!". Para las "pocas pulgas" de Cornejo, al inoportuno individuo lo mandó

derechito y sin paradas con su patrón.[30] Afortunadamente quedó testimonio escrito del asunto. Cornejo escribió al Rector.

Estimado Don

Nacho Maciel:

Tal vez le extrañe este papel de mi correspondencia personal; a mí no, y a usted tampoco le extrañará al ver que el amigo se dirige al amigo y no al C. Rector de la Universidad de Guadalajara. Repito: de amigo a amigo y no más.

Con sorpresa me enteré de que usted exige préstamo de libros de la biblioteca de la Facultad de Derecho y que la bibliotecaria, por instrucciones reglamentarias de años atrás, manifestó que no estaba autorizada para complacerlo; aumentó mi estupor al insistir, expresando que como Rector tenía autoridad, y aún se amenazó con el cese. Dudo de esta iniquidad mayor! ¿Se puede cesar a un empleado por cumplir con su deber, fiel a la disciplina impuesta por su superior inmediato?

Tal proceder no indica autoridad del C. Rector; es proceder autoritario. Autoritario, dice el Diccionario y no yo, es "la persona que constituida en autoridad abusa de ella".

30 Entrevista personal con la Maestra Esperanza Avilez realizada en el mes de noviembre del 2007.

Por razones de disciplina y de control, indispensables y necesarísimas como no escaparán a su inteligencia, he dispuesto que no salga ningún libro si no es con autorización de los respectivos Directores, dándoles su lugar y dejando a su responsabilidad la autorización. Tiene que ser: los Directores no están pintados en la pared como linda decoración; la biblioteca es de SU Escuela o Facultad y nosotros solamente somos auxiliares en lo administrativo y ya; no somos más Directores que ellos, pero tampoco seremos menos: los auxiliamos del tú al tú.

Si alguien considera que en vez e ayudar estorbamos, no tenemos inconveniente en que SU biblioteca quede bajo su control y responsabilidad. Mientras éstos nos correspondan debemos asumirlos plenamente sin interferencias ni intromisiones indebidas. Si las hay no debemos dejarlas desapercibidas; solamente así habrá orden y disciplina y lugar a exigir responsabilidades. Dicen que entre muchos meneadores se quema la cola, y por algo lo dicen: por experiencia.

Yo pienso, tal vez equivocadamente, que el Maestro que solicita un libro de la biblioteca solamente es eso: Catedrático de la Escuela o Facultad, independientemente de la categoría que además tenga. Allí no es más y por lo tanto disciplinado a la jerarquía de la misma Dirección. No encuentro inconveniente ni dificultad en someterse a la disciplina y a las normas reglamentarias que con

autoridad se han establecido; al contrario lo veré como magnífico ejemplo, y tenemos necesidad de ser ejemplares ante los jóvenes para poderle urgir a que sean también ellos ejemplo con su conducta. No olvide que quienes actuamos en medios docentes somos, o debemos ser, "parteros de almas", según la magnífica expresión socrática, y no alborotar la caballada, como dicen decía al Gral. Díaz.

Por otra parte no me hagan quedar mal con mis inferiores: si yo marco una línea asíntota, a seguirla. Si la línea está mal trazada, a borrar la línea y a trazar otra que sea correcta y responda, en este caso nuestro, a guardar y proteger el patrimonio que nos han confiado, que no es nuestro, que es ajeno, y debemos administrarlo con rectitud y lealtad.

Espero que no me tome a mal mi actitud, responde a mi franqueza habitual, y debo hacerle honor, a mi segundo apellido. No hay terquedad ni malevolencia, sí el deseo de puntualizar y de fijar posiciones, asumiendo yo la responsabilidad en cuanto a la conducta del personal a mis órdenes, respaldándolo siempre en lo justo y hasta acompañarlo en la injusticia.

Que en lo personal no se enfríe nuestra vieja y sincera amistad por estar colocados en "puntos de huída", como dicen los ingenieros, y téngame siempre por su afectuoso y cordial servidor.[31]

31 Carta escrita el 22 de noviembre de 1966. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Fue triste para Cornejo, observar las mutilaciones y las malas condiciones en las que dejaban los usuarios el material que usaban. Esta situación le causaba cólera al profesor. En más de alguna ocasión echó pleito a quien se atrevía a maltratar o no respetar las reglas internas de la biblioteca.

Como bibliotecario comprometido, asistió a las ferias del libro y bazares. Procuró estar al día en cuanto a las novedades de clasificación y tratamiento del libro, así como del contacto estrecho con instituciones y colegas que de alguna manera eran conocedores del oficio. Incluso, Cornejo adquirió con sus propios recursos libros para uso de la Biblioteca Pública. No siempre la Universidad destinaba los dineros necesarios para su adquisición, no obstante José Cornejo Franco buscaba cada año mejorar la biblioteca. Cuando la situación no le era favorable, el coraje y la dignidad que siempre le caracterizó, provocaron que mucha gente "nueva" en los quehaceres administrativos de la Universidad de Guadalajara, no entendiera el sentido con que el profesor concebía a la biblioteca: la parte primordial en cuestión educativa de la Casa de Estudios. Testimonio queda de ello.

Sr. José Carpio.

Tesorero de la Universidad de Guadalajara.

P R E S E N T E.

He sabido que usted se molestó por la presentación de la última factura de la casa Font que ampara la compra de libros de texto de la Facultad de Medicina; hago de su conocimiento que la compra la hice respaldado por el oficio número 211.1-834 de fecha 14 de mayo último por el cual se me autoriza para adquirir los mencionados textos para las diversas facultades erogando, mensualmente, hasta la cantidad de $250.00.

En segundo lugar, cuando usted tuvo a bien ordenar que el pasado mes de junio no se hiciera gasto alguno hablé con el señor Rector quien me ratificó el citado oficio y me dijo que siguiera haciendo las compras mensuales sin hacer caso de usted.

Y punto tercero:

Acuso mi culpa: pero válgame por disculpa el no saber que sobre la autoridad del Rector y de la Comisión de Hacienda tenía que haber recogido el placet de su Señoría; pero es que por costumbre y educación siempre he tratado mis asuntos con los patrones y nunca con los pinches de la cocina.

Finalmente, aclaro para su conocimiento lo anterior, de hoy en adelante no haré ni un pago ni compraré un texto más hasta no tener el dinero en mi poder y no verme en el penoso caso de que me cobren, lo que yo personalmente no debo, y no poder cumplir el compromiso contraído pues siempre ha sido norma de conducta, personal mía y en mi familia, no deber para que no nos molesten con las cobranzas.
Queda usted autorizado para hacer de esta carta el uso que le convenga; yo, por mi parte, procuraré su publicidad, principalmente entre los lectores que concurren a este establecimiento y de ella enviaré copias a la casa Font y al señor Rector para su conocimiento.

Muy atentamente
José Cornejo Franco.[32]

Posteriormente, el Profesor Cornejo no toleró este episodio. Esperó el momento apropiado para manifestar al Rector, Rodolfo Delgado, su renuncia irrevocable al cargo de Director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, tras la desconfianza que le generó la última plática relacionada con la suspensión de los gastos ordinarios mensuales para la compra de libros[33]. Tal escenario propició preocupación dentro de la Rectoría. Afablemente se dirigieron a él, ofreciendo disculpas por lo sucedido y solicitando que la relación continuara cordial y respetuosamente.

Cornejo se volvió un símbolo y referencia obligada en los saberes de la historia de Guadalajara. Agustín Yánez lo definió como "Clave, resumen y

32 Carta realizada el 27 de julio de 1942. Documentos personales de José Cornejo Franco.
33 Carta realizada el 12 de enero de 1943. Documentos personales de José Cornejo Franco.

esencia de Guadalajara". Ilustre de vasta cultura, tuvo siempre la respuesta y orientación adecuada y precisa para muchos investigadores e interesados en la historia, tanto nacionales como extranjeros. Un verdadero guardián del patrimonio histórico y de envidiable conocimiento en cuestiones historiográficas, paleográficas y bibliográficas.

Biblioteca Pública y su segunda casa

Tiempo atrás, antes de inaugurar la Casa de la Cultura, Cornejo no estuvo de acuerdo en que la Biblioteca se trasladara a ese edificio. Habló con el gobernador del Estado, Agustín Yáñez, al respecto. Aprovechando la relación afectuosa, le comentó a su amigo que las condiciones del lugar no eran las adecuadas para construir, ya que era un lugar pantanoso y, por consiguiente, un sitio inapropiado para el resguardo de los libros. En efecto, no se equivocó y no pudo hacer nada al respecto. Sólo anexar más trabajo y problemas a "su" biblioteca, lo que implicó meses de trabajo para trasladar los libros y documentos y sobre todo, enfrentar los problemas de humedad que padecía el lugar. Como no hay fecha que no se llegue, ni plazo que no se cumpla, arribó el día de la inauguración. En ese momento ya no se podía hacer nada al respecto, mucho menos aplazar más el proyecto. Pues como bien comentó Alberto Orozco Romero, exgobernador del estado, la situación ya era más "compromiso académico y político", ya que Yáñez tuvo como meta inaugurar durante su gestión la Casa de la Cultura.[34]

34 Orozco Romero, Alberto. *Forjadores de la grandeza jalisciense. "José Cornejo Franco"*. Zapopan, Jalisco: Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi / Cámara de Comercio de Guadalajara. 1999. p. 22.

El 7 de febrero de 1959, el Presidente Adolfo López Mateos tomó la palabra, manifestando el propósito de este proyecto:

> *La idea de la Casa de la Cultura proviene de una variada y múltiple concepción de las actividades culturales y con forme a ella ha sido proyectada y terminada. Aquí los archivos tendrán espacio bastante para saciar la ansia de verdad de los investigadores; aquí tendrán sitio adecuado los libros y periódicos como testimonios del torrente pensante e imaginativo de los autores; aquí habrá lugar para la música y para las creaciones clásicas, que nuestro pueblo ama en fervor y devoción; aquí habrá auditorio propicio para la conferencia y para la representación teatral; aquí habrá recinto para las reuniones de los grupos y las sociedades científicas y culturales y, por último, existirán locales adecuados, cómodos y placenteros, para la lectura y la conversación...*[35]

35 "Cuatro Discursos", en Gaceta Municipal del Ayuntamiento de Guadalajara. Febrero 5 de 1959, tomo XXVII, número 2, p.2.



▲ *José Cornejo en la inauguración de la Casa de la Cultura. (Cortesía del priódico El Informador)*

Por su parte, Cornejo Franco señaló:

> *...después de los años e infelices días que pasaron sin colmar nuestro anhelo de ver en albergue decoroso este laboratorio fecundo, archivo de la sabiduría, tesoro de la experiencia y la sensibilidad humana [...] La sección infantil funcionará como educación y buen hábito: Crearemos clientes para las librerías en lugar de parroquianos de cantina [...] Es puerta de luz un libro abierto, decía nuestra vieja canción escolar, evocada con emoción, así como está presente la huella que dejó en mi espíritu infantil la frase leída en la Mil y una Noches: "Un armario de libros es el más hermoso de los jardines, y un paseo por sus estantes el más encantador de los paseos", impacto reafirmado en los años juveniles, en mis lecturas de Gracián: "Qué jardín, qué Aranjuez del mayo como selecta librería".*[36]

36 *Ibid.*, p.6.

Poco tiempo después, Agustín Yáñez escribió a José Cornejo. En esta correspondencia podemos apreciar el otro lado de los discursos políticos. En principio, Yáñez sabía que no era adecuado construir la biblioteca ahí, Cornejo no se equivocó:

> *Recibí y le agradezco el envío de los libros 'Reseña de la catedral de Guadalajara' y 'Poesías de Alfredo R. Placencia'. Muy bien la reseña: lo felicito. Magnífica la encuadernación de Placencia.*
>
> *Me daré por satisfecho con saber que la invencible humedad no haya sido la causa, por lo menos, que ha impedido la publicación del fascículo proyectado sobre la primera de las inauguraciones hasta hoy celebradas de la frustránea nueva biblioteca.*
>
> *Saludos afectuosos a Doña Carmen. Para usted mis conjuros para que le pase pronto el garrero y se conserve bien. Su viejo y aguantador amigo.*[37]

Entonces, ¿cuál fue el motivo de realizar dicha obra? La razón es sencilla: una de tantas intenciones políticas por justificar en su momento las necesidades de la sociedad en el fortalecimiento de la educación y difusión de la cultura.

37 Carta fechada el 18 de agosto de 1960.

Así pues, el traslado de los libros y documentos de un edificio a otro se hizo paulatinamente y sin dejar de brindar el servicio a la gente. Fue hasta el día 3 de marzo de 1975, cuando por fin se abrieron las puertas. Con ello se remozaron las prestaciones, porque Cornejo estaba consciente de renovar los métodos de catalogación y distribución de los acervos. Además, procuró que su personal de mayor confianza se capacitara, enviándolos al centro de Servicios de Información y Documentación del Distrito Federal. Entre las personas que recibieron la habilitación estuvieron Rosa Ma. Camarena, Catalogadora; Ma. Guadalupe Rangel Díaz de León, Bibliotecaria y Carlota Elia Valencia González, Bibliotecaria[38]. Como resultado, ponía la cimentación para labores y servicios de calidad en el futuro. Y con ello, el punto de reunión de las viejas amistades que frecuentaban al profesor en el Museo Regional, se mudó a la nueva sede en la Casa de la Cultura.

Cornejo Franco el Profesor

A la edad de 20 años, lleno de vigor y con muchas ganas de aprender, se le presentó la oportunidad de ser profesor. Inteligentemente supo aprovecharla, supliendo a Manuel Alatorre, quien impartía la materia de Historia Patria y de Jalisco en la Escuela Preparatoria de Jalisco, con un sueldo de 40 pesos mensuales[39]. Cabe destacar que durante la década de 1930, otras instituciones educativas afiliadas a la Universidad de Guadalajara, fueron espacios que ocuparon estos profesores para impartir clases. Tal es el caso del

38 Oficio escrito a la Srita. Guadalupe Carrión el día 25 de mayo de 1973. Documentos personales de José Cornejo Franco.

39 *Cfr.* Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Fondo Planes de Estudios, Libros 78, Caja 30, 1931.

Colegio "Italiano", que después pasó a ser "El Instituto de Ciencias" y posteriormente el Colegio "López Cotilla". Personajes como Agustín Basave, Manuel Pérez Vargas, Severo Díaz Galindo, Saúl Rodiles, Cástulo Topete, Bartolomé Gutiérrez, Adrián Puga, Antonio J. Escobedo, Santiago R. Cárdenas, Gabriel Cárdenas y posteriormente José Cornejo Franco, integraron sus cuerpos docentes; estuvieron siempre entregados a sus cargos.

No fue obra de la casualidad que Agustín Basave[40] haya puesto sus ojos en el joven Cornejo. El interés y las cualidades literarias que mostró como estudiante en la Escuela Preparatoria, fueron suficientes para ganarse su confianza. La actitud ferviente de aprender y de relacionarse con los grupos intelectuales del momento, lo perfilaban como heredero y guardián de la cultura tapatía. Fueron él y otros compañeros, los eslabones de unión entre una generación y otra. Digamos que aparte de su vocación por los libros y el conocimiento, el espíritu docente lo llevaba en la sangre. Su peculiar manera de impartir cátedra cautivaba a quien lo escuchase. Aficionó y fomentó la Historia, la Paleografía, la Biblioteconomía y la Literatura, o por lo menos, visitar la biblioteca para leer o pedir un consejo al maestro. Algunas personas que se le acercaron, fueron Francisco Ayón Zéster, Alberto Rosas Benítez, José Luis Razo Zaragoza y Juan López Jiménez, entre otros. Todos ellos coinciden con la personalidad y sapiencia que irradiaba a sus alumnos.

40 Fue Director de la Escuela Preparatoria de Jalisco de 1916 a 1920 e impartió la clase de Literatura.

Otros cargos

Sin restarle importancia, José Cornejo Franco ocupó durante tres años el puesto de Subdirector del Museo Regional, de 1935 a 1937. Entre sus responsabilidades, estuvo la encomienda especial de desempeñarse como Inspector de Monumentos. Durante ese tiempo, fue Director del mismo Ixca Farías. Al parecer, durante un tiempo el Museo y el Observatorio Astronómico fueron administrados por la Universidad de Guadalajara, ya que en su Archivo Histórico existen oficios dirigidos al Rector en turno, donde se le especificaban los gastos y asuntos administrativos. Pensamos que ese tiempo de apoyo y subsidio fue corto, ya que después, la primera institución pasa a ser administrada por el gobierno del estado. Poco sabemos de la trayectoria o labores realizadas por Cornejo como Subdirector del Museo. Empero, gracias a una publicación de José Olmedo, sabemos que Ixca Farias siempre confió en éste. En una carta de Ixca enviada al Sr. Jorge Enciso el 5 de noviembre de 1935, se pide que reconsideren obtener los gastos de viáticos y transporte a la ciudad de Mérida, Yucatán, necesarios para que Cornejo pudiera asistir al Congreso de Historia, en virtud de tener nombramiento honorario. Además, manifestó que el puesto desempeñado y los servicios prestados, fueron muy valiosos para el museo. Más aún, que "siendo un intelectual de prestigio"[41], no fueron éstos remunerados. Finalmente no pudimos indagar más al respecto, pero ello demuestra la confianza que le depositaron sus amigos como aprecio a su talento intelectual.

41 José de Jesús Olmedo G. *Museo del Estado de Jalisco. Bosquejo histórico*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Secretaría de Educación y Cultura, 1990, p. 74. (Colección Educación y Cultura).

Sabemos también que entre los años de 1930 a 1932, tuvo asignaciones dentro de la Casa de Estudios. Cornejo y el Lic. Martínez Ulloa, Secretario de la Universidad, fueron comisionados como Miembros de la Delegación para representar a la Universidad de Guadalajara en los actos inaugurales del Instituto del Estado de Nayarit en la ciudad de Tepic. Instituto que promovió el Lic. Agustín Yáñez, siendo entonces el Director General de Educación Pública y Primer Rector del Instituto del Estado de Nayarit.[42]

El 9 de diciembre de 1931, el Rector de la Universidad y amigo, Enrique Díaz de León, confiere a José Cornejo Franco la delicada comisión de hacer una paleografía de los manuscritos de Fray Antonio Tello sobre la historia de Jalisco. Designa a Rubén Mora Gálvez para que lo auxilie como escribiente. En esa época, Ricardo Covarrubias fue Director de la Biblioteca Pública,[43] a quien se le solicitó por escrito facilitar los manuscritos y una máquina de escribir para que pudieran realizar lo encomendado.

En el mes de octubre de 1942 es comisionado nuevamente, ahora para evaluar el proyecto presentado por el estudiante Basulto Limón que propone la modificación del Escudo de la Universidad. Cornejo Franco, Ixca Farías, Jorge Villaseñor y Rodolfo Delgado comparten la responsabilidad en esta decisión.[44]

Siendo parte del Consejo Universitario: el día 31 de mayo de 1949, fueron convocados todos sus miembros. Asistieron personajes como Jorge Matute Remus, Ignacio Chávez, Wenceslao Orozco, Ignacio Villaseñor, José R. Benítez, J. Ignacio Calderón y José Cornejo Franco, entre otros. En esta

42 Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Libro 11. Caja 4.

43 *Ibid.*, Libro 126. Caja 45.

44 *Ibid.* Libro 3. Acta 68.

sesión se aprobó por unanimidad nombrar una comisión con el objeto de estudiar la conveniencia de contar con un diseño uniforme para los títulos, siendo José Cornejo partícipe de esta acción.[45]

Currículum Vitae en la Universidad de Guadalajara

El Profesor José Guadalupe Leocadio Cornejo Franco, recibe su primer nombramiento oficial dentro de la Universidad de Guadalajara a la edad de 28 años. Ya con experiencia en el trato de libros y su innata afición por ellos, le hacen saber el 10 de julio de 1930 su nombramiento como Director de la Biblioteca Pública del Estado. Cargo que desempeñaría por poco tiempo. Poco después, en 1933, le asignaron el puesto de Profesor de Historia Universal en la Escuela Secundaria para Varones, siendo Rector Constancio Hernández Alvirde. También se tiene registrado que el 30 de septiembre de ese mismo año, impartió la clase de "Español" de tercer curso, en la Escuela Preparatoria de Jalisco. Como profesor impartió varias materias a lo largo de su carrera dentro de la Universidad de Guadalajara. En 1939 tomó posesión como profesor provisional de la Clase de Historia Patria y de Jalisco, en la Escuela Preparatoria de Jalisco, en lugar de Antonio Guerrero y Díaz[46]. El día 2 de mayo de 1944, le hacen llegar un oficio para informarle que el H. Consejo Universitario lo nombró como profesor adjunto de la clase de "Literatura General", en la Preparatoria Nocturna dependiente de la Universidad.

45 *Ibid.*, Libro 5. Acta 165

46 *Ibid.*, Acta 244, 1939.

Un par de meses después, siendo Rector de la Universidad el Lic. Ignacio Jacobo, le informan que el H. Consejo Universitario acordó designarlo como Consejero Investigador, Especialista en Historia de la Geografía, del Instituto de Geografía, dependiente de la Universidad de Guadalajara, con una gratificación mensual de 60.00 pesos, como pago para realizar sus trabajos de investigación; el 30 de julio tomó posesión del cargo. José Cornejo Franco manifestó su gusto por tal distinción, procurando cumplir con su cometido[47]. Fue hasta el 1 de septiembre de 1977, cuando presenta su renuncia por causas de salud.

El 1 de septiembre de 1947 es nombrado profesor titular de la clase de "Historia de México", de la sección diurna de la Escuela Preparatoria de Jalisco. Ese mismo día, se le notifica que por acuerdo del C. Gobernador Constitucional del Estado, se le otorgaba el nombramiento de Director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. El 13 de enero de 1948, lo nombraron profesor interino de la clase de "Literatura", en la Escuela Preparatoria diurna, cubriendo al Prof. Arturo Rivas Sainz. Un mes después, el Rector de la Universidad, el Dr. Luis Farah, le envía un oficio en el cual se le nombra como Director del Instituto de Bibliotecas, Archivo de Nueva Galicia y de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, ejerciendo su cargo a partir del 16 de febrero de 1948.

Otra actividad muy importante dentro de la Universidad de Guadalajara, fue la de ser representante y portavoz del conocimiento histórico y literario de Guadalajara. El día 2 de septiembre de 1948 el Secretario General de Gobierno, Carlos Guzmán, le hace saber que por acuerdo del Gobierno Constitucional del Estado, se le designaba como representante de Jalisco en

47 *Ibidem.*

la Mesa Redonda que se celebró en la ciudad de Zacatecas del 8 al 16 de este mismo mes. Esto como parte de la Comisión Permanente y Directiva de la Novena Sesión del Congreso Mexicano de Historia. El 13 de enero de 1949, es nombrado Profesor Interino de la clase de "Literatura Española" de la Escuela Preparatoria de Jalisco en la sección nocturna, que dirigiera el Dr. Miguel Ochoa Escobedo. Otro nombramiento como profesor titular de la clase de "Literatura General y Nociones de Estética", en la Escuela Nocturna de la Preparatoria de Jalisco, le fue dado el día 23 de noviembre de 1949.

Llegada la década de 1950, la Casa de Estudios se renueva. El 30 de marzo de 1949, el Ing. Jorge Matute Remus tomó posesión como Rector, duraría cuatro años en el cargo. Mientras tanto, José Cornejo Franco ya era un Universitario distinguido y consagrado en esta Alma Mater. A sus 50 años de edad, se convirtió en un ícono y referencia obligada para aquellos interesados en indagar los menesteres de la historia y literatura. El 27 de septiembre de 1950 la Rectoría de la Universidad le hace saber que fue nombrado Miembro de la Comisión Organizadora de las Conferencias de Mesa Redonda para la unificación de los bachilleratos, organizada por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República Mexicana, en la ciudad de Guadalajara del 12 al 17 de octubre de ese mismo año.

Cornejo Franco se caracterizó por ser hombre recto y justo. No toleró arbitrariedad alguna, por mínima que fuera. Cuando se presentaron, dio la cara y hacía sentir su independencia y capacidad, demostrando que no estaba bajo la sombra de alguien o alguna institución. El 26 de enero de 1951, quedó uno de tantos testimonios escritos de su personalidad. Nos encontramos un oficio aislado, temáticamente hablando, con respecto a los

demás documentos de un legajo del Archivo del H. Consejo Universitario. Al parecer, Cornejo en algún momento presentó su renuncia a todos los cargos que tenía en la Universidad. Se desconocen las razones que lo llevaron a ello, no obstante, no le fue aceptada. Conociéndolo, pudo haberlo provocado la burocracia universitaria. Ante ello, el Rector Matute Remus le dice lo siguiente:

> *Habiendo sido finiquitados por parte de esta Rectoría los motivos que lo movieron a Ud. a presentar su renuncia a los cargos que tiene en esta Universidad, devuelvo a Ud. sus escritos correspondientes, que desde luego no pudieron ser atendidos en virtud de la alta estima en que se le tiene y del reconocimiento de su valor, mérito y capacidad como hombre de letras, universitario y Ciudadano.*
>
> *Le ruego a Ud. atentamente, reconsidere su impulso inicial que le movió a dar ese paso y siga prestando a esta Universidad su eficiente y desinteresada cooperación.*[48]

Desde luego, aceptó las disculpas. Su carácter y sus principios lo hacían un hombre respetable ante la sociedad.

El 6 de septiembre de 1951, José Cornejo Franco solicitó licencia para separarse por un año de sus clases de "Historia de México" y "Literatura General", así como de la cátedra de "Nociones Estéticas". Al cumplirse el periodo, continuó solicitando más prórrogas hasta 1955, claro, sin goce de sueldo. Quizá,

48 Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara.

una de las razones para dejar las clases en la Preparatoria, fue que en 1952, le ofrecieron el nombramiento de Profesor del curso de "Seminario de Historia del Derecho", en la Facultad de Derecho, ya que Arturo Ramos Romero, su Director, requería completar el personal docente del Seminario de Estudios Jurídicos que se llevaría a cabo. Desafortunadamente, para el 23 de marzo de 1954, se le informó que la materia que impartía se declaró desierta, ya que no hubo inscripción de alumnos para el "Seminario de Historia del Derecho". Y por último, de acuerdo al archivo administrativo de la Universidad de Guadalajara, se tiene registrado que durante el año de 1957, impartió la clase de "Historia de España", en la Facultad de Filosofía y Letras.

IV. José Cornejo Franco en la cultura y sociedad tapatía

José Cornejo Franco, el bibliófilo.

Su adicción a la lectura desde temprana edad y su inquietud por saber, lo encaminaron a valorar lo que propiamente era el libro. Sus primeros volúmenes fueron El Quijote y el Silabario en el que se enseñó a leer. Por supuesto, fueron obsequios del núcleo familiar. Al parecer, su abuelo y tío paternos comulgaban con los libros, además de conocer a personajes del ámbito intelectual. Según Alberto Rosas Benítez, Cornejo conoció en su infancia, acompañado de su abuelo, la biblioteca de Luis Pérez Verdía. No parecería extraño que su familia paterna tuviera inclinación por las letras, ya que encontramos un escrito de su tío Francisco Cornejo, en el cual se observa el saber del oficio (Véase anexo 1). Para reforzar la hipótesis, Israel Cavazos encontró una carta dirigida a don Agustín Basave, citada por Luis Méndez Laureano, en la que se manifiesta que "...el tío Don Francisco Cornejo se constituyó en impulsor de aquella vocación incipiente, puesto que le llevó a Veracruz a conocer al poeta Díaz Mirón", así mismo menciona que José Cornejo tenía amistad con los poetas españoles Villaespesa, Díez-Canedo y otros.[49]

Su afición a los libros y la relación que sostuvo desde infante con el medio jesuita, lo encaminaron a valorar al libro -en muchas ocasiones- no por su contenido, sino por la forma en que la obra estaba manufacturada o

49 Israel Cavazos, *Op. cit.*, p.14.

por su rareza. Este contacto estrecho lo fue compenetrando, al grado que llegó a ser un verdadero bibliófilo, de los pocos en su tiempo, y es que tener esta vocación implicaba un conocimiento amplio en la materia. No sabemos a ciencia cierta la cantidad de volúmenes que logró coleccionar en el transcurso de su vida, pero sí que tuvo una de las "mejores y más completas bibliotecas particulares del país", según Francisco Ayón Zéster, quien la conoció.[50]

Su comodidad económica le era favorable para tan costoso gusto. Es posible que antes de obtener su primer trabajo como bibliotecario en la Preparatoria de Jalisco, ya incursionara en el ámbito de coleccionar libros. No sería extraño pensar que, como estudiante en el bachillerato, ya tuviera su buena colección. Más aún, que el acercamiento a los círculos intelectuales de la época y la influencia recibida, le hayan servido como detonador para despertar su afición. Contamos con el testimonio de Fortino Jaime, destacado personaje tapatío de oficio comerciante, uno de los más importantes de Guadalajara y dueño de la famosa Librería y Misceláneos "El Árbol de Navidad". Ésta se constituyó en centro de reunión de numerosos personajes, que, con el tiempo, aportaron y modelaron en gran parte de la identidad tapatía. Fortino Jaime tuvo mucho que ver con la afición desenfrenada del joven Cornejo, de hecho escribe un artículo con el título de "Un año de vida", en conmemoración del primer aniversario (1919) de La Revista Azul

50 Francisco Ayón Zéster. "Universidad y Cultura" Periódico El Occidental. Guadalajara: miércoles 28 de diciembre de 1977.

José Cornejo Franco, precoz, crítico, apasionado, amante del arte; se ha asimilado variadas lecturas y en lo poco que ha escrito (pues es muy zorro en el decir) revela un gran espíritu de observación y buen gusto, esperando mucho de su talento.[51]

Así pasaron los años y Cornejo Franco fue moldeando su conocimiento hacia los libros. Su profesión de bibliotecario ya dentro de la Universidad de Guadalajara, lo mantuvo al día en el conocimiento y las relaciones con la gente del libro. Esta afición benefició de alguna manera el rescate de información histórica local y nacional. En ese entonces y aún desde antes, muchas de las bibliotecas privadas fueron a parar en manos de extranjeros. Por consiguiente, salían del país dada la ignorancia, descuido o poco interés. Aquí se manifestó la vocación y sapiencia de Cornejo, haciendo lo todo lo posible por detener este tipo de hechos, para que esos conjuntos se quedaran en nuestro país. Consciente de los tesoros con que contaba la Biblioteca Pública del Estado, favoreció en gran medida que se conservara mucha de la documentación colonial y decimonónica de lo que es hoy el estado de Jalisco. Con ello, logró que sirviera como fuente para la investigación de los interesados en el pasado. Su gusto y desenfrenado amor por los libros, sentaron las bases para que la Biblioteca Pública del Estado sea un importante recinto de información histórica en los ámbitos nacional e internacional. Quién sabe lo que serían los fondos de la biblioteca en la actualidad, sin la presencia de Cornejo como Director.

51 Francisco Ayón Zéster. *Asuntos Tapatíos*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987, p.13 y 14.

Era tanto su amor por los libros, que aprovechaba cualquier ocasión para hablar de ellos y no sólo eso, como pudo, aficionó a muchos alumnos, mostrando siempre ser un "adicto y bibliodependiente".[52] Como buen bibliófilo, asistió continuamente a tianguis y ferias de libros. Por su puesto, no faltaban personas que sabiendo de su gusto por los encuadernados, llegaran y le ofrecieran ediciones raras. Fue tanta su devoción que los tomaba con delicadeza, como si fueran criaturas. Los admiraba por su perfecta impresión, calidad en el papel, filos dorados, finura de sus pastas, lo pulido de su encuadernación, lo artístico de sus viñetas y capitulares, su antigüedad y originalidad o rareza. Para este tipo de trabajo contaba con la ayuda del Sr. Rico y su hijo, quienes se encargaron de restaurar o darles nueva presentación a los numerosos libros que consideraban necesitaban rehabilitación.[53]

En sus posesiones podemos encontrar su Ex libris. En éste destacan sus iniciales y algunas formas raras, al parecer realizado por alguno de sus amigos artistas. Sin lugar a dudas Cornejo sabía el oficio. Se interesó por tener la mejor biblioteca del país, buscando adquirir colecciones de otros personajes, logrando con ello uno de los mejores repositorios particulares del país. En su momento, Ayón Zéster comentó que gran parte de la biblioteca de Luis Pérez Verdía, que constaba de casi 15 mil volúmenes, fue adquirida por Fortino Jaime. Con el tiempo, José Cornejo Franco fue comprando más de alguno para la suya.

52 Alberto Orozco Romero. *Op. cit.*, pp. 20 y 21.

53 *Ibid*, p. 20.

Cuando le rinden homenaje por su destacada trayectoria como bibliotecario, designando con su nombre una biblioteca pública, así se refirió a los libros en su discurso:

> *...son los libros los que guían la conducta, los que aconsejan las formas mejores, los que deleitan, refinando los gustos y las preferencias, los que enseñan cómo desarrollar con eficacia el trabajo elegido.*[54]

Como anécdota, es importante señalar que la colección de Cornejo Franco ha pasado por varias manos. Primero, por las de la familia Álvarez del Castillo, propietaria del periódico El Informador[55]. Hace poco, el acervo fue donado a la Universidad de Guadalajara. Por lo visto, en lo que se refiere a Cornejo, todos los caminos llevan a la Máxima Casa de Estudios.

Hombre de libros y que sabía de éstos, no se le podía imaginar sin tener uno a su lado. Su mesa de trabajo en la Biblioteca Pública continuamente estaba adornada con pilas y pilas de ellos. Cuando lo visitaban sus amigos, irradiaba alegría y necesidad por mostrar la riqueza que tenía en sus manos. Una de esas riquezas de valor incalculable, fue la colección de folletería, cuyo índice está recopilado en varios volúmenes publicados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Como pavo real, mostró su gozo y aprecio con las ediciones raras. En la "Reseña de la Catedral de Guadalajara", plasmó su conocimiento y pasión

---

54 José Cornejo Franco. Discurso,... *Op. cit.*, p. 152.

55 Desafortunadamente no se pudo localizar en la Biblioteca del periódico El Informador la lista de libros comprados a la familia Cornejo, aunando otro detalle más: La colección comprada de José Cornejo se fusionó con los demás libros por temas, impidiendo la fácil localización de éstos.

al comentar las ediciones de los libros corales que atesora el Archivo de la Catedral:

> *...con sus tapas de madera, claveteados sobre vaquetas y con sus antoneras y cierres de bronce los pergaminos y vitelas, ya con cierta rudeza popular o bien con magistral desarrollo de lazos, roleos, ajaracas, arabescos y florones en las grecas, orlas y miniaturas realizados con barroca inventiva".*[56]

Su relación con la Iglesia.

Desde su infancia, José Cornejo estuvo siempre en estrecho contacto con la Iglesia. Cuentan que su familia fue muy fiel a las tradiciones católicas. A José le gustaba jugar a oficiar misa y el mozo de la casa donde vivió, le seguía el juego siendo el monaguillo. Cuando sus padres viajaban a Guadalajara a comprar víveres o realizar otras actividades en la ciudad, Jesusita en numerosas ocasiones, dejaba al infante bajo el cuidado de las hermanas dominicas, mientras ellos realizaban sus pendientes. Al tiempo, decidieron radicar en esta ciudad, lo cual implicó buscar la mejor opción para el desarrollo del pequeño. Los primeros estudios estuvieron bajo la instrucción de los jesuitas, quienes definitivamente le marcaron el rumbo por su afición al conocimiento y amor por los libros. Su capacidad lo distinguió rápidamente de los demás, siendo un alumno ejemplar y con una

56 José Cornejo Franco. Reseña de la Catedral.... *Op. cit.*, p.11.





▲ *Ex Libris que usó José Cornejo Franco. (Cortesía de la familia Avilez*

personalidad que se perfilaba para destacar el resto de su vida.

Su vocación y costumbres, familiares fácilmente propiciaron entablar amistad con clérigos doctos. Gracias a sus conocimientos en temas religiosos e históricos, llamó prontamente la atención. Pronto fue centro de referencia para letrados y curiosos. Su don y carisma para entablar charlas, lo condujeron a impartir cátedras y poco después, en los menesteres de bibliotecario. Conoció, salvó, estudió y publicó, trabajos relacionados con los ámbitos literario, religioso e histórico. Por el año de 1926, su maestro Agustín Basave recibe una carta de un amigo, en la cual refiere sus comentarios a la obra por publicar Historia de la literatura Castellana.

Dentro del discurso, aborda el tema de Cornejo, mencionando que recibió una carta con mucho interés y sorpresa de él y comenta:

> *No conocía ni de oídas a este joven (a quien supongo joven por serlo también su maestro que es usted), que tan agudo sentido crítico revela desde su rancho de Tepatitlán. Con sus conocimientos ya sustentados en la lectura de los autores antológicos y un poco de curiosidad hacia las cosas mucho más nuevas y un poco de ejercicio "para soltar la mano" en cuanto al estilo, en muy poco tiempo este Cornejo Franco podría revelarse como un escritor muy sagaz, que ya lo principal, que es ojo y es intención, lo tiene en sí."*[57]

57 Carta fechada en 1926. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Cornejo fue siempre muy discreto y cuidó mucho su imagen. Su posición universitaria por un lado y su comunión con la fe cristiana por el otro. Pocas veces se le veía en la Iglesia. Pero en la vida cotidiana fue un feligrés católico ejemplar. Defendió de las injusticias a propios y extraños. Sus actos altruistas los llevó siempre en silencio, al igual que muchos de sus favorecidos. Nunca buscó el protagonismo y procuraba que todo fuera de la manera más discreta. Siempre supo equilibrar sus quehaceres profesionales con los religiosos. Y consciente de tal situación, mantuvo una fuerte y cordial amistad con el sector clerical tapatío. Esperanza Avilez cuenta que durante mucho tiempo, José Cornejo Franco fue el representante de su colonia ante la iglesia. Asistía frecuentemente a Catedral, lugar donde se reunía con José Garibi Rivera, personaje que pronto se perfiló como Arzobispo de Guadalajara y primer Cardenal de México. Su amistad se mantuvo siempre estrecha. El día 25 de febrero de 1912, éste fue ungido como sacerdote por el cuarto arzobispo de Guadalajara, fecha que recuerda y comparte Cornejo Franco, enviándole una carta felicitándolo por el 50 aniversario de su ordenación[58]

58 Cabe señalar que las cartas que redactaba José Cornejo a sus amigos entrañables, no son cualquier cosa, creemos que son dignas de estudiarse pues el conocimiento, complejidad y prosa que manejó son extraordinarias.

Febrero 25 de 1962.

Eminentísimo Señor Don

José, cardenal Garibi Rivera,

Arzobispo de Guadalajara,

Señor:

Mementote praepositorum vestrorum; con San Pablo estoy en esta feliz recordación.

Si un día atareado fatiga, cuánto no será de agradecer la fatiga en los miles de días que son 50 años e labor en la cura de almas: ejemplo y guía, ayuda y consuelo, cariño y reprensión, si se ha menester; ésta con dulzura familiar, procurando siempre el bien de los suyos, para que no se pierda ninguno de los que fueron encomendados.

Aquí estoy, a la orilla –en la ribera- atisbando el cariño que se manifiesta y se desborda; y me alegra "por ser vos quien sois", y por quien me ha favorecido y distinguido con sus atenciones. Cosa muy natural, a pesar de "ser quien yo soy", y únicamente por la solicitud y benevolencia de quien siendo grande, grande es su corazón.

Sobra proclamar mi voto de que siempre se conserve por múltiples años, así como hasta hoy, con el vigor de quien lleva la sotana del Cura, que la púrpura no puede opacar: Cura de Parroquia Grande para que pueda caber el celo, el afán, el empeño de estar presente donde es necesario o solicitado.

Corta es mi felicitación, pero no podía faltar, cordial y sinceramente.[59]

59 Carta redactada el 25 de febrero de 1962. Archivo personal de José Cornejo Franco.

Para el año de 1953, contamos con la información del festejo del I Congreso Nacional de la Cultura Católica. Durante dicho concilio, se creó el Comité Permanente de Cultura Católica, el cual estaba encabezado por José Garibi Rivera, Sergio Méndez Arceo, Rafael Velásquez, David Mayagoitia, José Ramírez Flores, Luis Páez Brotchie, R. Benítez, José Cornejo Franco, Jesús Toscano, Alfonso de Alba Martín y Luis González y González[60]. Indiscutiblemente su conocimiento y relación con la iglesia católica, fue mucho más allá de lo que se puede pensar de un ilustre. Anécdotas muchas.

Sabemos también por Francisco Ayón Zéster de un decreto con el cual el Cardenal José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara, estableció la "Comisión Diocesana de Historia", el 14 de abril de 1967. Con ésta se buscó el rescate, la conservación y difusión del material documental resguardado por el Arzobispado. Fue presidida por el Pbro. José Eucario López. Entre sus miembros estaban José Cornejo Franco, Leopoldo Orendáin, Ignacio Dávila Garibi, J. Juan B. Iguíniz, los Pbros. José de Jesús Jiménez, Francisco Villalobos, José Rosario Ramírez, Jesús Padilla y el cura Luis Enrique Orozco.[61]

Cornejo Franco mostraba un respeto de altura intelectual con seglares. Estuvo informado de lo que sucedía y de quiénes eran las autoridades que representaban a Dios en la comunidad católica, con mera atención en el Estado de Jalisco. Muestra de ello es otra correspondencia dirigida al

60 José Covarrubias Dueñas. *Amanecer después de las tempestades. Obra y trascendencia del Cardenal José Garibi Rivera, 1988-1972*. Guadalajara: 2004, pp. 49-50.

61 Obras Completas, *Op. cit.*, p. 39.

Arzobispo Francisco Javier Nuño[62], Obispo de San Juan de los Lagos, en la Región Alteña. El motivo, felicitarlo por su logro. Veamos:

1972 Venturoso día
de los Apóstoles
Pedro y Pablo
Excelentísimo Señor Doctor Don
Francisco Javier Nuño,
Arzobispado de Gazella y
Obispo de San Juan de los Lagos,
En la Región Alteña.

Señor:

Van estos renglones no para felicitarlo, que quien se felicita soy yo mismo, por mí y por mi gente Alteña: yo, con ellos, merecemos la felicitación, por habernos tocado la buena suerte: buena Diócesis y buen Pastor.

Se retira de aquí pero esté muy seguro de que no estará ausente. Sí nos hará falta.

Nos congratulamos todos y no podíamos esperar suerte minimizada. Aquella gente, la de los Altos, se lo merecía y creo que se lo seguirá

62 El 25 de marzo 1972 fue erigida la Diócesis de San Juan de los Lagos mediante la Constitución apostólica del papa Paulo VI "Qui omnium christifidelium"; este documento, publicado el 26 de mayo, fue ejecutado por el Delegado apostólico Pio Gaspari el 29 de junio del mismo año. Dicha Constitución apostólica erigía dos diócesis: la de Ciudad Guzmán y la nuestra, que nacía con 38 parroquias, todas segregadas de Guadalajara. Fue elegido primer obispo el señor Francisco Javier Nuño Guerrero (25 de marzo de 1972-diciembre de 1980), reteniendo el título honorífico de arzobispo. Consultar http://www.dsanjuan.org.mx/

mereciendo por leal, por sincera y franca y por su hombría.

Nunca se olvidan de que son hombres, por tener bien sabido que son humus, y de aquí ese apego y arraigo de su tierra: la quieren la trabajan con amor y con tesón. Tierras pobres las hacen producir con empeño.

Son barrocos, y por agrestes se conservan sin contaminaciones letales. Fieles a sus abuelos, podrán ostentar como lema justo aquello de Morem Antiquum Obtinere.

Con mi tierra, San Francisco de Tepatitlán, comienza su Obispado, buen pueblo, siempre altivo: ya el ilustrísimo Mota y Escobar, de fines del XVI a principios del XVII, pondera su belicosidad y cómo fue "amparo y defensa de Guadalajara, para que no pasaran a ella los enemigos".

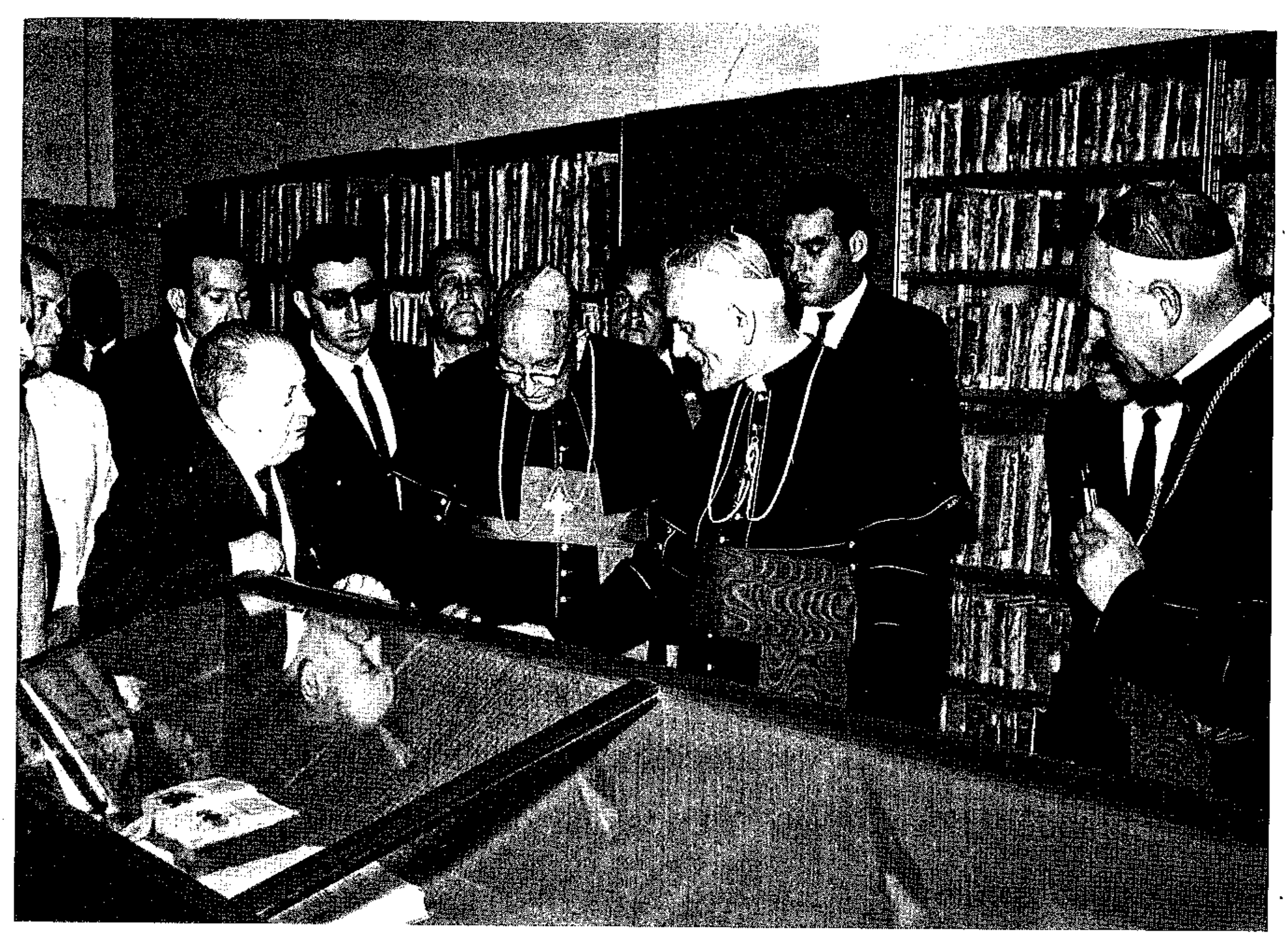
Permítame que con mi cariño por ellos me atreva a ser su fiador, así poco valga mi aval; pero los tengo bien conocidos y aprobados, desde aquí hasta más allá, por la extensión toda del Obispado.

Contando con fieles fieles y supongo, con razón, que con buen clero no inficionado de las novelerías y progresismos que se apuntan en tantas partes, la obra Episcopal será fructífera.

Dije que no era felicitación y claro: bien sabido tenemos que la carga es pesada. Sino felicito, si va mi cordial bienvenida: que la pase bien y muy bien allá, en su San Juan.

¿Me permite un cordial abrazo?

No adiós: Hasta luego.



▲ *José Cornejo Franco con el Cardenal José Garibi Rivera en la Biblioteca Pública del Estado de la Casa de la Cultura. (Cortesía del periódico El Informador)*

Ante sus amigos eclesiásticos, siempre le acompañó el buen humor y buen trato. Cuenta Esperanza Avilez, la anécdota de Cornejo con el Cardenal Garibi Rivera. Es sabido que nuestro biografiado a veces, era muy estricto con las cuestiones del quehacer histórico, a tal grado que llegó a utilizar palabras altisonantes contra el Cardenal por discrepancias en estos asuntos. También nos deja testimonio Alberto Orozco Romero (ex Gobernador del Estado de Jalisco) de una discusión apasionada, como las que normalmente Cornejo Franco acostumbró. Así, la cordialidad dejó de serlo cuando se suscitó una agria polémica con el sacerdote José T. Laris por cuestiones históricas. Un golpe con el paraguas que el profesor siempre llevaba siempre consigo, implicó la intervención del Tribunal Eclesiástico por su conducta. Pero él decía: "que

la competencia no se surtía porque el canon sancionaba se hiciera en cuanto ministro de Dios y no le pegó por eso, sino por tonto, aunque él empleaba otra palabra"[63].

En la década de 1970, lamentablemente Cornejo comienza con serios problemas de salud. Pero eso no lo mermó. Hombre de fe, acostumbraba tener en su casa a San José y era fiel devoto de la Virgen de Guadalupe. El día 27 de agosto de 1973, recibió una carta del Cura del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, Luis Sánchez Araiza, preocupado por su salud. En ésta se señalaba el gusto y satisfacción de ofrecer los servicios del Hospital "Alcalde",[64] al "esclarecido e insigne varón a quien Jalisco tanto debe, y grande y buen amigo"[65]. Unos días después Cornejo responde con un ingenioso escrito:

> *Querido Señor Cura:*
>
> *Con grata, y gratísima carta sorpresa me espantó su Cordial carta del 27 del pasado mes de agosto, exonerándome, en lo pecuniario, de los días que pasé en su Hospital "Alcalde". Eso, HOSPITAL, HOSPEDERIA, como lo entendieron en el Siglo XVI la Caridad del Fraile y la prosa del Cronista; CARidad creo que algo tiene que ver con CARiño y esa Virtud en grande que es charisma, Don que sale de lo profundo, de lo más hondo puesto en el*

63 Alberto Orozco Romero, *Op. cit.*, p. 11. Normalmente Cornejo empleaba la palabra "pendejo" cuando de plano ya estaba desesperado o inconforme.

64 Al parecer ese Hospital ocupaba el número 926 de la Av. Alcalde en la ciudad de Guadalajara y por supuesto administrado por el Sr. Sacerdote Luis Sánchez Araiza.

65 Carta fechada el 27 de agosto de 1973. Archivo personal de José Cornejo Franco.

corazón: palabras Cordiales todas, de un corazón fortalecido. Por quién? Allá El.

Claro que su actitud generosa me punzó y me acusó el "fiero remordimiento" que dijo sentir el jesuita Isla, como manifestación exterior de algo reprimido, al no esperar tamaña muestra, de usted ni por usted, eso sí muy capaz de todo; sorpresivamente para mí, que seguro estoy de no merecer ni la atención ni el favor para distinguirme tanto. Y conste que soy sincero y lo digo sin modestia violetera.

Hablo a boca ancha, y si fui exonerado, no por eso dejo de estar en deuda, y con la conciencia de que solamente podré compensar con una palabra, una sola, pero que es de las más bellas en la nuestra y en todas las lenguas: GRATITUD, extensiva, por el Dr. Luis Martínez.

Perdone estos sinceros borrones, largos más de la cuenta, pero habla la abundancia del corazón que, emocionado, se suscribe como su invariable amigo[66].

66 Carta fechada el 4 de septiembre de 1973. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Cornejo siempre tuvo presente los festejos religiosos, asociados con los nombres que sus padres le adjudicaron. En especial los dos primeros: José y Guadalupe, llevaba siempre consigo, en sus ideales y acciones, a dichas figuras sacras. Su alegría la compartía con sus homónimos, caso particular de una carta dirigida al Cardenal José Salazar López, a quien le dice:

> *Aquí van Señor, estos borrones con el único objeto de felicitarlo para mañana, al ser día de nuestro Santo, Santoyo, Tocayo.*
>
> *Que todo bienestar y tranquilidad sean suyos, de hoy en adelante, por los siglos de los siglos.*
> *Cordialmente aprieta esa mano su afectísimo servidor.*[67]

Su actitud y compromiso con los quehaceres de la iglesia, los mantuvo siempre a distancia de sus actividades dentro de la Universidad de Guadalajara. No podemos asegurar hasta dónde podía influir Cornejo con su sapiencia en los menesteres del medio sacro, pero lo que sí es cierto, es que fue un hombre al que se le vio con respeto y afecto, aún con sus defectos. El día 10 de enero de 1976 redacta una carta al Arzobispo de Guadalajara, agradeciendo la felicitación por el día de su cumpleaños, manifestando la infausta recordación de llegar a viejo "y cada día menos útil". Y le continúa diciendo:

67 Carta fechada el 18 de marzo de 1976. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Felizmente cae en día de Santa Leocadia, mi patrona también por el Sacramento del Bautismo, Santa y Mártir toledana, a la cual siempre he procurado, y seguiré procurando, serle fiel. Su Eminencia lo sabe: de médico, poeta y loco... De poeta, nada, ni siquiera versos; de médico menos y de lo demás todo, de punta a punta, o como bien dicen: de la crin a la cola.

...He procurado servir, eso sí, lo digo presuntuoso pero concorde, hasta donde alcanzan mis estrechos entenderes.

¿No le parece, Señor, que me extiendo hasta lo indebido, a pretexto de agradecer su afectuosa felicitación? Me tranquilizo pensando que acostumbrado está en las Cartas Pastorales, y que con su benevolencia, sabe de los perdones, disculpará a este fiel LEOCADIO.[68]

En fin, José Cornejo Franco siempre separó los asuntos del clero con la amistad; mantuvo a distancia su fe y devoción con las labores institucionales de la religión. Nunca mezcló su vocación de maestro con asuntos de fe. Siempre se mantuvo al margen con sus alumnos, amistades y familiares. Respetó el pensar y sentir de cada quien, criticó y corrigió a quien no tenía la razón. José Cornejo: laico por profesión y creyente por convicción.

68 Carta enviada al Cardenal José Salazar López, *Op. cit.*

Personalidad intelectual y humana

Mostró siempre ser hombre franco. En los menesteres del trabajo fue entregado en cuerpo y alma. Su responsabilidad de proteger y fomentar el patrimonio del pueblo, lo tuvo bien claro. Desde muy pequeño mostró la cualidad del dominio y el arte de la palabra. Amante del conocimiento barroco que le asentó muy bien en su personalidad. La gente que lo conoció de cerca, coincide en que tuvo una magia verbal que atrapaba a quien lo escuchaba. Carisma y conocimiento, provocó que alumnos y amigos lo buscaran constantemente para charlar de todo. En las aulas dejó su huella, en la biblioteca ofreció su amistad y compartió su sapiencia. En su hogar disfrutó de la compañía de sus amigos y familiares como buen anfitrión.

Dominó casi a la perfección el idioma. Con modestia y simpatía, nada le impidió hablar de "lo divino y humano". Poseía una peculiar manera de conjugar el conocimiento con el ingenio, así lo demostraron sus pláticas y sus letras. Le gustaba jugar con las palabras, conjugarlas con metáforas que llevaban el mensaje claro de su opinión y cuando no, era obligación consultar diccionarios o enciclopedias para entender su diálogo no común. Como buen cronista, dejó siempre buen sabor de boca a conocidos y desconocidos. Su estilo quedó en la memoria histórica y en algunos de sus allegados, sobre todo en Francisco Ayón Zéster, quien nos remitió en estilo y conocimiento al profesor José Cornejo Franco.

Fue como un libro abierto. Siempre supo que tarde o temprano atraparía a algún curioso. Cornejo fue "El saber en sí", así lo manifestó Israel Cavazos[69],

69 Israel Cavazos, *Op. cit.*, p. 26

y no mentía. Todo testimonio lo corroboraba. Sabía escuchar y orientar, aunque sus palabras fueran mágicas redondeaba con el ejemplo. Difícil tarea de mantener el equilibrio entre el pensar-hablar-hacer. Su personalidad, en el amplio sentido de la palabra, invitaba a ser leída y cuestionada. Quienes se le acercaron, encontraron respuesta y orientación, su agradable conversación y trato no estaban separadas de su honestidad. Solía decir lo que sentía y pensaba. A veces con palabras altisonantes que herían, pero hacían reflexionar. Éste era un rasgo muy de su personalidad que no se debe ocultar. Sus hojas ya estaban escritas y no hubo marcha atrás. Quien hizo suyos los escritos de Cornejo Franco, por ninguna causa o razón lo dejaba. Tarde o temprano estuvo ahí, con palabras francas, divorciado de la solemnidad y casado con el pensar y hacer.

Cornejo y su hogar.

Cornejo Franco decide contraer matrimonio a la edad de 39 años, con la profesora normalista Carmen Acosta. Amigos y familiares conocieron muy poco la vida hogareña de esta pareja. Después de algunos intentos fallidos por tener descendientes, deciden adoptar a la niña Esperanza Avilez. Con el pasar de los años, ella ya jovencita, comenzó a percatarse y entender ciertas cosas que sucedían en el seno familiar. Independientemente del amor que Cornejo demostró hacia sus libros, se entregó a su familia con una carga sentimental que nunca pudo superar: los celos de su mujer. Fue amante de la Fiesta Brava y de las buenas costumbres. Su esposa nunca vio con agrado el maltrato a los animales, motivo por el cual abandonó su afición a los toros para complacerla. Con el tiempo esos celos llegaron a ser tormento para José, pero nunca lograron que dejara su amor por los libros, cosa que tampoco le gustó a ella. En ocasiones, cuando tenía un libro en sus manos, lo acariciaba, lo olía, lo cuidaba y en ocasiones hasta derramó una lágrima de gusto por tener tal o cual ejemplar o documento. No fue muy cariñoso, ni cursi hacia nadie, siempre fue seco y sincero. Pero eso sí, nunca le faltó nada a Carmen y a su hija. Él trató de disfrutar todo, bueno o malo que fuera y tenía muy claro lo que realmente valía la pena o no.

José Cornejo estuvo siempre rodeado de amor, amistad y atenciones de sus parientes de Tepatitlán y de sus amigos que nunca lo dejaron solo. Prácticamente los momentos en que disfrutó su soledad, fue cuando estuvo a lado de sus libroso bien en casa, dedicándole tiempo a sus Santos Patronos. Devoto de San José y fiel Guadalupano, disfrutó de su compañía. Coleccionó infinidad de cosas: barajas,

libros pequeños, estampillas de correo, pequeñas botellas de todo tipo de vinos y licores, la buena música clásica, figuras en miniatura de vidrio soplado, entre lo más importante. Fue amante de lo antiguo, de lo viejo, de las reliquias que recordaban alguna etapa de su vida. Guardó con afecto y cariño juguetes, ropa y accesorios que su madre, familiares y amigos le dieron con cariño. Fue amante de la cajeta de membrillo que le enviaban las tías desde Tepatitlán. Quesos, chorizo y un sinnúmero de productos elaborados en su tierra natal que fueron su deleite. Y como dejar pasar esos tamales tan deliciosos que le hacía su mamá. No tardó mucho en enseñar a su esposa e hija a prepararlos. Fue fiel consumidor de gelatinas hechas en casa. Nunca exigió tal o cual platillo, como buen esposo disfrutó lo que en su hogar se le arrimó a la mesa.

De la última casa donde vivió, ubicada en la calle Santa Mónica # 510, hacía alarde de ella. Decía que esa propiedad fue de un familiar sacerdote que participó en la cristiada y que, en algún tiempo, fue la "Embotelladora La Favorita". En su amplia propiedad, dentro del cuadro histórico de la ciudad, depositó mucho tiempo y dinero por ver algún día un lugar digno para sus libros. Lamentablemente eso nunca ocurrió. Fue lugar de reunión de sus más allegados. Siempre buen anfitrión, bohemio y fumador. Acompañó la verdadera camadería y exquisitas pláticas con aromáticos cafés o canelas. Sus amigos: Luis Martínez López, Adalberto Navarro Sánchez, Agustín Yáñez, el "Gordo" Ayón Zéster padre y su hijo Francisco Ayón, Ignacio Dávila Garibi, Juan López Jiménez, entre otros. En pocas palabras y parafraseando a Francisco Ayón Zéster: "Humano, profundamente humano y justo, cabalmente justo. Ayudó a muchos, propios y extraños".[70]

---

70 Obras Completas, *Op. cit.*, p. 19.

A los 75 años de edad, José Cornejo empezó a resentir los estragos de la vida. Víctima de la diabetes y la compulsiva vida de fumar y fumar, fueron las causas que lo llevaron al descanso eterno. Ya presentía de su muerte. Su cuerpo cansado no aguantó un infarto letal. No sabemos con exactitud qué le preocupó cuando llegase a fallecer. Pero sí conocemos el anhelo que tuvo junto con su esposa: legar una obra de caridad. Esa tenía como fin construir un orfanato para niños con problemas de salud. Como buen parroquiano, pensó que al fin de cuentas su colección de libros o gran parte de ellos sería para emprender su última voluntad. Cosa que nunca sucedió. Su hija, familiares y amigos lamentaron tal situación. Indiscutiblemente su presencia y acción por este mundo no fue una obra material, ni lo inmortalizó una posición elitista. Su generosidad, sinceridad y sapiencia fueron los ingredientes que hoy en día y en el futuro la comunidad tapatía debería valorar, para conocer más a fondo a este ilustre personaje que tiene bien merecido que lo recordemos para rendirle agradecimiento por todo lo que hizo, sin esperar nada a cambio.

José Cornejo Franco en el ámbito político

Una faceta poco conocida de José Cornejo Franco, fue la que desempeñó como Regidor de Hacienda, Instrucción Pública, Espectáculos, Presupuestos y Parques y Jardines en el Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara de 1953 a 1955, siendo Presidente Municipal el Ing. Jorge Matute Remus. Durante sus funciones como regidor se preocupó por mejorar la recaudación y el buen empleo de los recursos financieros que se generaron en el municipio. De

hecho, revisando los informes anuales del entonces Alcalde, podemos apreciar que José Cornejo realizó bien su trabajo, optimizando el control de las entradas y salidas de los dineros del pueblo, mejor que sus antecesores.

Otra accion cotidiana fue la de visitar y clausurar actividades en el programa de Academias. Aquí se realizaba la instrucción de asignaturas en corte y confección de ropa, taquimecanografía, bordado a mano y a máquina, tocado y manicure, cocina, repostería, inglés, flores, música, baile, tejido de agujas y enfermería de primeros auxilios. También programas pro-alfabetización y actividades varias, especialmente para las poblaciones más densas de la ciudad y de bajos recursos.[71] Así pues, puso mucho empeño en la educación y fue partícipe en el año de 1953, de la entrega de libros en la ciudad de Guadalajara como parte del programa de alfabetización. En 1954 se dio impulso al comercio en Guadalajara, inaugurando la primera Gran Feria de Jalisco, en la que se vio involucrado. Presentó un pabellón de la Biblioteca Pública del Estado, en la que se podía apreciar durante el recorrido, la evolución de la Cultura y las Artes Gráficas en Guadalajara.[72] Un servicio municipal implementado durante su nombramiento como Regidor, fue la industrialización de la basura que se generaba diariamente en la ciudad de Guadalajara. Como parte integral de este proyecto, se inauguraron viveros con la finalidad de reforestar parques, avenidas y jardines de la ciudad. Para 1955, se llevó un homenaje en el parque San Rafael en pro del árbol, denominado "Día del Árbol". [73]

---

71 Informes municipales de 1951 a 1956. También se puede consultar *Evolución de la Administración Municipal 1823-1999*. (Lina Rendón Coordinadora). Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1999.

72 *Gaceta Municipal de Guadalajara*, enero de 1954.

73 *Gaceta Municipal de Guadalajara,* noviembre 30 de 1955.

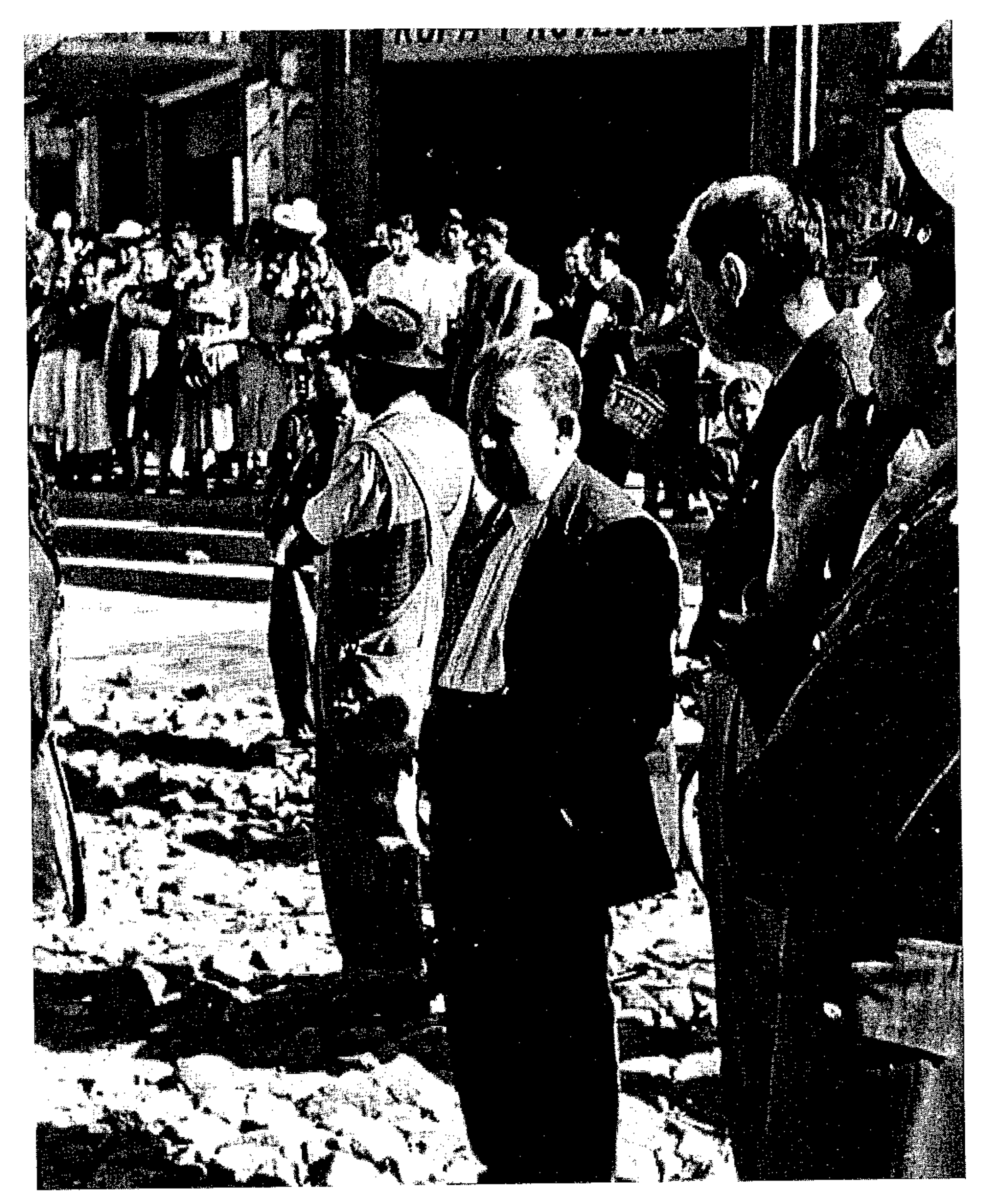


▲ *Galera para libros en el último domicilio de José Cornejo*

Trayectoria académica

Como parte de sus actividades académicas, José Cornejo desde muy joven participó en grupos literarios. En estos se gestaron revistas estudiantiles muy originales y sobre todo, esas actividades fueron la punta de lanza para perfilarlo a él y a sus colegas más destacados, como herederos del conocimiento e impulsores de la cultura tapatía. Su destacada labor como estudiante inicia con su ingreso a la Escuela Preparatoria. Su primera actividad fue escribir en la Revista Azul, editada por el ya mencionado Fortino Jaime. Colaboró con los artículos "Datos Biográficos y Bibliográficos de Amado Nervo" y "Enrique González Martínez", como parte de la edición especial en Homenaje al poeta. "Alvaro Leonor Ochoa, Agustín Basave y R. Salazar" y "A Manuel José Othón", con motivo del décimo tercer aniversario de su muerte. Para el 15 de noviembre de 1920 aparece como director de la Revista *Bohemia*, de carácter estudiantil[74], hasta el primero de febrero de 1921, cuando se edita el tomo III, número 8 de la publicación. Durante este lapso, continuó escribiendo en la Revista Azul, participando con el texto "Siluetas". Además, para la revista Bohemia elaboró los artículos "Amado Nervo" y "Juicio acerca de la Obra Rosas del Sendero, del poeta Carlos Gutiérrez Cruz". En la *Gaceta Municipal* publicó ensayo "La Nueva Generación Literaria de Jalisco", en una edición especial de 1921, promovida por Luis M. Rivera.

74 Cabe señalar que antes de que José Cornejo Franco tuviera la Dirección de la Revista, digamos que en la primera época de la publicación quincenal denominada de Cultura y Arte que fue registrada el 14 de diciembre de 1917, se autodenominaba Revista Estudiantil de publicación quincenal. Existen pequeñas intervenciones escritas por Cornejo en la revista Bohemia como son: "Los Ravayata", "Memorias de un átomo", "El Jorobado", "Puntadas Célebres de Hombres Idem" y "Quién es el estudiante más bonito".



▲ *Cornejo Franco, regidor de Guadalajara, en la supervisión de obras públicas. (Cortesía del periódico El Informador)*

En 1929, publica en la revista *Bandera de Provincias* el escrito "Hallazgo", haciendo alusión a una obra desconocida de Fray Alonso de Molina. En 1971, ésta se vuelve a publicar en la publicación *Et Caetera,* como parte de una edición en su homenaje. El artículo "QUOT CAPITA, TOT SENSUS" no es más que un amplio comentario y opinión al escrito que publicó Victoriano Salado en el periódico El Informador. Aquí se menciona el proyecto de

Ixca Farías, que en su momento buscó hacer en memoria u homenaje a hombres que de una u otra manera prestigiaron a la provincia y que nunca se realizó. Y por último, otros dos artículos más publicados en *Banderas de Provincias*, "El Centenario de Vigil" en homenaje a este ilustre tapatío y "Teatro Religioso". En 1930 los artículos "Para la Historia del Teatro Religioso", "Para la Bibliografía de Fray Servando", "Las Bibliotecas: Sepulcros Blanqueados" y una "Nota Informativa a Pasquín...", en la que da a conocer un anónimo de la época independentista colocado en la puerta de la casa de Don Manuel de Heredia, Contador de Provincia, que se encuentra en la colección de manuscritos de la Biblioteca Pública del Estado. En 1934, publicó "Bartolomé de Medina y la Minería en la Nueva España" en Química e Industria, así como "El Doctor COS" y "El Centenario de Altamirano", en ECOS. En ese mismo año "El Palacio de Gobierno", en *Cúspide*, dirigida por Miguel Segovia. Cabe señalar que este mismo artículo se reprodujo ocho años después en el periódico *El Occidental*. Hay que indicar que Cornejo llegó a ser el primer articulista en este diario.

Otro tipo de trabajos que realizó, fueron los prólogos o introducciones a obras. En 1935 lo hizo para el escrito "Estudios Gramaticales de la Lengua Cora, que se habla en el Territorio de Tepic", por el P. Aniceto M. Gómez, primer número de la Biblioteca Lingüística Mexicana, del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. En ese mismo año se ofrece "La Revolución", como parte de la séptima edición del *Suplemento de la Historia de México* de Luis Pérez Verdía. Éste se imprimió por primera vez en 1883, como texto de apoyo a la enseñanza de la historia patria. En esta obra, dada a la luz por la Casa Font, el profesor Cornejo pidió que no se le dieran los créditos, suponemos

por respeto a Luis Pérez Verdía. Otro prólogo fue para el libro titulado *Visitas de Curioso al convento de Huexotzinco Cholula-Parangón*, de Fray Luis del Refugio de Palacio y Valios. Como el anterior, fue editado por la Casa Font en 1937.

A finales de 1939, Cornejo realizó un prólogo titulado "Avance" a la reimpresión de la obra *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica* de John Van Horne, en el Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Como parte de los festejos del IV Centenario de la última fundación de la ciudad de Guadalajara, se publicó el Libro III de la Crónica *Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, en el año de 1942. En éste realizó la introducción a la obra de Fray Antonio Tello. Y prologó la obra *Testimonios de Guadalajara*, cuya invitación fue ahora por parte de la Universidad Autónoma de México. Dentro de sus actividades en el Colegio Internacional en el año de 1947, realizó el prólogo a la obra de su amigo J. Ignacio Dávila Garibi. *Otra Hija Monja*. Siendo Director de la Biblioteca Pública del Estado en el año de 1939, contó con la asistencia y colaboración incondicional de la Sra. Lorna Lavery Stanfford. La señora tuvo la delicada labor de realizar el *Catálogo de Incunables* existentes en la Biblioteca durante tres años y para 1948, se imprime el libro con prólogo del profesor Cornejo.

Para 1936 publica en el periódico *Las Noticias* el artículo "Ni en miércoles de ceniza..." y el 19 de agosto del mismo año, "Aura Popu-Larys. Nuevas aventuras de Estebanillo González. Capítulo Primero". En septiembre publica dos notas en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*: uno titulado *"Acuse de Recibo"*, en el cual plasma su opinión sobre el poeta Luis Cané y su trabajo *Romancero del río de la plata*. El segundo, "Fichas" en el que señala que deben agregarse y corregirse las fichas correspondientes a Jesús Acal Ilisaliturri -dramaturgo

tapatío del siglo XIX- que se encuentran en la *Bibliografía del Teatro en México.* En octubre aparece otra nota: "Bibliográficas" donde se dió a la tarea de difundir nuevas publicaciones y documentos que personajes como Rafael López, José Ma. Arreola y Emilio Valtón, ofrecieron a la luz pública. En el siguiente mes se publican las "Noticias", que son meramente información de publicaciones y anuncios de actividades del gremio de bibliófilos. Durante este mismo año se imprime una conferencia que ofreció en la *Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*: "La Literatura en Jalisco", que sin lugar a dudas es referencia obligada para los interesados en la historia de la Literatura. Para 1937 aparece "Los Primeros Impresos Tapatíos" en la *Revista de Revistas* y dada su importancia, el boletín Eco del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, lo reimprimió en el número 14 del año de 1963, enriquecido con un boceto de la figura de José Cornejo.

Hace aproximadamente 59 años se divulgó la obra Guadalaxara, Colonial, como parte del cincuentenario de la fundación de la Cámara Nacional de Comercio e Industria de Guadalajara, siendo la primera edición de la colección "Guadalajara Colonial". En 1939 se imprime en el folletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística un escrito titulado "Advertencia a la Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco" de Fray Francisco Mariano de Torres, que también se publicó en la edición del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia y el Ayuntamiento de Guadalajara, aparecida en 1965. Contamos con otras dos aportaciones, se trata de "San Miguel de Allende" y "Zapopan", publicadas en el año de 1940 en la revista *Horizontes.* José Cornejo tuvo la encomienda de dirigir la Sección "México de ayer y de hoy", apartado de la revista donde principalmente

se trataron temas de arquitectura colonial e historia. Para contribuir con el festejo del cuarto Centenario de la fundación de Guadalajara, da a luz el artículo "En Conmemoración del IV Centenario del Asiento definitivo de Guadalajara", en Boletín de la *Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* del año de 1942. Siendo ya columnista titular del periódico *El Occidental*, publicó "La Iglesia de Catedral".

Conocedor del arte colonial, en 1943 ofreció en el periódico *El Occidental* "No debe destruirse la casa Colonial de los S. Cañedo" y "La demolición de la Casa Cañedo". Casa de construcción tipo neoclásica finisecular, ubicada desde entonces en la esquina de las calles Liceo e Hidalgo. Este escrito lo realizó a petición de las autoridades municipales del plano regulador de la ciudad, para ofrecer su opinión acerca de la importancia de la finca. En ese entonces el abogado litigante Rafael Ruíz Díaz, pugnaba para que ésta se derrumbara y se "diera paso al progreso"[75]. Con dicha situación Cornejo nunca estuvo de acuerdo. En el año de 1945, se imprimió "Orígenes de Guadalajara" en la revista *Occidente*, desde las prensas de los talleres gráficos de la Cámara de Diputados y sustentada por un patronato encabezado por el Lic. Jesús González Gallo y Miguel Moreno Padilla. El Consejo Editorial estuvo integrado por el mismo José Cornejo Franco, Mariano Azuela, Francisco González Guerrero, Enrique González Martínez, Enrique Martínez Ulloa, José Clemente Orozco, Alfonso Reyes, José Rolón, Agustín Yánez y José Guadalupe Zuno Hernández. Francisco Ayón Zéster comenta que las oficinas de esta revista, estuvieron en la calle Molina 8, despacho 307, en México, Distrito Federal.

75 Artículo publicado por el Licenciado Rafael Díaz en el periódico El Informador el jueves 23 de septiembre de 1943.

Uno de sus principales trabajos fue *La calle de San Francisco,* publicada por los talleres de Artes Gráficas; dicha obra se editó para conmemorar el X aniversario de la fundación del Banco Industrial de Jalisco S. A. También se imprimió la obra *Guadalajara. Monografías Mexicanas de Arte,* según Francisco Ayón Zéster, estaba terminada desde 1941. Aclara que debido a que "El pie de imprenta de la contraportada señala el año anterior como fecha de edición. Este pequeño conflicto cronológico, tiene como consecuencia que las citas bibliográficas de esta obra no coincida en su mayoría"[76]. Para el año de 1942, se publica el texto Documentos referentes a la fundación, *extinción y restablecimiento de la Universidad de Guadalajara,* editado por la misma Universidad. Otra colaboración fue "Orígenes de Guadalajara" en la revista Occidente dirigida por Agustín Yáñez. Cabe mencionar que éste como algunos otros escritos, no fueron dados a conocer en las *Obras Completas de José Cornejo Franco* compiladas por Francisco Ayón Zéster.

Cuando Cornejo dio su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia en 1950, no se publicó inmediatamente. Fue hasta quince años después cuando se editó en Guadalajara, por la imprenta Vera. Era parte del volumen titulado *El Santo Desierto de Tenanzinco de Fr. Luis de Ntra. Sra. del Refugio de Palacio y Valois,* posteriormente salió a la luz en la revista *Et Caetera.* Sabemos de varias conferencias que el profesor pronunció a lo largo de su vida académica. Una de ellas fue en 1952, cuando en el Seminario de Cultura Mexicana presentó una breve biografía y obra del poeta tapatío Aurelio Luis Gallardo. A finales del mes de diciembre se publica como prólogo en el libro *Leyendas y Romances.*[77]

---

76 *Obras Completas, Op. cit.*, página 175.

77 Este prólogo también apareció publicado en la revista *Et Caetera*, en el número 20, segunda época, año VI, páginas de la 163 a la 173, abril-junio de 1971.

Siendo Regidor de Hacienda, Instrucción Pública, Espectáculos y Presupuesto en el Ayuntamiento de Guadalajara, aparece en la *Gaceta Municipal* de agosto de 1954 el artículo "Palacio Municipal", ya publicado en el periódico *El Occidental.* Allí mismo, en 1956, presentó el artículo "Guadalajara". Dos años después aportó "Guadalajara Colonial" a la revista *Arquitectura.* Gracias a los grabados allí incluidos, se pueden apreciar algunos detalles arquitectónicos de templos y casonas tapatías que hoy en día han desaparecido.

Otro discurso impreso es el de "Carta sin Sobre". Fue leído el 6 de octubre de 1958, en la inauguración de la escuela secundaria que lleva su nombre de su tierra natal. El mecanoescrito se encuentra en poder de Esperanza Aviléz. Según Ayón Zéster, se publicó en la Imprenta Vera de Guadalajara, aunque ello no fue posible constatarlo.

Uno de los tapatíos ilustres que José Cornejo admiró, fue el historiador Alberto Santoscoy. Con motivo del centenario de su natalicio, se produce la segunda edición de la *Defensa Heróica de la Isla de Mezcala en el Lago de Chapala, por los Valientes Indios Insurgentes de la Región*, en los talleres tipográficos de don José D. y Araujo en el año de 1958. Para ésta, escribe el prólogo. En 1959 se publica otro discurso más del Profesor, el motivo: La inauguración de la Biblioteca Pública del Estado y la Casa de la Cultura Jalisciense, en la *Gaceta Municipal.*

Un prólogo fue para la obra *Guadalajara de Antaño*, de su amigo historiador Arturo Chávez Hayhoe en 1960. En este mismo año, se lleva a cabo el festejo del primer aniversario del nombramiento del Cardenal José Garibi Rivera, quien se dio a la tarea de publicar *Reseña de la catedral de Guadalajara*, de su amigo incondicional José Cornejo Franco. "La Vida Colonial en Nueva Galicia" artículo aparecido en la revista *ECO* en el año de 1962, publicada por el Instituto Jalisciense

de Antropología e Historia. Tuvo como comité editorial, a José Parres Arias y José Luis Razo Zaragoza y Cortés. Durante este año, también prologó el libro: La Medusa y otros Cuentos de Eloísa Párraga de Bonales.

En 1964, dio a la luz "Guadalajara. Breve reseña desde su fundación hasta completar un millón de habitantes". La razón fue el nacimiento del niño Juan José Francisco Gutiérrez Pérez, quien quedó registrado como el "tapatío un millón"[78]. Éste se editó en la *Gaceta Municipal.* En este mismo año, se publica en *ECO* "Don José Ibarra. Pintor Tapatío". Siendo Guadalupe Zuno Hernández director de la revista *Universidad de Guadalajara,* dio a la estampa en el año de 1965 una carta que Cornejo escribió para Enrique Díaz de León con motivo del cuadragésimo aniversario de la Universidad.

Para la celebración de la Primera Feria Municipal del Libro, llevada a cabo en el año de 1969, se publicó "Primeros Impresos de Guadalajara" en el periódico *El Despertador,* dirigido por Adalberto Navarro Sánchez. De dicho rotativo sólo se pudo imprimir una tirada de doce números. En este mismo evento, auspiciado por el Ayuntamiento del 14 al 25 de mayo de 1969, dio una conferencia titulada *Ex Libris,* publicada en el periódico *El Informador* y en la revista *Estudios Históricos.*

En vísperas de usar el nuevo edificio que ocuparía la Biblioteca Pública del Estado, Cornejo concede una entrevista publicada en *El Sol de Guadalajara* el 5 de marzo de 1970. En ésta, Marcos Arana Cervantes conversó con el arquitecto Julio de la Peña, constructor de dicha edificación, quien señalaba el abandono del inmueble, mencionando la apatía y otros calificativos por no hacer el cambio de la biblioteca. La respuesta no se hace esperar, publicada con el título "Por cuidar el tesoro bibliográfico cuya destrucción sería irreparable, no ha sido

78 *Obras Completas, Op. cit.*, p. 163.

utilizado el edificio construido para la Biblioteca Pública del Estado", apareció en el periódico *El Occidental* el domingo 15 de mayo de 1970.

Pasó mucho tiempo después de la muerte de Ixca Farías, gran amigo de Cornejo Franco para que el 25 de junio de 1972, se publicara en el periódico *El Informador* "Recuerdo de Ixca Farías", el motivo lo desconocemos y quizá fue el último artículo escrito para algún periódico. Dentro de las funciones académicas que Cornejo Franco realizó en el Colegio Internacional, prologó la Descripción poética, *catálogo curioso de los ilustrísimos señores obispos de la ciudad de Guadalajara. Capital del Reyno de la Nueva Galicia y Un Millón de Tapatíos para el libro Relatos del Hospital Civil. Sabina, Asiladas de Maternidad, el Cese y Otros*, editados por el mismo Colegio en 1972, en la Serie *Bibliográfica* dirigida por Ignacio Villaseñor y Villaseñor. Otro prólogo más se presentó en 1974, bajo el título de "Parca Conversación" para el libro *Vida y Coloquio que hizo el Siervo de Dios San Alejo.*

En 1973, se realizó la *Primera Jornada de Ideología Universitaria* coordinada por Francisco Ayón Zéster, quien fungía como Director de la entonces Facultad de Filosofía y Letras. Ésta se llevó al cabo en el Auditorio "Salvador Allende". Aquí el profesor Cornejo expuso en la primera sesión de mesa redonda el 9 de octubre, al lado de José Guadalupe Zuno Hernández, Constancio Hernández Alvirde, Irene Robledo García y Ramón Córdova. Posteriormente en el año de 1977, la Universidad de Guadalajara publicó esas memorias.

A finales de su vida, su última presentación fue "La Sociedad Patriótica y los Polares", introducción para el libro La Estrella Polar. Polémica Federalista, como parte de la conmemoración del CL del Federalismo en México. Era entonces gobernador del Estado de Jalisco su ex alumno y amigo, Alberto Orozco Romero.

Cornejo y otros desempeños académicos

Como abordamos anteriormente, desde muy joven Cornejo se incluyó en el grupo del Centro Bohemio, en el cual estaba integrado en su mayoría por maestros y alumnos, artistas e intelectuales, políticos y religiosos. Grupo revolucionario en las artes, la ciencia y las letras, gesta la nueva generación de literatos en Jalisco durante la década de 1920. Luis Martínez López menciona que cuando podía acercarse al local de la Bohemia escuchaba "...leer en francés y luego traducción y comentarios familiarizándome aunque sea de nombre con Baudelaire, Musset, Anatole France, Loti y Pierre Luys"[79]

Los estudiantes preparatorianos junto con algunos maestros, fundaron un órgano de difusión, la "Sociedad de Estudios de Amado Nervo" y dentro de este mismo órgano, se origina la revista "Bohemia"[80]. Ya para la tercera época de la revista, Cornejo toma la dirección del impreso. La oficina lindaba con el Templo de San Felipe, en la calle Gabino Barreda número 516. A la par de sus quehaceres en la revista Bohemia y como encargado de la biblioteca de la preparatoria, se agrega otra actividad que jamás dejó, la bibliomanía y por si fuera poco, su amigo y maestro Agustín Basave, lo integra en los trabajos de la sociedad literaria "Enrique González Martínez" (1919-1920). En esa época existieron otros grupos que ameritan mención: Círculo Omar Khayyam, que después se transformó en Manuel José Othón, fundado por Luis Martínez; dieron a la luz el periodiquito PRELUDIO. Posteriormente, cuando Cornejo deja Bohemia, se la ofrece a Luis Martínez, quien había sido traicionado

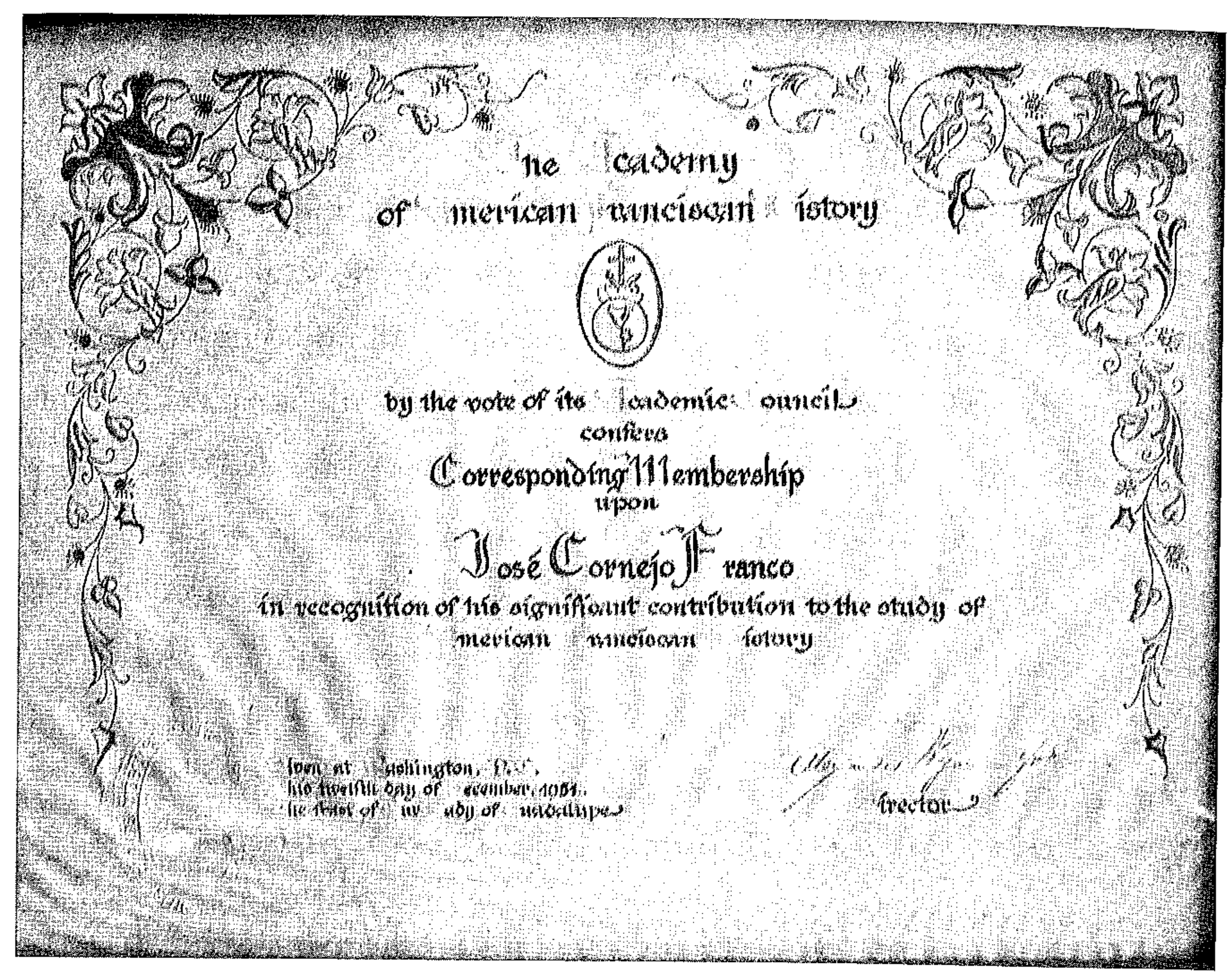
79 *Cuatro trancos de una vida. Op. cit.*, p. 26.

80 Aparece como Director a partir del tomo II, volumen 1, del 15 de noviembre de 1920 y el último número que dirigió fue el tomo III, número 8, primero de febrero de 1922.

por sus compañeros en Preludio. Al Círculo Científico HUMBOLDT, apadrinado por Adrián Puga, asistían comúnmente los estudiantes de medicina e ingenieros. Por último, la Fundación del Museo de Ciencias Naturales (1920) en la Escuela Preparatoria, fue encabezada por Agustín Basave, Luis Puga y Enrique Inda, quienes donaron respectivamente colecciones de diversa índole.[81] Otro grupo que destacó, encabezado por Agustín Yáñez, fue "Sin número y sin nombre" cuyo órgano de difusión fue la revista Bandera de Provincias.

A principios de la década de 1930, colabora en la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde se le nombró Secretario Perpetuo. Posteriormente, en 1935, se encarga de la edición del Boletín de esa Institución durante casi diez años. Continuando con su labor académica, Cornejo Franco colabora en el Instituto de Geografía de la Universidad de Guadalajara desde su fundación, en 1941. Perteneció a la Sociedad de Bibliotecarios Mexicanos, a la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, a la Academia de Historia de Monterrey y a la Academy of American Franciscan History, con sede en Washington, D. C.

81 *Cuatro trancos de una vida. Op. cit.*, p. 27.



▲ *Membresía de la Academia Franciscana de la Historia, de Washington, D.C.*

V. Distinciones por su labor académica y pública

Consideramos digna de recordar, la trayectoria del profesor José Cornejo Franco. Si bien es cierto que fue un hombre que nunca gustó de ser protagonista o posar para la foto en los menesteres de la cultura tapatía, eso no implica que su desempeño académico y profesional careciera de méritos. Pocos fueron los reconocimientos públicos para tan prolífico ciudadano. Tuvo muchas amistades y aquellos que tuvieron la posibilidad de conocerlo estrechamente, sabían de su noble sentimiento y compromiso para quienes más necesitaban. Ante los reconocimientos, tuvo posturas distintas al paso de los

tiempos. En un primer momento, decía que los reconocimientos se daban en vida y que a los muertos había que dejarlos descansar. Posteriormente, cuando la víctima del homenaje fue él, la opinión varió, como se verá más adelante. Jalisciense ejemplar que sintió, protegió y difundió nuestras raíces históricas. Los reconocimientos que recibió en vida, fueron prácticamente por la labor ardua que realizó. A sus cincuenta años de edad, colegas, ex alumnos y amigos, comenzaron a reconocer su destacada labor. Algunos de ellos, cuando lograron ocupar altos puestos públicos, aprovecharon la ocasión para rendir homenaje a su maestro y amigo de una u otra forma. Obviamente este afecto y admiración se lo ganó en las aulas y puntos de reunión, donde se generaron inquietudes y lazos de amistad.

Miembro de la Academia Mexicana de la Historia.

El día 15 de marzo de 1940, se le comunica a José Cornejo Franco que el 8 de ese mismo mes y año, la Academia Mexicana de la Historia lo había nombrado Académico Residente fuera de la capital[82]. El 29 escribe al Secretario de dicha institución, Anastasio G. Saravia, manifestándole su gratitud:

> *Muy agradecido por el honor que se me dispensa al nombrarme individuo de tan docta corporación, debo manifestarles, por su conducto, que procuraré corresponder a su deferencia ofreciéndoles mi colaboración en los estudios que siempre han sido de mis preferencias, y al repartir la*

82 Documentos Administrativos de la Academia Mexicana de Historia, 15 de marzo de 1940.

representación de mi agradecimiento me es muy satisfactorio ponerme a sus órdenes, de Ud. y de los demás señores Académicos, quedando su atento y cordial amigo que mucho estima.[83]

Como anécdota, después de haber pasado cinco largos años, el Director de la Academia Mexicana de la Historia, Anastasio G. Saravia, recibe correspondencia de su homólogo de Madrid, manifestando que le era muy grato recibir las credenciales de los Señores José Cornejo Franco, Silvio Zavala y Alfonso Caso, por haber sido nombrados "Numerarios de la Academia".[84] Y por fin, el 8 de mayo de 1950, fue recibido como Miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Para ingresar presentó un estudio sobre la vida y obra de Fray Luis Refugio Palacio y Basave, impreso quince años después en un volumen titulado "El Santo Desierto de Tenantzinco", publicado por la imprenta Vera en la ciudad de Guadalajara. También se dio a conocer en el número 20 de la revista *Et Caetera.*

Medalla "José María Vigil"

Agustín Yáñez, siendo gobernador del Estado de Jalisco en el año de 1953, continúa con los proyectos de modernización en obras públicas (presas, carreteras, electrificación y urbanización) y sociales (educación, cultura y apoyo a los más desprotegidos: obreros y campesinos). Durante este año, José Cornejo

83 Documentos Administrativos de la Academia Mexicana de Historia con fecha del 26 de marzo de 1940. Guadalajara, Jalisco.

84 Documentos Administrativos de la Academia Mexicana de Historia con fecha del 2 de marzo de 1945. Madrid.

Franco se integra al gobierno municipal, fungiendo como Regidor de 1953 a 1955. Durante su gestión, el gobernador Yáñez procuró enaltecer los valores en el Arte, la Ciencia y las Letras, estimulando los esfuerzos de aquellos ciudadanos que destacaban en el ejercicio de estas áreas. Para ello, se otorgaron reconocimientos desde el gobierno. Así, en el campo del Derecho, se entregó la insignia "Ignacio L. Vallarta"; Al mérito educacional, la medalla "Manuel López Cotilla"; En el campo cívico, el premio "Ramón Corona". En el área científica, el galardón "Mariano Bárcena"; En lo artístico, la distinción "José Clemente Orozco"; Y por último, en literatura, la insignia "José María Vigil".[85] Así pues, una vez aprobada la iniciativa de ampliar el Premio Jalisco a las ramas de las artes, ciencias y letras, José Cornejo Franco recibe su primer reconocimiento público el 14 de septiembre de 1953, con la medalla "José María Vigil",[86] por su labor bibliográfica y sus investigaciones de historia regional. Ese mismo año, es admitido por la Academia Mexicana de la Lengua, por su importante aportación en el campo de las letras.

Profesor Vitalicio en Ciencias Históricas

Cuatro años después, el 12 de octubre de 1957, a petición del Departamento de Humanidades del Colegio de Enseñanza de la Escuela Preparatoria de Jalisco, dependiente de la Universidad de Guadalajara, se solicitó que se les rindiera homenaje por la eminente labor universitaria, social y humana, a los señores José Cornejo Franco y Agustín Basave, antiguos profesores de la

85 *Noticias de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, tomo I, páginas 46 y 47.

86 Juan López. Guadalajara y sus Mandatarios de 1532 a 1986. Guadalajara: Gobierno de Jalisco / U.N.E.D., 1978, pp. 111 y 112. (Colección Historia. Serie: Documentos de Investigación, No. 29).

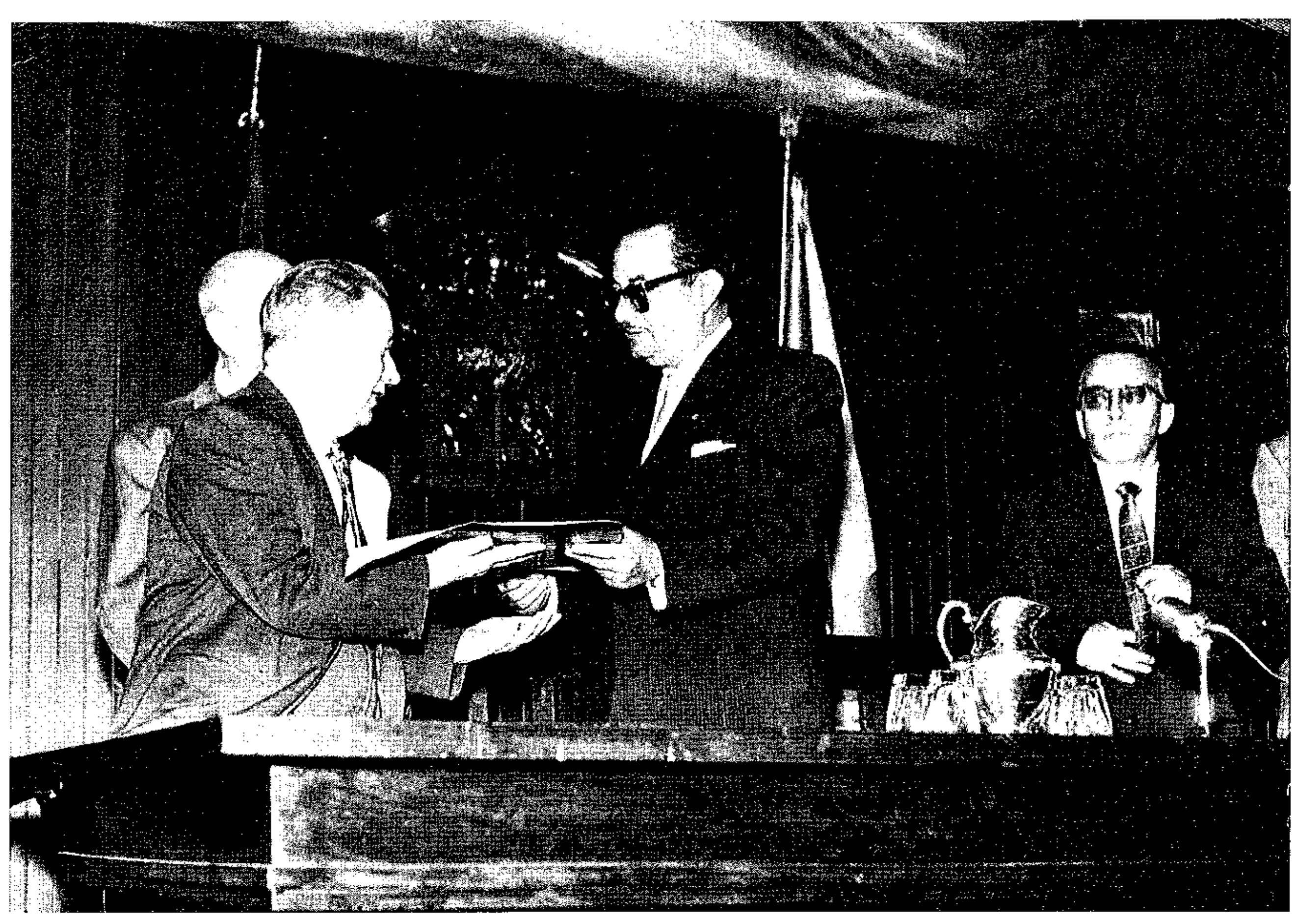
Institución.[87] Así mismo, el H. Consejo General Universitario determinó que a Cornejo se le otorgara el título de Maestro Vitalicio en Ciencias Históricas y a Basave, Maestro Vitalicio en Letras. El primero recibió ambos reconocimientos manifestando las siguientes palabras:

> *Solamente porque nobleza obliga, y por mandato del Maestro, voy a agradecerles tamaña deferencia a todos, desde a quienes, sin total razón, iniciaron este acto, hasta a la Rectoría que acogió la iniciativa y al Consejo Universitario que lo sancionó con beneplácito.*
>
> *Por lo que a mí concierne, tal actitud me conmueve y me confunde. Estoy aquí, ya a más de la mitad de la jornada, con las manos casi vacías; apenas admito un limitado cumplimiento del deber, y esto poco no autoriza a la amistad y a la benevolencia a saltar los justos límites, otorgando una distinción ni ambicionada, ni soñada, ni merecida. Precisamente por injusta se agradece más...*[88]

Prácticamente, su discurso lo enfocó no a su persona, sino a la de su maestro y amigo Agustín Basave y a su querida preparatoria. Apuntó que, para éste, se quedaron cortos en el reconocimiento. Y en realidad así fue, pues los logros académicos normalmente no se compensan con ningún tipo de reconocimientos. Además, en el caso de José Cornejo Franco el "Universitario", quedó en el olvido por la Institución donde creció y se formó y de la que dignamente fue pilar y ejemplo del verdadero compromiso con el pueblo.

87 Archivo histórico de la Universidad de Guadalajara, Libro 007, Acta 214.

88 Archivo Histórico de la U. de G. "Discurso del reconocimiento Maestro Vitalicio" Archivo del H. Consejo Universitario.



Cornejo recibiendo el reconocimiento de Profesor Emérito de la Universidad de Guadalajara. (Cortesía del periódico El Informador)

Escuela Secundaria "José Cornejo Franco"

Uno de los tantos proyectos que se propusieron realizar durante el sexenio de Agustín Yáñez, fue la construcción de escuelas para alumnos de primaria y secundaria en la zona rural. En ese contexto, el Gobernador del Estado de Jalisco decidió hacerle un reconocimiento público en vida al profesor Cornejo. Uno de los 130 planteles que se construyeron a lo largo del sexenio llevaría su nombre, la Secundaria "José Cornejo Franco", inaugurada en el año de 1958, en la población de Tepatitlán de Morelos[89]. Ni tardo ni perezoso, Cornejo manifestó su inconformidad mediante una carta que le escribió

89 *Noticias de Jalisco*. Tomo II, *Op., cit.*, pp. 88-94.

a Yáñez, negándose rotundamente a esa idea. Consideraba que a quien se le debía otorgar el agradecimiento, era a un hombre meritorio y benefactor de la educación de su tierra natal: José Manuel Samartín[90]. Estimó que no se le debía exponer al ridículo propio, pues en ese momento pensaba que cualquier tipo de homenaje no debía hacerse en vida, por mucho que fuera o se le considerara al personaje. Sintió que sus méritos no eran para tanto, sólo había querido vivir su vida a su gusto. Le dijo a Yáñez: "no se le ocurra ponerme a parir chayotes" y que rectificara tal ocurrencia.[91] Se acercaba el tiempo del evento, y por fin, cedió el profesor, diciéndole al Gobernador que era un "¡Terco, porfiado, importuno, tenaz, pertinaz y contumaz, obstinado, testarudo, impertinente, tozudo y Gobernador!" Hasta se le ocurría pedir amparo contra actos del ejecutivo, "por ese empeño de coinquinar a esa pobre Escuela de mi tierra, que ninguna culpa tiene de que le impongan un nombre desazonado" y de las tarugadas que le sucedían a él. Ahora consideraba que tenía de alguna manera que dignificar la designación y que "Esa generosidad es la que se agradece y obliga. Nada se puede añadir: ex abundantia cordis….."[92]. El día de la inauguración, José Cornejo deja ver entre párrafos su esencia y amor por su tierra en "Carta sin sobre"[93], qué mejor manera de corresponder y manifestar en persona sus sentimientos ante su pueblo.

90 José Cornejo consideraba que Samartín era el benefactor de la educación en Tepatitlán. Consultar Carta enviada al Lic. Agustín Yáñez con fecha del año de 1958.

91 *Ibid.*

92 Carta al Lic. Agustín Yáñez, fechada el 18 de septiembre de 1958. Cabe resaltar que escribió "Carta sin nombre"

93 Puede consultarla en las *Obras Completas*, *Op Cit.*

Biblioteca que lleva su nombre.

Pero, aún así en contra de su voluntad y tirria al "inmerecido reconocimiento", como solía manifestar, recibe su tercer adobe cultural en el año de 1972. En la colonia Oblatos, dentro de la ciudad de Guadalajara construyeron un centro cívico-cultural, dentro del cual se inserta la primera Biblioteca Municipal de Guadalajara. A este edificio se le dio el nombre de "José Cornejo Franco", en homenaje a su trayectoria y labor social. Muy merecido. Labor realizada por su más admirado alumno, Alberto Orozco Romero, que en ese momento tenía el cargo de Gobernador del Estado. Otro alumno y amigo, Guillermo Cosío Vidaurri, fue quien presidió el evento. Sus palabras no mentían al decir que Cornejo fue un "Hombre de libro, que sabe de libros; ha vivido entre libros". Éste reconoció e hizo público su sentir ante tal distinción, señalando que más que por sus méritos propios, se debía a la estimación y afecto de sus amigos. Declaró con sinceridad, que la imposición del nombre lo confundía, pero que solamente eran de él el cariño y afición por los libros: "Procurando ponerlos en muchas manos, siempre con la mejor voluntad" y que mejor para la infancia, pues sabía que una vez que los niños iniciaran su trato con éstos despertaría la afición y, después, ya nada ni nadie frenaría "...el disfrute del libro y su amor por él". [94]

94 Guillermo Cosío Vidaurri. Discurso: "Biblioteca "José Cornejo Franco". Homenaje al Maestro José Cornejo Franco". En Revista Universidad de Guadalajara. Guadalajara: número 1. 1972. pp.152-153.

VI. José Cornejo Franco y su obra

Una de las maneras de conocer a las personas, cuando menos a algunas de ellas, es mediante el disfrute y degustación de sus obras. En el caso que nos ocupa, se trata de la obra escrita de José Cornejo Franco. Hemos visto en los capítulos anteriores el desarrollo de su vida, tanto en lo personal como en lo profesional. Aquí nos ocuparemos de desmenuzar los principales escritos del autor. Aquellos que lo llevaron a obtener el reconocimiento de una comunidad académica relacionada con la Historia, tanto a nivel nacional como internacional. Sabido es que a Cornejo lo buscaron los interesados en la Historia de la Nueva Galicia. Ello por su doble papel, el de guardián de tesoros bibliográficos resguardados en la Biblioteca Pública del Estado y el de historiador. Seguramente –al conocer los manuscritos de diversas épocas que la turbulencia de la vida política y social de Guadalajara durante el siglo XIX, llevaron a la biblioteca–, la primera condición dio lugar a la segunda y con el tiempo, al madurar la última, la inicial se vio robustecida. Todo esto generó un "círculo virtuoso", en el que la protección de los documentos avanzó de la mano con su difusión, aunque a veces pareciera todo lo contrario. Pero ya se han visto las batallas de Cornejo como Director de la Biblioteca, concentrémonos entonces en sus andanzas como seguidor de Clío.

Una de las primeras preguntas que se suele uno realizar al momento de revisar un texto, es; ¿cuáles son las virtudes de quien escribe para llevarlo a su publicación? Como se ha visto, Cornejo no fue un historiador profesional. Para su educación formal le bastaron sus estudios en la Escuela Preparatoria de Jalisco. No obstante, sus principales fortalezas estuvieron en las lecturas

que por cuenta propia, siempre realizó. A pesar de ello, es difícil querer etiquetar al autor como un aficionado. Para empezar, su cultura general le permitió dominar por escrito el latín, el francés y el inglés, ventaja de la que carecen algunos de los profesionistas de la actualidad. Esta habilidad le permitió estar en contacto con las obras clásicas de la disciplina, en su idioma original. Por otro lado, también se puede señalar que su facilidad para la paleografía de documentos coloniales, le abrió la puerta para entenderlos. Ambas particularidades, permitieron a Cornejo abrevar de primera mano de los manuscritos. Su posición en el mundo académico de la Guadalajara que vivió, le facilitó acceder a los canales para la difusión de sus conocimientos.

Ahora, en lo que respecta a los escritos, primero hay que ver el contexto de su obra, intereses y alcances. Es de agradecer a los recordados Maestros Francisco Ayón Zéster y Lucía Arévalo Vargas, el trabajo realizado en la compilación y edición de las obras completas de José Cornejo Franco. Ello permite al interesado tener en dos tomos, prácticamente la totalidad de los textos del autor. De allí hemos basado estas líneas. Entrando en materia, la revisión de los escritos de Cornejo delinean dos grandes campos de su interés. Por un lado la literatura, en específico la poesía. Por el otro la historia, que fue una de sus pasiones y en donde ofreció sus mejores escritos. Para la primera, que cultivó principalmente en sus tiempos mozos, dedicó el género de la biografía. Mediante algunos ensayos breves, publicados en las revistas Azul y Bandera de Provincias, se ocupó de las vidas y obras de Amado Nervo, Enrique González Martínez, Juan Manuel Chávez, José Muñoz, Raúl Quintero, J. Cruz Yáñez y Carlos Gutiérrez Cruz. En éstos, además de poner

en la perspectiva de sus tiempos a cada uno de los personajes, se permite ejercer la crítica literaria. Habrá que señalar que estas publicaciones se realizan en tiempos en que los vientos revolucionarios comienzan a apaciguarse, entre 1920 y 1930, pero todavía cuando los vencedores divididos en diferentes facciones pelean encarnizadamente por el poder. Eran tiempos en que las definiciones personales –académicas, políticas, ideológicas y hasta pragmáticas–, no permitían las medias tintas. Eso se percibe en estos escritos, donde es posible advertir que les subyacen, un conocimiento profundo que sólo da la lectura comprometida, misma que ha sido fraguada al calor del debate. Sobre su alcance no es factible decir mucho. Primero, porque los tirajes de estas revistas siempre fueron limitados. Segundo, porque como siempre ha sido el gran mal de los mexicanos, poco se leía y la literatura tal cual interesa a muy pocos.

La historia obtuvo, como ya dijimos, los mejores frutos de Cornejo. La gran mayoría de sus aportaciones tuvieron como motivo o pretexto, esta disciplina. Al autor se le ha reconocido, al menos entre quienes lo conocieron o lo han leído, como uno de los de más importancia que abordan el periodo colonial de la Nueva Galicia. Si bien el mayor número de sus obras versaron sobre dicha temática, también se ocupó del periodo revolucionario. Son seis sus principales escritos. Centrales por su extensión y el formato de libro que alcanzaron, que los distinguen del grueso de su obra publicada, como notas periodísticas, prólogos, artículos, ensayos breves y monografías. Es posible decir que éstos son, en su mayor parte, apéndices de aquellos, ya sea como preparación o derivación de los mismos. En efecto, dedicó muy buena parte de su vida a inquirir y a difundir los detalles de la vida colonial de la

Nueva Galicia. Lo hizo al modo de los cronistas de aquella época, cuando la crónica –según Walter Mignolo– "es el vocablo para denominar el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por la secuencia temporal. Más que relato o descripción, la crónica, en su sentido medieval, es una 'lista' organizada sobre las fechas de los acontecimientos que se desean conservar en la memoria"[95]. En ese sentido, no consideramos injusto, sino todo lo contrario, otorgarle el título de Cronista para la labor académica, que realizó en torno a esa misma.

En primer término, echemos un vistazo a Guadalajara colonial. En este escrito, plasma lo que será su estilo para la escritura de las obras que reseñaremos en las páginas que vienen. De acuerdo con Ayón Zéster, el autor puso su "toque personalísimo" en el colofón de este libro. Allí se señala que él "siguió textualmente a Cronistas e Historiadores, conservando el sabroso estilo de antaño, sin preocuparse de las 'uñas de gato'. Conste"[96]. El resultado fueron una serie de textos en los que Cornejo, más que hablar, cede la palabra casi por completo a quienes tuvieron noticia fresca de los hechos o bien, fueron testigos presenciales. Ello no quiere decir que nuestro biografiado no tuviera una posición al respecto. No hay que olvidar, que, incluso en las solas transcripciones, cuando no son completas, lo que se plasma y lo que se omite, dejan entrever las opiniones de quien lo hace. A ello hay que aunar que siempre entreveró algunos comentarios entre lo que transcribió, cuando consideró que era necesaria más luz o que lo allí expresado, sobrepasaba sus convicciones personales. Todo esto permite conocerlo.

95 Walter Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana, I. Época colonial*. Madrid: Cátedra, 1992, p. 75

96 José Cornejo Franco, "Guadalajara colonial", en *Obras completas*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1979, p. 20

El libro describe los avatares que padeció el asentamiento español, para llegar a consolidar la ciudad que hemos degenerado en megalópolis. De acuerdo con los conocimientos de la época, ubicó la gesta hispánica en un escenario "chimalhuacano". Aquí siguió a los historiadores del siglo XIX, que no a los cronistas coloniales. Atento al conocimiento histórico más avanzado de su momento, seguramente abrevó de Luis Pérez Verdía, en aquel entonces la autoridad más reconocida para la historia del estado y quien ofrecía el único panorama existente sobre los tiempos precolombinos. Dicha visión hacía referencia a lo que conocemos como la "Confederación Chimalhuacana". El está de acuerdo con autores como Ignacio Navarrete, León Duguit y el propio Pérez Verdía; se proponía la existencia de una serie de "Estados", designados como "Tlaltoanazgos", que en ocasiones se unían en "confederación" ante las amenazas externas. Los orígenes de las entidades políticas mencionadas, fueron las migraciones toltecas que pasaron por la región en tiempos desconocidos[97]. El territorio que cubrían, se extendía desde los actuales estados de Jalisco y Colima, hasta los rumbos de Sinaloa. Luego de describir las particularidades de los grupos que allí habitaron, resaltando su valor y destreza en el uso de las armas, deja el cuadro como telón de fondo. Hasta aquí su acercamiento con lo precolombino y de su historia, con lo indígena. Desafortunadamente, como lo han expresado ya diversos investigadores, la "Confederación Chimalhuacana" no deja de ser un mito en la historiografía jalisciense[98]. Si bien es cierto que alcanzó resonancia internacional y aún hoy se sigue mencionando, también lo es que no

97 Ignacio Navarrete, *Compendio de la Historia de Jalisco*, Guadalajara: Tipografía de Isaac Banda, 1872, p. 4

98 José Ma. Muriá (dir.), *Historia de Jalisco. Tomo I. Desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVII*, Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1980, p. 256

tiene un sustento histórico. De todas formas, el haber ofrecido un panorama falso, no se le puede achacar a Cornejo.

Pintado el teatro indispensable, y después de una brevísima mención de la gesta cortesiana, inicia por describir la genealogía de Nuño de Guzmán, así como las características de su administración en la Audiencia de México. Señala como la pugna Cortés-Guzmán, empuja a éste último a emprender la conquista de lo que será la Nueva Galicia. Describe con detalle el proceso de dominación, sobre todo el de las áreas en las cuales intentará asentarse una comunidad que sería nuestro origen. En este relato, resalta con fruición los actos de valentía de los europeos, incluso con un dejo de burla para los indígenas. En efecto, ni el cronista colonial ni Cornejo, tenían trazas de indigenistas. Pero, aún cuando en Tonalá los naturales tuvieron la fuerza, capacidad y valentía para poner en harto peligro a los españoles, entró el designio divino para socorrerlos. La aparición del Apóstol Santiago inclinó la balanza a favor de ellos. En fin, dado que los caminos del Señor son inescrutables, tiempo después aún aquellos indios lisiados por Santiago daban testimonio del milagro, al tiempo que pedían limosna en Guadalajara, dice Cornejo.

El siguiente episodio, es la pugna entre los vecinos guadalajarenses y Nuño de Guzmán a propósito de la ubicación de la villa. Se trata de manera generosa la trashumancia del asentamiento, entre Tonalá y Tlacotán. Al tiempo, se nos da noticia del declive de Nuño, quien en virtud de sus abusos y desmanes, con el tiempo debió ser repatriado a España para nunca volver. Pero en estas tierras el drama continuaba. Los naturales se levantan y ponen en peligro todo el dominio español sobre la Nueva España. Es la "Rebelión del Mixtón", donde nuevamente los nativos sacan a la luz

las capacidades bélicas. Ello llegó al grado de perder la vida en esta región uno de los conquistadores más importantes del México central: Pedro de Alvarado. Este suceso es descrito al detalle, incluyendo las palabras de "Tonatiuh": fanfarronas cuando llegó y pudibundas en la agonía. En el sitio de Tlacotán sale a relucir la figura de Beatriz Hernández, mujer de armas tomar, según todas las noticias que nos han llegado desde entonces. Se dice, primero, que tomó las armas para la defensa de la plaza. Después, se le achaca la responsabilidad de la elección del Valle de Atemajac como el lugar de asentamiento definitivo de la villa de Guadalajara.

Empadronados los vecinos y hecha la fundación, proceden a ofrecernos las noticias sobre la vida cotidiana y la paulatina consolidación del asentamiento, no sin antes mencionar la expedición del Virrey Antonio de Mendoza para pacificar la región. Éste es el último pasaje donde se mencionan los indígenas. Ya pacificados y entrados en el papel de sumisos y sirvientes que se les asignó por la gracia de los vencedores, desaparecieron como sujetos históricos y quedó libre el camino para reseñar sólo el actuar de los muy nobles y señoriales vecinos guadalajarenses. Luego del reconocimiento al actuar de diversas órdenes, pero principalmente de los franciscanos, a quienes se les atribuye el papel de "verdaderos conquistadores" de la Nueva Galicia, en virtud de la obra evangelizadora que realizaron, se comenta la erección del Obispado. También hay lugar para describir el proceso por el cual Compostela pierde importancia como capital y como Guadalajara gana lo que aquella extravía. Viene después la descripción de Alonso de la Mota y Escobar, quien aborda la constitución de la ciudad y su vida cotidiana. Concluye Cornejo con dos cosas. Una, haciendo reseña de

una de las costumbres más favorecidas por aquellos viejos tapatíos: el paseo del pendón. La segunda, mencionando la Guerra de Independencia y que en 1821 se consumó. Con esto termina Guadalajara colonial.

Su obra más extensa es, sin duda, La calle de San Francisco. Además, de hecho, se puede calificar como continuación de Guadalajara colonial. Inicia con un breve resumen de lo escrito en aquella, poniendo como cimiento la trascripción de las "Ordenanzas para descubrimientos, nuevas poblaciones y pacificaciones" que dictó Felipe II. Y fue cimentación, debido a que a partir de lo anterior se comenta el crecimiento de la ciudad, en específico de la calle de San Francisco. Para cerrar esa introducción, el autor hace referencia a la manera en que el asentamiento logró el título de ciudad, así como las descripciones de diversos cronistas a lo largo del tiempo. Pero lo principal del escrito, es la parte dedicada al Convento de San Francisco. Luego de la exaltación de la obra evangelizadora de los franciscanos, a quienes otorga la gloria de sembrar el catolicismo en México, se centra en la labor de Fray Antonio de Segovia. Calificado de "apóstol", hace recuento de sus acciones entre los naturales, destacando su papel en la "Rebelión del Mixtón". También destaca su obra fundadora. Primero el convento de Tetlán en 1531, luego al fundar Guadalajara en el valle de Atemajac en 1542, el establecimiento del Convento de San Francisco. A partir de ello, es posible dividir la obra en tres grandes apartados. Para comenzar, el Convento propiamente dicho. Aquí hay una detallada descripción arquitectónica de lo que fue el monasterio, solazándose especialmente cuando se habla del templo de San Francisco y de la capilla de Aranzazú. Es gustoso el relato minucioso de las características de ambas construcciones, principalmente en lo que se refiere

a sus interiores. Prácticamente es posible señalar que no existe mejor noticia, siendo de provecho para quienes viven en esta ciudad, poder comparar lo que ofrece Cornejo, con lo que uno puede apreciar en persona haciendo una visita sin prisas a dichos monumentos. Entremezclado con lo anterior, están los acontecimientos sucedidos a las edificaciones. Son reseñadas ampliaciones, modificaciones y demoliciones. Es de resaltarse la mención de las bibliotecas que poseyeron los franciscanos en ese convento, pues parte del acervo se constituyó con el tiempo, en el pie veterano de los fondos reservados de la Biblioteca Pública del Estado.

El segundo momento lo constituyen las vicisitudes por las que pasaron religiosos y monasterio durante la época colonial. La mayor parte de este episodio lo constituye el relato de las personalidades que habitaron el convento. Se habla, poco por cierto, de Fray Antonio Tello, pues no dio lugar a que de él se hablase. En cambio, más líneas recibe Fray Pedro de Ayala, quien fuera Obispo de la Nueva Galicia. Los pleitos que tuvo Monseñor con diversas autoridades civiles y religiosas, le valieron la notoriedad para la posteridad. De igual manera, Fray Antonio Escaray, que censurase las modas de la época, cuenta con amplio espacio al otorgársele el honor de transcribir uno de sus sermones. Ambas partes son perlas que demuestran que al menos en esta Guadalajara, el escándalo sí paga. Sin embargo, no todo son pleitos. Hubo también aportaciones de valía para la ciudad, como las de Fray Pedro Buzeta, quien desarrolló el proyecto para la introducción del servicio de agua para la ciudad. Una cosa para presumir fueron por un lado, los coros y órganos que poseyó el convento y por el otro, las procesiones y recibimientos de presidentes y obispos que se hacían en la ciudad y

que tomaban como punto de partida o de llegada, el monasterio de nuestro interés. Aunadas a éstas, la colaboración de los habitantes del barrio aledaño a San Francisco, a decir de Cornejo de alta alcurnia y rancio abolengo, que siempre dieron generosamente en su intento de ganar el cielo o quedar bien con el gobernante en turno. Se describen con fruición algunos de ellos, entre ellos el paseo del pendón, que se hizo a propósito de la jura del rey Carlos II; El Hechizado. Lugar de honor tienen las menciones de la construcción del Sagrario Metropolitano, del Palacio de Gobierno y de los Portales. En el caso del primero, tuvo un papel destacado el Obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, quien además de aportar de su propio peculio, utilizó los recursos que para ello había dejado Fray Antonio Alcalde. Breve mención del Palacio, como que a Cornejo en la historia, le acomodaba más el poder eclesiástico que el civil. Y de los Portales nuevamente gran detalle. Desde su construcción, algunas remodelaciones, pero sobre todo la pugna –que con esto parecería milenaria– entre los comerciantes establecidos y los ambulantes, en aquel entonces llamados "baratilleros". Concluye este segundo apartado con los recuentos de la introducción de la vacuna en 1804, mediante el esfuerzo del Médico Joseph Francisco Araujo, así como del establecimiento del servicio de correos, destacando el papel de la "Campanita del Correo" que se encuentra en la Catedral.

En la última parte de la obra, se realiza el recuento de los acontecimientos del siglo XIX y de los vecinos de la calle de San Francisco. Por supuesto, aquí se encuentran las grandes gestas de la historia nacional. Se inicia con los sucesos que prefiguran el inicio de la lucha por la Independencia, donde destaca el peso que tuvieron las ideas liberales. Aquí, Cornejo toma muy

bien el pulso de los habitantes de Guadalajara, quienes desde entonces están "con el campeón, hasta que pierda". Muestra de ello, fueron las celebraciones hechas con motivo de la coronación de Fernando VII en 1808. El jolgorio fue tal, que hasta se paseó el retrato del monarca, conduciéndose hasta Catedral. Posteriormente, ya estallada la Guerra de Independencia, las fiestas fueron contínuas, a pesar del estado bélico en que se encontraba el país. Hubo festejos por la llegada de Miguel Hidalgo. Después, cuando los realistas recuperaron la plaza. También al quedar descubierta una conspiración contra el Virrey –seguramente por el gusto de que nada le hubiera sucedido– y para variar, en el santo y cumpleaños del Fernando VII, en mayo de 1811 y octubre de 1812 respectivamente. Nuevamente en el regreso del Obispo Cabañas, después de dejar la plaza por la revuelta de los independentistas, al publicarse la Constitución española de 1812 –lo que aquí ocurrió en 1813– y al recibirse la noticia de que Fernando VII había recuperado el trono terminada la invasión francesa en España. Más agasajo hubo con motivo del cumpleaños del monarca, ahora en 1814, extendiéndose por espacio de dos meses. Obviamente a toda luminosidad corresponde una parte oscura y a las fiestas, correspondía la crueldad que fue vivida de manera festiva por los guadalajarenses de la época. Ésta se manifestó en las ejecuciones y exhibición pública de los cadáveres de varios insurgentes. Fue la suerte que padecieron José Antonio Torres y otros que la historia oficial ha olvidado, como Pedro de Rosas, Juan Trinidad Ramírez, Francisco Munguía, Anastasio González, Juan Esteban Cortés y Pedro Vázquez. Da la casualidad que la gran mayoría son indios y un mulato, ¿será por eso? Pero volviendo al regocijo, la ciudad se volvió a engalanar con la proclamación de la

Independencia (que aquí se firmó en Tlaquepaque) y luego con motivo del cumpleaños de Fernando VII, por enésima ocasión. Entre la Independencia y la Reforma, el autor ofrece información de algunos empresarios, a veces altruistas, que hubo en esa calle. Como buen amante de los libros inicia con las imprentas, mencionando la de la Viuda de José Fruto Romero, Luis P. Vidaurri, Nicolás Banda, la Tipografía de la Agencia General, la de Teófilo Loreto, la de Juan Káiser y la de Fortino Jaime. Menciona empresarios como a los Martínez Negrete, como benefactores, a José Palomar Rueda y a Incolaza Luna y Rivero. Ya para entonces, los vaivenes entre liberales y conservadores se sentían en Jalisco, principalmente en lo que se refiere a la defensa militar de la plaza. Detallada es la relación de acciones que cada bando efectuó en esos días; llaman la atención, de nueva cuenta, los festejos con que se agasajan a quienes dominan militarmente a la ciudad. Ejemplo de ello es el ofrecido al General Leonardo Márquez, así como a los invasores franceses en 1864. Este recuento lo cierran breves menciones de algunos sucesos ocurridos en el Porfiriato. Por último, se pasa lista a los vecinos distinguidos de la calle, sin olvidar algunos negocios que se volvieron representativos de la misma.

Pequeño opúsculo, que bien podría considerarse en el estilo de las "guías turísticas", es Guadalajara, Monografías mexicanas de arte. Éste, según Ayón Zéster, fue el único escrito que se publicó en edición bilingüe. Comienza con una breve introducción que reseña los avatares de la fundación de la ciudad, con sus respectivas mudanzas antes del establecimiento definitivo. Es tema de batalla de Cornejo. Acto seguido, se refiere a 22 edificaciones representativas del desarrollo histórico de Guadalajara. Vale la pena resaltar

que sólo cuatro de ellas corresponden a arquitectura civil, siendo las demás religiosas. Las primeras son el edificio colonial de la Universidad, Palacio de Gobierno, la construcción que alberga el Museo Regional de Guadalajara y el actualmente denominado Instituto Cultural Cabañas. El resto son una serie de iglesias, iniciando por la Catedral. En todos los casos, abre con una pequeña mención histórica que contextualiza las razones para el levantamiento de cada edificación. Luego, realiza la descripción de sus elementos arquitectónicos. Ésta es concisa pero detallada. Esta conjunción otorga a la obra un valor que supera el sólo interés que pudieran tener los allegados a la arquitectura, el arte o la historia por sí mismos, sino que la vuelve de provecho general.

Documentos referentes a la fundación, extinción y restablecimiento de la Universidad de Guadalajara es un compendio de la normatividad que rigió a los diferentes institutos de educación superior en Guadalajara hasta la fundación de la Universidad, en 1925. Aquí hay poco de la cosecha de Cornejo, si acaso para enlazar los distintos documentos. En primer término, algunos manuscritos generados en Guadalajara y en España, donde se pedía el establecimiento de la Universidad, entre ellos, los que escribe el propio Fray Antonio Alcalde. Como respuesta, la cédula emitida por Carlos IV, concediendo su fundación. Llegado el periodo del México independiente, se inicia la pugna entre liberales y conservadores. Dependiendo de quién se encuentre en el poder, la educación superior en Jalisco será impartida por Instituto del Estado (de carácter liberal) o por la Universidad (bastión de los conservadores). Ello es visible en la serie de decretos que extinguen la Universidad e instauran el Instituto, o viceversa. Este vaivén se presenta

hasta 1860, fecha en que se desaparece de manera definitiva la Universidad. No será sino hasta 1925 cuando, en virtud de la autorización del Congreso del Estado al Gobernador de la época –José Guadalupe Zuno– para expedir la Ley Orgánica de Instrucción Pública, se expide la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara. Es interesante el examen de esta legislación, en cuanto incorpora los planes de estudios que fundamentaron las diversas carreras profesionales que ofrecía la Casa de Estudios. Se nota que aquel órgano era mucho menos complejo que el actual y que en la planificación de sus carreras fue utilizado el sentido común, cosa que en nuestros días a veces no aparece por ningún lado.

La Revolución. 1910-1937, no es un libro como tal. Según lo señala Ayón Zéster, fue un capítulo incluido en el Compendio de la Historia de México que escribió Luis Pérez, Verdía allá por 1883. La intención del texto fue actualizar la obra, que se utilizó como texto en la enseñanza preparatoria a finales del siglo XIX y primera mitad del XX. Aquí Cornejo se aleja de su terreno habitual, que es la vida colonial. Sin embargo, visto desde la perspectiva del análisis para construir una biografía, podemos decir que este escrito revela mucho más de la personalidad del autor que cualquiera de sus obras restantes. En principio, además de ser relato cronológico, es historia contemporánea, por lo tanto vivida y asumida. Es el contexto, por lo tanto el sustento, de la vida de Cornejo. Si, como decía José Ortega y Gasset, "Yo soy yo y mi circunstancia", entonces la Revolución Mexicana de 1910 y sus consecuencias fueron la circunstancia de Cornejo. Así las cosas, no podía, no debía, quedar al margen, ser neutral o indiferente a un proceso al que asistió en los años cuando la persona forja su conciencia. Como toda historia

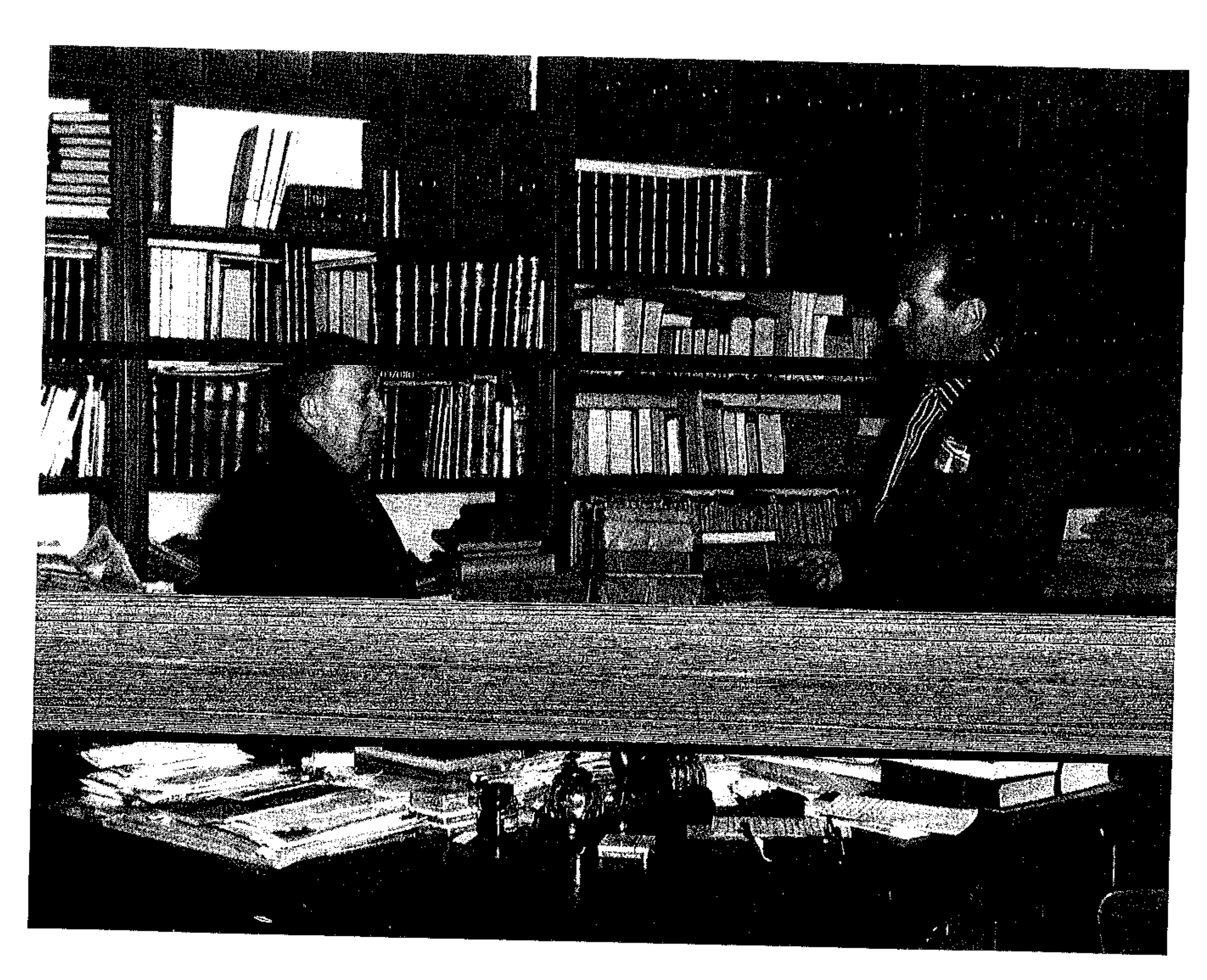
de la Revolución, inicia con una consideración sobre el Porfiriato. Primero, enumera a los actores que incidían de manera directa en la vida nacional. Luego, presta especial atención a la situación política y social del país en los últimos años del gobierno de Porfirio Díaz, sobre todo en lo referente al juego entre los diversos grupos que aspiraron a figurar en la vida nacional. Sabido es que en ese campo el gobernante tuvo un control férreo, mismo que provocó la radicalización de las diferentes propuestas contrarias a Díaz. Son éstas el interés de Cornejo al continuar el relato. Se habla de los hermanos Flores Magón, de Bernardo Reyes y de Francisco I. Madero. También de que la actuación del régimen porfirista contra estos líderes y sus seguidores, con excepción de Reyes, los fue moviendo hacia la lucha armada. Una vez estallada, se sopesa la rápida victoria maderista, el desempeño que tuvo Madero al frente del país y la consecuente caída de su administración al ser asesinado por Victoriano Huerta. Los siguientes apartados dan cuenta de la lucha emprendida desde el norte del país por derrocar a Huerta, quien usurpó el poder legalmente constituido. Se encuentran aquí las grandes figuras de la lucha armada, aparecen en primer plano Álvaro Obregón, Francisco Villa y Emiliano Zapata. Se relata, además de la gesta militar, los intentos por llegar a acuerdos que significó la Convención de Aguascalientes, así como la derrota militar de Villa. Lugar especial le merece el papel de Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista y su obra posterior como Presidente de la República. A partir de aquí, se empiezan a decantar las posiciones de Cornejo. En este momento es claramente visible su admiración y respeto por Carranza, a quien considera un hombre recto, honrado y con un hondo sentimiento nacionalista. Además

de este posicionamiento legalista, el autor reconoce también las aportaciones de Zapata. A este último le concede la rectitud de principios –lo llama incorruptible–, así como las tendencias sociales de su programa agrarista que lo alejaban de la ambición por el poder político, características de otros revolucionarios. Después de reflexionar sobre lo que significó la Revolución, sobre todo tomando como eje central la figura de Carranza, cierra con el recuento de lo sucedido entre 1920 y 1937 con la pugna entre Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas. Complementa el capítulo incorporando los que considera los planes revolucionarios de mayor importancia.

La última de sus obras, es la Reseña de la Catedral de Guadalajara. Ésta se escribe a propósito del primer aniversario del nombramiento del primer cardenal mexicano, a la sazón titular del Obispado de Guadalajara. Aquí Cornejo vuelve a su temática habitual. Abre con una brevísima noticia sobre el territorio. Luego hace un recuento sobre el obispado, iniciando con su fundación y terminando con su composición. Viene después una nómina de los obispos que le han encabezado hasta 1958. El escrito toma consistencia cuando se empiezan a relatar los sucesos por construir una catedral en la Guadalajara definitiva. Se habla de las penurias de una primera construcción y cómo, entre autoridades eclesiásticas y civiles, a duras penas se lograba su manutención. Dedica una muy buena parte a describir el episcopado de Fray Pedro de Ayala. Éste fue un periodo en que las élites religiosas y civiles entraron en fuertes conflictos, principalmente por problemas terrenales. De hecho, Monseñor llegó a utilizar la excomunión con prodigalidad y aún dejando la ciudad en entredicho. Obviamente, si los guadalajarenses de entonces eran como los tapatíos de hoy, no le faltaban razones a su Ilustrísima para ejercer

sus poderes. Pero, volviendo a la Catedral, que era una iglesia pequeña y de materiales más bien perecederos, no aguantó el jolgorio característico de los habitantes de aquella ciudad. Fue destruida por un incendio que provocaron unos disparos, hechos en una de tantas fiestas. Ello dio lugar a la construcción de un nuevo templo, que se buscó fuera más digno y acorde con la importancia de Guadalajara. No obstante, primero se debieron recabar los recursos para su erección. En esa búsqueda hubo que cerrarles el paso a los frailes agustinos, quienes amenazaban con ser una fuerte competencia por la mano de obra indígena. También, asegurar las mercedes y limosnas reales, por lo que fueron pedidas a la Corona. Teniendo capital y brazos para levantarlo, como se quería que fuese "cosa perpetua" desde el principio fue proyectado de sillería y cantería. Para dirigir la obra se postularon el alarife Martín Casillas y el Maestro de Arquitectura Diego de Aguilera. Para variar, cuando la concursaron hubo conflicto entre ambos, aunque ganó el segundo. Más, al final y con el más puro estilo tapatío, Casillas se hizo de la obra construyendo la Catedral. Ya en esa edificación, los pleitos volvieron. Ya sea por los asientos de las señoras o porque no se les hizo caso a los miembros del Cabildo, o porque el Obispo llevó gente de más a la procesión, o por "quítame estas pajas", el asunto era que escritos iban y venían de España con quejas y resoluciones. Se nota que, desde entonces, esta ciudad está muy preocupada por el qué dirán. Para terminar con la parte histórica, Cornejo menciona los problemas financieros en que incurrió esta construcción. De hecho, se terminaron de pagar los honorarios del Alarife no a éste, sino a su nieto. Buenos pagadores también, por lo visto. Por último, se presenta la descripción de la Catedral, tanto de su exterior como de su interior. Hay una

relación de las campanas, con su nombre y fecha de fundición, destacando la "Campanita del Correo". En relación con los campanarios, se hace mención de los daños que sufrieron con diversos temblores en los siglos XVII, XVIII y XIX. Estos motivaron su cambio por las actuales torres que se han vuelto símbolo de la ciudad. Lo último sobre el exterior es un listado de benefactores que tuvo Catedral. En cuanto al interior, se hace inventario de bienes muebles que en ésta han existido a lo largo del tiempo. Pone especial atención en las imágenes y en los altares. Termina la obra con la ornamentación, haciendo breve mención de los cuadros religiosos allí existentes.



Corolario

La reseña que presentamos aquí no es, en sentido estricto, un análisis teórico de la obra de Cornejo. Tal como el autor lo planteó, no hace caso de "las uñas de gato" ni se apoya en un marco conceptual, tal como lo dictan los cánones contemporáneos. Relató a la manera de los cronistas de Indias en los siglos XVI y XVII. Esto no permite hacerle el estudio mencionado. Sin embargo, no hay que ser injustos. Debemos decir que las primeras discusiones teóricas en el campo de la Historia, recién se empezaron a dar en vísperas de la segunda guerra mundial[99]. En ese tiempo Cornejo ya era una persona formada, con un historial académico y varias publicaciones. Para su época, el trabajo del autor era de primera línea. Tan es así que incluso recibió reconocimiento internacional, cuando la Academia de Historia Franciscana Americana (*The Academy of American Franciscan History*) le nombró "miembro correspondiente" en virtud de su aportación a la historia franciscana en América. En ese sentido, su trabajo es de importancia no sólo para los profesionales de la historia, sino para los interesados en conocer el pasado de su ciudad.

Por otro lado, consideramos que la revisión a conciencia de los escritos de Cornejo permite hacerse una mejor idea de su personalidad. Es imposible no ver su interés por la historia colonial y, dentro de ella, por el papel de la Iglesia Católica en la formación de esta región. No es indigenista, ni le preocupa lo sucedido antes de la llegada de los españoles –que significa el arribo de la verdadera fe. Por lo tanto, se revela como un

99 Como ejemplo está la obra de Marc Bloch, quien escribe en un campo de concentración nazi y es fusilado en 1944. En español se trata de Marc Bloch (1987), *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

hombre profundamente católico. No cuestiona las apariciones de Santiago para vencer a los indígenas, cuando los españoles habían sido ya derrotados. Tampoco la crueldad y el desastre para con los naturales. Seguramente lo consideraba parte del Plan Divino. Eso no quiere decir que consintiera en todo a la Jerarquía Católica, a la que llegó a conocer bastante bien. Otras características de Cornejo, se traslucen en su visión de la Revolución Mexicana. Su relato prefigura a un hombre convencido y respetuoso de la legalidad, lo que se manifiesta en su admiración por Venustiano Carranza. Pero también nos habla de un liberal con tendencias sociales, tal como se observa en sus comentarios en torno a Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas. Además, a lo largo de toda su obra, se percibe una fuerte congruencia. El estilo no cambia, lo que es propio de la persona de una sola pieza. Tales características hicieron a Cornejo un personaje integro y recto, digno del adagio: "Genio y figura, hasta la sepultura".

Anexo I. Carta escrita por Francisco Cornejo Venegas

RECORDANDO AL TERRUÑO.

Francisco Cornejo V.

¡Cómo se ensancha el corazón, y late,
cuando el recuerdo de la tierra llega!
Todos hacemos alto en nuestra brega
y presurosos vamos al combate.

Combate de añoranzas y de amor,
y de flores y cantos y alegrías,
en que vivimos los lejanos días
de inquietudes, de juegos, de candor.

Al descorrer el velo a lo pasado
halagüeña visión se nos presenta:
hubo risa y dolor, mas nunca afrenta
para los hijos del lugar sagrado.

Lugar de mis mayores,
donde el honor se aferra,
donde los hombres fueron los mejores
y la mujer más bella de la tierra.

La familia de antaño, disgregada,
al poder de la vida diaria lucha,
en parte aquí se encuentra congregada
y su canto de amor México escucha.

Canta a TEPATITLÁN, *tierra bravía,*
y le canta a su historia y a su gloria,
y canta de sus hombres la hidalguía,
y canta de sus muertos la memoria ....

Son muchas las cenizas veneradas,
hay legión de varones que aun alientan,
y que el trabajo y la virtud fomentan
respondiendo del pueblo a las demandas.

Hombres? todos los conocemos,
la gratitud los tiene señalados,
llevan sus galardones bien ganados
y de ellos el progreso pregonemos.

....

Hay más recuerdos gratos: serenatas,
"el treinta", noche buena, danzas,
días de campo plagados de esperanzas,

en las ventanas nuestras citas gratas,
y hasta los judas que Guzmán quemaba,
con chapetilla y especiales sones,
y la oración mortuoria, en los balcones,
que con Rutilio Pérez recitaba.

No habré de terminar, si proseguimos
desenvolviendo todo lo pasado;
dulce recordación hemos trazado
y debido homenaje ya rendimos.

Que el crisol del recuerdo no se extinga,
que en cada corazón hay un santuario,
conservemos de honor el relicario,
si es preciso, subamos al calvario

Anexo II. Entrevista a Don Alberto Orozco Romero[100]

Nota aclaratoria

Se anexa la entrevista realizada al ex gobernador de Jalisco Lic. Alberto Romero Orozco días antes de su deceso. Consideramos conveniente presentarla a manera de un pequeño homenaje. Su testimonio nos permitió tener claridad en el camino de la biografía de José Cornejo Franco.

Mi nombre es Alberto Orozco Romero, nací el 13 de abril de 1925.

Pregunta Usted qué ¿Cómo conocí a José Cornejo Franco? Yo conocí al maestro José Cornejo Franco en la Escuela Preparatoria, él impartía la clase de historia. Era un hombre muy sensible. Al contrario, era una época de auge económico, por lo que nosotros podíamos estudiar. Fue para nosotros época de guerra, pero excepto nuestro Escuadrón 201 en Oriente.

Lo conocí como mi maestro y como mi profesor, lo veíamos con mucho cariño no era un profesor como los demás. Le puedo decir que él impartía cátedra; él tenía un orden, la historia es una cosa siempre cronológica. Éramos muy pocos, se me hace que éramos 12 o 14, estábamos cercas, muy cercas de él. Liberal como él, nos dejaba fumar y cada charla era un monólogo y todos preferíamos escucharla. Fue muy sutil en eso, no quería él inculcarnos ese conocimiento, sino despertar nuestra inquietud. Nunca llegó a exigir respuestas o explicaciones, exámenes, no: una forma muy sugestiva de hablar. Funcionó, y nosotros íbamos encantados a su clase. Felices, la relajación de sentirnos tan cerca de él.

100 Entrevista realizada el día 24 de agosto del 2006 en el domicilio particular del Lic. Alberto Romero Orozco.

Usted me pregunta Cornejo Franco como amigo

Era tal la reverencia y el respeto que el que uno sentía relación de amistad, de subordinación y admiración por él. Nunca nos platicó de su infancia o su vivencia, pero sí hacía reverencias muy solemnes, muy amorosas de su señor padre y su madre. Era un hombre que odiaba los elogios, pero a su madre y padre los quería mucho. No me acuerdo que nos haya platicado de su infancia. Su educación fue estrecha, creo que no pasó de preparatoria. Recuerdo que nos decía que en preparatoria, de su relación con Agustín Basave. No fue padre de familia, se casó tan viejo.

Me pregunta si el profesor Cornejo padeció alguna fobia.

Yo recuerdo que sus fobias no eran las personas, su fobia era la mezquindad. Era muy agrio y ácido para criticar a algunas personas. A veces platicaba con acidez algún hecho, pero fobia no. Yo compartí unas vivencias muy ricas con el maestro José Cornejo Franco, porque fue una especie de Olimpula. La Biblioteca fue lugar de reunión, de compartir el alto nivel, era una biblioteca. Como teníamos mucha devoción y respeto por él, nos toleraba la presencia, por que ahí estuvieron gentes intelectuales y lo respetaban y con lo que ahí se comentaba, porque no eran pláticas frívolas, eran del más alto nivel. Te digo, yo pude mucho disfrutarlo, yo compartí esa convivencia con el maestro Cornejo Franco. Todos sabemos, casi todos sabemos y que estuvimos cerca de él que era un bibliófago. Yo no digo bibliófilo, digo bibliófago. Llegamos a ver, y él lo comentaba, la presencia frecuente... de labios del maestro Cornejo pudiera decir que era tan escrupuloso en el manejo de esa librería. Y comentaban todas las cosas de ediciones nuevas, de autores, de nuevas ediciones, etcétera. Fue una especie de rutina asistir

determinados días a la Biblioteca. Tuve la fortuna de encontrarme alguna vez repartiendo, no solamente conocimiento con la gente común, sino con gentes intelectuales. Él reunió muchos libros, pero no muchos por su número, me refiero a muchos muy valiosos para su biblioteca personal. Él era muy escrupuloso y muy cuidadoso, muy discriminador de la presentación del libro. Era muy difícil que él un libro a la rústica lo pusiera en su biblioteca. Si era así, lo mandaba encuadernar, lo mandaba empastar. Tenía recursos, no del ingreso por la biblioteca, todos sabíamos que tenía su ranchito en Tepatitlán, que le producía una cantidad dijéramos saludable para vivir con modestia, pero decorosamente también. Y de eso disponía para comprar sus libros. Aunque no era un hombre derrochador, para comprar libros, cuando se trataba de un libro, él tenía como muchos bibliómanos que convivían con él. Éste porque era primera edición. Llegué a ver libros que había comprado, que no valían la pena, que eran libros sin mayor importancia, pero tenían el sello de la biblioteca fulana, de fulano de tal, o que tenía dedicatoria para fulano de tal. Luego siempre fue buscando las ediciones especiales, primeras o segundas ediciones. Y libros ejemplarmente impresos o ejemplarmente editados, encuadernados, él con libros de pastas, con filos dorados los admiraba, aunque no fueran de una materia que no importara mucho, pero intrínsicamente el libro como ejemplar era precioso ejemplar, él hablaba a lo mejor de geografía, cosa social, pero un precioso ejemplar muy pulcro y lo compraba. Su biblioteca por eso era muy selecta, tenía muy buenos libros y muy bonitos libros. Yo conozco muy pocas personas que tuvieran esa ciega afición por los libros. Yo diría que él, su mundo eran los libros. Por sus manos pasaron muchas ediciones de libros en que no

aparecía su nombre, pero que eran cosas escritas por alumnos, por amigos, por gentes relacionadas culturalmente con él y con mucho cariño se encargaba de revisar borradores y, pero lo hacía de una manera tan escrupulosa, lo poco que entiendo bien eso, fue porque alguna vez se nos encomendó alguna cosa y fui con él. La calidad de la impresión, vamos pensando que entonces no eran copias fotográficas como ahora, entonces era realmente cuidadoso de que advertía que estaba la prensa, estaba recargando más en un lado, en ediciones corrientes nos dejaba que opináramos y que buscáramos. Y él pensaba siempre que la revisión de un borrador, se necesitan otros ojos, porque uno lee lo propio, como lo pienso y no como está escrito, entonces: - A ver véalo-. Porque él no le hablaba de tú a nadie, le hablaba a todo mundo de Usted. – Véalo, qué le encuentra-. Pos ya algunas veces encontrábamos que había dos "D" o una "C", verdad.

Su acervo bibliográfico pues era muy rico, para mala fortuna de él, se casó y cambió su casita de Mariano Bárcenas a Santa Mónica. Desmontó su biblioteca y ya nunca pudo acomodarla. Ya le fallaban y que estaba húmedo, y que no resistían y que no le gustaba, por eso era sumamente exigente. Entonces los entrepaños y las cosas no estaban como él quería, el caso es que murió estando la mayoría de su biblioteca en cajas. Hubo en día que nos decía: - Nunca un libro debe dejarse acostado porque se pegan las páginas. Él no donó su biblioteca, sin embargo cuando murió, doña Carmen fue albacea y no se vendieron muy bien esa biblioteca.

Usted me pregunta si tuvo otro gusto o afición. Yo le diría que el tener muchos amigos. Muy selecto, no hacía amistad con cualquiera, no era grosero, pero era frío con la gente, y era su forma de ser, porque no era muy

afectuoso. Yo creo que su principal afición fue cultivar buenas amistades, gente culta. Podríamos decir que ese era el equivalente, pero además si podemos hablar de afición, era muy comelón. Trabajaba hasta muy tarde, un día hizo en la Copa de Leche... Había un mesero que lo conocía y lo quería mucho, no recuerdo su apellido pero se llamaba Plutarco.

En la carrera universitaria el maestro no tuvo más carrera universitaria. Siempre por ser director fue miembro del Consejo. El maestro Cornejo como encargado de la Biblioteca era muy celoso, exagerado para quien no sabía cuidarlo. Nos platicaba que hacía un esfuerzo gigantesco increíble, y recursos, y catalogaba, recuerdo todo eso. A la Biblioteca le hizo todo lo que humanamente podía, sus esfuerzos y educación fueron por la Biblioteca.

Le decía yo al principio que él fue mi maestro de historia. El maestro no tenía la formación que ahora es profesión de investigación. Un historiador que era muy voluntarioso investigaba lo que le daba la gana y siempre presumía de hacer lo que le daba la gana, de un interés y trascendencia, su investigación era ardua, profunda, profesional como no se imagina. De esculcar papeles, archivos, antecedentes, testimonios, etcétera, esa era la investigación que él hacía. Pero no era un investigador profesional, solamente investigaba. Antes para la investigación, yo no lo puedo saber, pero más que fuentes, él fue fuente para la investigación, él ayudó y guió a mucha gente a investigar, siendo el Director de la Biblioteca ... No se dio el lujo de perder el tiempo, la Biblioteca era como su hija, su madre, su todo, entonces no se animaba dejar la Biblioteca para andar por allá, más bien fue el medio para investigar al otro, él investigó lo que quiso, pero más bien fue un medio valiosísimo para mexicanos y extranjeros. Poco viajó al extranjero, que yo

me recuerde a la Universidad de Berkeley.

No sé cuáles eran sus fuentes para la investigación, le digo, él hacía lo que quería. Yo me acuerdo que invocaba mucho a Tello, le causaba admiración.

Él tenía una cosa metida en la cabeza y el corazón, hay que recordar que el maestro era académico de la lengua, entonces por eso era un cultivador y defensor del habla castellana (...) Le decía que él no viajó al extranjero, aunque tenía, yo diría obligadamente relaciones con gentes de letras, yo recuerdo que principalmente gente de Estados Unidos, porque las Universidades del Sur de Estados Unidos había interés y preocupación especial por investigar las cosas de México, entonces dejó muchos trabajos muy serios. Eran muy raquíticos los ingresos. Usted me pregunta de dónde obtenía recursos para los investigadores, no había recursos para la investigación.

¿La Universidad no apoyaba mucho?

Antes no había en el presupuesto, hay que pensar en una Universidad chiquita, entonces pedir para la investigación.

¿Ni apoyo Federal?

No.

Digo, porque el Presidente vino a apoyar y el compromiso.

Pero no, yo no recuerdo que haya habido nada, un apoyo suficiente, importante no. Yo no lo conozco, pudo haber, pero el maestro Cornejo fue una sepultura para muchas cosas eh, un hombre que fuera, vamos a decir, su esparcimiento de esas cosas, hay muchas cosas que era muy discreto. El maestro Cornejo en los círculos culturales. No tenía ese desarrollo de los círculos culturales, de plano, centros de cultura iban al círculo del maestro. Él se relacionó mucho con las gentes sabias de cualquier área. Yo me acuerdo su profundo admiración y su cariño por el Padre Fray Refugio de Palacios, él era el centro, es decir, él no asistió a otros círculos, él era el centro de ese círculo para gente de la iglesia en general, giraba alrededor de él, él no. No sé si me expliqué.

El maestro Cornejo era un hombre que yo quiero decir que era cristiano, era católico y cultivaba una amistad muy cordial con mucha gente del clero, desde el punto de vista de la religión, guardaba una amistad muy respetuosa. No se distinguía por eso, yo nunca llegué a ver en misa, yo verlo. Pero si me recuerdo por allá por los años del 48 me invitó a catedral, solo por la curiosidad de ver la reunión, eso no tiene nada de particular, de devoto, verdad.

Porque él escribió varios artículos y ensayos de la religión.

Pero no de devoción. Conocía muy bien todas las cosas bíblicas y conocía todas las formas del ritual católico, en aquel tiempo él entendía perfectamente

todo lo de latín, lo que se decía. Lo respetaba, pero yo la única vez que lo vi en la iglesia, fue para un concierto de órgano. El maestro Cornejo era muy discreto, creemos indirectamente, indirectamente de caridades que hacía, pero indirectamente decía a quién había ayudado. Pero había gente pobre, sus paisanos, parientes. Era tan austero, tan severo en eso, que el no, nunca hubiera sido capaz de decir: le ayudé a fulano, pero como a todas las cosas de su vida sabía a quien darle, cómo ayudarle, era muy riguroso en ese sentido.

Pregunta Usted por último si se merece estar en la Rotonda de los hombres ilustres. Quisiera puntualizar antes de terminar que las ironías de la vida, de esas que no le encuentra. Un hombre con valentía, sentimientos de dignidad. En aquel tiempo se usaba tirantes. Se quitaba el saco y nunca salía a la calle sin usar saco. Esas cosas de la ironía de la vida le tocó resbalar en el baño de su casa y golpearse la cabeza. No estoy seguro si resbalarse... estaba muy malo de su corazón así es que en cualquier rato podía suceder algo. Yo ya estaba fuera del gobierno, a Carmelita se le ocurrió hablar que se había desmayado, que se había golpeado en varias partes. La ambulancia llegó y no era más que un paciente más pues ahí, cosa que nunca debieron hacer eh, porque sacaron ya un cadáver de la casa y eso no se hace. Ya no hay nada que hacer con el paciente. Pero lo sacaron y se lo llevaron. Casi siempre para explotar el cadáver sacaron las vísceras. Y se pregunta a su superior, qué es lo que se está haciendo con esto. Un hombre de la categoría, el nivel y la respetabilidad del maestro Cornejo Franco tirado aquí. Ya hablaron con el Procurador, con el Gobernador y no, no lo devolvían, dictaron orden del Procurador para devolver el cadáver porque ese ya debía ir al hospital para disección. Me lo devolvieron. Pero cómo ves eso.

Si usted me pregunta si debe estar en la Rotonda, sí y siquiera por desagravio de cómo fue tratado al morir. No quiero mencionar a nadie que tienen mucho menos merecimiento que el maestro Cornejo y están ahí.

Anexo III. Bibliografía de José Cornejo Franco

Cornejo Franco, José, "Datos Biográficos y Bibliográficos de Amado Nervo" en *Revista Azul.* Guadalajara: número 4, tomo III, 15 de junio de 1919, pp. 127-132.

—"Enrique González Martínez", en *Revista Azul.* Guadalajara: número 5, tomo III, primero de julio de 1919, pp. 233-250.

—"Alvaro Leonor Ochoa, Agustín Basave y R. Salazar", en *Revista Azul.* Guadalajara: número 3, volumen IV, 16 de septiembre de 1919.

—Reseña: *El Último Libro de Guillermo Jiménez* en *Revista Azul,* número 1, tomo V, páginas 58 y 59, 8 de noviembre de 1919.

—"A Manuel José Othón", en *Revista Azul.* Guadalajara: número 3, volumen V, 1 de diciembre de 1919.

— "Siluetas", en *Revista Azul.* Guadalajara: números 2 y 5, tomo VI, 1 de marzo de 1920.

—"Juicio acerca de la Obra *Rosas del Sendero*; del poeta Carlos Gutiérrez Cruz", en revista *Bohemia.* Guadalajara: número 6, tomo I, 1 de abril de 1920.

—"Amado Nervo" en revista *Bohemia.* Guadalajara: número 2 y 3, tomo I, página 4 y página 4 y 5 del 1 y 15 de febrero de 1920.

—Reseña: *Viejos Temas* en *Revista Azul,* números 3 y 4, tomo VII, 15 de julio de 1920.

—"La Nueva Generación Literaria de Jalisco", en *La Gaceta Municipal:* Guadalajara: 13 de junio de 1921 (Edición Conmemorativa).

—Reseña: *Bibliografía* en *Revista Azul. Magazine para el Hogar,* número 1, tomo IX, 1 de septiembre de 1921.

—Reseña: *La Revolución Mexicana, sus orígenes, sus hombres, su obra. Luis Arquistain. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A. Biblioteca del Hombre Moderno. Madrid, 1929,* en revista *Provincia de Banderas,* número 1, página 5, mayo 1ro. de 1929.

— Reseña: *El modernismo y los Poetas mo*dernistas por Rufino Blanco Fombona. Editorial Mundo Latino, Madrid, en revista *Provincia de Banderas,* número 3, página 4, junio 1ro. de 1929.

—"Hallazgo", en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: tomo I, 2da. quincena de julio página 1 y 2, número 6 y 1ra. quincena de agosto página 3 y 4 de 1929.

—"QUOT CAPITA, TOT SENSUS", en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: número 8, página 4, 16 de agosto de 1929.

—"El Centenario de Vigil" en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: tomo I, número 12, páginas 1 y 6, 16 de octubre de 1929.

—"Nota informativa a Pasquín..." en revista Bandera de Provincias. Guadalajara: número 14, páginas 2-4, 16 de noviembre de 1929.

—Reseñas: *Vida y Milagros de Fernando VII. Editorial Renacimiento, 1929. Los precursores ideológicos de la guerra de Independencia 1749-1748* y *Publicaciones del Archivo General de la Nación, Talleres Gráficos de la Nación, 1929,* en revista *Provincia de Banderas*, número 14, página 5 y 6, noviembre 16 de 1929.

— "Teatro Religioso" en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: número 16, páginas 1,2 y 4, 2da. Quincena de diciembre de 1929.

— "Para la Historia del Teatro Religioso", en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: número 18, página 2, 2da. Quincena de enero de 1930.

— "Urgencias de la Cultura Mexicana. Las Bibliotecas: Sepulcros Blanqueados" en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: número 22, páginas 2 y 4, 1930.

— "Para la Bibliografía de Fray Servando" en revista *Bandera de Provincias.* Guadalajara: número 24, páginas 2 y 3, 2da. Quincena de abril de 1930.

—"Bartolomé de Medina y la Minería en la Nueva España" en revista *Química e Industria.* Guadalajara: páginas de 15 a la 18, septiembre de 1934,

—"El Doctor COS" en revista *Ecos.* Guadalajara: páginas 11 y 27-29, 2da. Quincena de septiembre de 1934.

—"El Palacio de Gobierno", en revista *Cúspide. Revista mensual de ciencias y literatura.* Guadalajara: número 10, tomo I, año 1, noviembre de 1934.

— "El Centenario de Altamirano" en revista *Ecos.* Guadalajara: número 5, año 1, páginas 7 y 8, diciembre de 1934.

—"Buzeta y la Introducción del agua a Guadalajara. Referencia Bibliográfica" en revista *Ecos.* Guadalajara: páginas 8, 42 y 4, 9 de marzo de 1935 y páginas 7, 8, 42 y 43 10 de abril de 1935.

—"Estudios Gramaticales de la Lengua Cora, que se habla en el Territorio de Tepic, por el P. Aniceto M. Gómez" Introducción a *Biblioteca Lingüística Mexicana.* México: Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, 1er número,, tomo III, 1935 (Investigaciones Lingüísticas).

—"La Literatura en Jalisco". Guadalajara: *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,* número 8. tomo IV, páginas 113-134, 18 de abril de 1936.

—"Ni en miércoles de Zeniza..." en periódico *Las Noticias.* Guadalajara: miércoles 34 de junio de 1936.

—"Aura Popu-Larys. Nuevas Aventuras de Estebanillo González. Capítulo Primero", en periódico *Las Noticias*. Guadalajara: páginas 3 y 4, 19 de agosto de 1936.

—"Acuse de recibido" en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*. Número 1, página 12, septiembre de 1936.

—"Fichas" en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*. Número 1, página 15 y 16, septiembre de 1936.

—"Bibliográficas" en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*. Número 2, página 32, octubre de 1936.

— "Noticias" en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*. Número 3, página 48, noviembre de 1936.

—"Los Primeros Impresos Tapatíos" en la Revista de Revistas, número 1410, año 21, mayo 30 de 1937.

—Prólogo a *Visitas de Curioso al convento de Huexotzinco Cholula-Parangón*. Por Fr. Luis del Refugio de Palacio y Valios. Guadalajara: Editorial Font, 1937.

—"Indice" en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*. Número 5, página 77, marzo de 1937.

—"Fichas" en *Cuadernos de Cultura del Grupo Indice*. Número 5, página 78, 79 y 80, marzo de 1937.

—Advertencia a: "Fragmento de la Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco escrita por Fray Francisco Mariano de Torres-1955", en folletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Guadalajara: 1939.[101]

—Prólogo titulado "Avance" en Jonh Van Horne. *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*, en el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Guadalajara: tomo VI, 1939-1940.[102]

—"San Miguel de Allende" en revista *Horizontes*. Guadalajara: Sección México de ayer y de hoy, 1940.

—"Zapopan" en revista *Horizontes*. Guadalajara: Sección México de ayer y de hoy, 1940.

—*La Introducción del Agua a la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara: *Boletín* de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo VII, 1941-1942.

—"En Conmemoración del IV Centenario del Asiento definitivo de Guadalajara" en el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Guadalajara: número 1ro., tomo VII, páginas 1 y 2 del año de 1942.

—"La Iglesia de Catedral", en el periódico El Occidental. Guadalajara: página 1, sexta sección, 5 de agosto de 1942.

101 Posteriormente este escrito se publicó en la edición de la "Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco escrita por Fray Francisco Mariano de Torres", por el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia y el Ayuntamiento de Guadalajara. 1965.

102 Esta obra se volvió a reimprimir en 1972 por ediciones *Et Caetera*.

—"El Palacio de Gobierno", en el periódico *El Occidental.* Guadalajara: página 1, sexta sección, 15 de agosto de 1942.

—*Introducción* al Libro III de la *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco. Fr. Antonio Tello.* Guadalajara: Editorial Font, 1942.

—Prólogo a Testimonios de Guadalajara. México: Imprenta Universitaria, volumen 35, 1942, (Serie Biblioteca del Estudiante Universitario).[103]

—"No debe destruirse la casa Colonial de los S. Cañedo" en el periódico *El Occidental.* Guadalajara: página 1, segunda sección, 23 de septiembre de 1943.

—"No debe destruirse la casa Colonial de los S. Cañedo" en el periódico *El Occidental.* Guadalajara: 7 de octubre de 1943.

—"No debe destruirse la casa Colonial de los S. Cañedo" en el periódico *El Occidental.* Guadalajara: página 5 y 8, primera sección, 21 de octubre de 1943.

—Introducción a la *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco,* escrita por Fray Antonio Tello. Guadalajara: Editorial Font, volumen IV, 1945.

—"Orígenes de Guadalajara" en revista Occidente. Guadalajara: número 2, páginas de la 155 a la 163, primer bimestre de 1945.

—Prólogo. *Otra Hija Monja,* de J. Ignacio Dávila Garibi. México: Colegio Internacional, Editorial Cultura, edición Pro – manuscrito, 1947.

103 Existe una segunda edición con el mismo título realizada por la Universidad Autónoma de México en el año de 1973.

—*Notas a la obra de Fr. Luis del* R. *De Palacio* O.F.M. "La Catedral de Guadalajara". Guadalajara: Artes Gráficas, 1948.

—Prólogo al *Catálogo de Incunables de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.* 1948.

—Prólogo. *Un Cronista de Guadalajara.* En Aurelio Luis Gallardo. *Leyendas y Romances.* Guadalajara: Talleres Tipográficos Vera, 1952.

—"Guadalajara" en la *Gaceta Municipal.* Guadalajara. Ayuntamiento de Guadalajara, número 5, tomo XIV, 15 de mayo de 1956.

—"Guadalajara Colonial", en la revista *Arquitectura.* México D.F.: número 61, tomo XIV, páginas de la 3 a la 10, marzo de 1958.

—Discurso de inauguración de la Escuela Secundaria José Cornejo Franco. "Carta sin Sobre". Tepatitlán Jalisco: 6 de octubre de 1958.

—Ponencia: "El Grupo Juvenil Liberal Reformista" en la Segunda Seción de Mesa Redonda de la XII Asamblea del Congreso Mexicano de Historia. Guadalajara. 1958.

—Prólogo a la obra de Alberto Santoscoy *Defensa Heroica de la Isla de Mezcala en el Lago de Chapala, por los Valientes Indios Insurgentes de la Región.* Alberto Santoscoy. Guadalajara: Talleres tipográficos de don José D. Y Araujo, segunda edición, 1958.

—Discurso "El Profr. D. José Cornejo Franco, Director de la Biblioteca Pública del Estado sintetiza la historia de esta Institución" en la *Gaceta Municipal.* Guadalajara: número 2, tomo 27, 15 de febrero de 1959.

—Prólogo a la obra de Ángel S. Ochoa V. *El Convento de San Francisco de Guadalajara, 1554-1954.* Guadalajara: Font, 1959. 298 p.

—*Jalisco: datos y números, 1934-1959.* Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1959, 201 p.

—Prólogo a *Guadalajara de Antaño* de Arturo Chávez Hayhoe. Guadalajara: Imprenta Vera, 1960.

—"La Vida Colonial en Nueva Galicia" en la revista *ECO.* Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, número 10, abril de 1962.

—Prólogo a *La Medusa y otros Cuentos* de la profesora Eloísa Párraga de Bonales. Guadalajara: Talleres de Pedro Rodríguez Lomelí, ilustraciones del maestro Carlos Stahl, 1962.

—"Guadalajara. Breve Reseña desde su Fundación hasta Completar un Millón de Habitantes" en la Gaceta Municipal. Guadalajara: H. Ayuntamiento de Guadalajara, número 6, tomo 32, junio de 1964.

—"Don José Ibarra. Pintor Tapatío" en revista *ECO.* Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, número 19, diciembre de 1964.

—"Relación de Méritos y Servicios. Razón" en 1er. Anuario de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara. Editorial JUS. 1964.

—*El Santo Desierto de Tenanzinco de Fr. Luis de Ntra. Sra. Del Refugio de Palacio y Valois.* Guadalajara: Imprenta Vera.

—"Nuestro Primer Rector" en revista *Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: octubre de 1965.

—"Enrique Díaz de León. Maestro y Rector de la Universidad de Guadalajara", en revista *ECO*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, número 25, septiembre de 1966.

—"Primero Impresos de Guadalajara" en el periódico *El Despertador*. Guadalajara: número 10, páginas 3 y 4, 26 de mayo de 1969.

—"Por cuidar el tesoro bibliográfico cuya destrucción sería irreparable, no ha sido utilizado el edificio construido para la Biblioteca Pública del Estado" en el periódico *El Occidental*. Guadalajara: domingo 15 de mayo de 1970.

— "Un Cronista en Guadalajara" en la revista *Et Caetera*, Guadalajara: número 20, segunda época, año VI, páginas de la 163 a la 173, abril-junio de 1971.

—Prólogo a *Pueblos* de Luis Sandoval Godoy. Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1971-1974, 183 p.

—*Ex Libris*, en el periódico *El Informador*, domingo 28 de mayo de 1972.[104]

—"Buzón de nuestros lectores" en el periódico *El Informador*. 12 de mayo de 1972.

104 También se publicó en la revista *Estudios Históricos*. Guadalajara: número 5, tercera época, marzo de 1978.

—Prólogo a *Descripción Poética Catálogo Curioso de los Ilustrísimos Señores Obispos de la Ciudad de Guadalajara. Capital del reyno de la Nueva Galicia.* Guadalajara: Colegio Internacional, volumen VII, 1972. (Serie Bibliográfica).

—*Un Millón de Tapatíos* como prólogo del libro *Relatos del Hospital Civil. Sabina, Asiladas de Maternidad, el Cese y Otros.* Guadalajara: Colegio Internacional, número VI, 1972. (Serie Bibliográfica).

—"Recuerdo de Ixca Farías" en el periódico *El Informador.* Guadalajara: página 5, sección "D", 25 de junio de 1972.

—Prólogo "Parca Conversación" del libro *Vida y Coloquio que hizo el Siervo de Dios San Alejo.* Guadalajara: Colegio Internacional, volumen XVI, 1974. (Serie Bibliográfica).

—*Primera Jornada de Ideología Universitaria.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Facultad de Filosofía y letras, 1977.

—Prólogo "La Sociedad Patriótica y los Polares" para el libro *La Estrella Polar. Polémica Federalista.* Guadalajara: Tipografía *Et Caetera,* volumen IX 1977. (Serie: Los Libros del Federalismo).

Bibliografía citada

Aldana Rendón, Mario A. "Maestro José Cornejo Franco". Entrevista. Revista de la Universidad de Guadalajara, número 5, marzo 1978.

Ayón Zéster, Francisco. *Asuntos Tapatíos.* Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987.

Ayón Zéster, Francisco. "Universidad y Cultura" El Occidental, Guadalajara: miércoles 28 de diciembre, 1977.

Ayón Zéster, Francisco. *José Cornejo Franco. Obras completas.* Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco. UNED. 1985

Bloch, Marc. *Introducción a la historia.* México: Fondo de Cultura Económica, México. 1987.

Boletín de la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Guadalajara: 18 de abril de 1936, tomo IV, número 8.

Catálogo *de incunables de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco* Prólogo Introducción y notas, por Lorna Lavery Sataffor México: 1988

Cornejo Franco, José. Discurso: "Biblioteca "José Cornejo Franco". Homenaje al Maestro José Cornejo Franco". En Revista Universidad de Guadalajara. Guadalajara: número 1. 1977.

Cornejo Franco, José. "Discurso del reconocimiento Maestro Vitalicio" en Archivo del H. Consejo Universitario. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. También se puede consultar en Luis Martínez López. *Cuatro trancos de una vida. Crónica y bocetos.* Guadalajara: 1973.

Cornejo Franco, José. Discurso: "Biblioteca "José Cornejo Franco". Homenaje al Maestro José Cornejo Franco". En Revista Universidad de Guadalajara. Guadalajara: número 1. 1972.

Cornejo Franco, José. *Documentos referentes a la fundación, extinción y* Fundación de la U de G *Restablecimiento de la Universidad de Guadalajara* Ediciones de la Universidad de Guadalajara.

Cornejo, Franco, José. "Guadalajara colonial", en *Obras completas*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1979.

Cavazos Garza, Israel. *Maestro José Cornejo Franco (1900-1977)*, en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid. México: Imprenta Aldina, tomo XXXI, 1977-1980.

Cosío Vidaurri, Guillermo. Discurso: "Biblioteca "José Cornejo Franco". Homenaje al Maestro José Cornejo Franco". En Revista Universidad de Guadalajara. Guadalajara: número 1. 1972.

Covarrubias Dueñas, José de Jesús. *Amanecer después de las tempestades. Obra y trascendencia del Cardenal José Garibi Rivera, 1988-1972.* Guadalajara: Ediciones Impre-Jal, 2004.

Covarrubias Dueñas, José de Jesús. *Juan Ixca Farías y la creación del Museo regional de Guadalajara.* Guadalajara: Ediciones Impre-Jal, 2004.

Enciclopedia Temática de Jalisco. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco. Tomo V Educación. 1992.

Escobar Hernández, Bogar Armando. *Los nodos del poder. Ideología y cambio social en Guadalajara*; Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004.

Gaceta Municipal del Ayuntamiento de Guadalajara. "Cuatro Discursos", Febrero 5 de 1959, tomo XXVII, número 2.

Gobierno del Estado de Jalisco. *Noticias de Jalisco* tomo I y II, Guadalajara: 1957.

Kroeber, Clifton B. "La Biblioteca Pública del Estado de Jalisco", tomado de José Rosas Benítez en "Breves noticias sobre la Biblioteca Pública de Guadalajara" en *Homenaje a don Francisco Gomoneda.* México: 1946.

López, Juan. *Guadalajara y sus Mandatarios de 1532 a 1986.* Guadalajara: Gobierno de Jalisco / U.N.E.D., 1978. (Colección Historia. Serie: Documentos de Investigación, No. 29).

Martínez López, Luis. *Cuatro trancos de una vida. Crónica y bocetos.* Guadalajara: 1973.

Martínez Reding, Fernando (Director). *Enciclopedia Temática de Jalisco.* Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco Tomo V. Educación, 1992.

Mignolo, Walter "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana, I. Época colonial.* Madrid: Cátedra, 1992.

Muriá, José Ma. (Director), *Historia de Jalisco. Tomo I. Desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVII*, Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1980.

Navarrete, Ignacio. *Compendio de la Historia de Jalisco*, Guadalajara: Tipografía de Isaac Banda, 1872.

Navarro Sánchez, Adalberto. "José Cornejo Franco bajo mi tiempo que lo dibuja". *Et Caétera*, Guadalajara: Número 20 [54] abril-junio, 1971.

Olmedo G., José de Jesús. *Museo del Estado de Jalisco. Bosquejo histórico.* Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco / Secretaría de Educación y Cultura, 1990. (Colección Educación y Cultura).

Orozco Romero, Alberto. *Forjadores de la grandeza jalisciense. "José Cornejo Franco".* Zapopan, Jalisco: Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi / Cámara de Comercio de Guadalajara. 1999.

Pimienta, Zenaido Michel. *Del cometa del 82 a los satélites artificiales.* Guadalajara: Talleres linotipográficos "Vera" tomo I, 1975.

Ramiro Villaseñor y Villaseñor. *Las Calles Históricas de Guadalajara.* Guadalajara: U.N.E.D., tomo III, 1988. (Colección Historia. Serie Documentos e Investigación No. 46)

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española.* Madrid: Espasa Calpe, Vigésima primera edición, 1992.

Rendón, Lina (Coordinadora). *Evolución de la Administración Municipal. 1823-1991*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1991.

Sánchez Hernández, Gloria Guillermina. "El Museo Regional de Guadalajara", *en Museo regional de Guadalajara.* Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Jalisco / Departamento de Difusión Cultural. 1993.

Sierra. Jorge. "Carmelita entre libros y letras" en Gaceta Universitaria del 11 de octubre de 1999.

Vázquez Vera, Zoraida. "José Cornejo Franco 1900-1977", en Academia Mexicana de la Historia. México: 1994. (75 Años de la Academia Mexicana de la Historia)

Velasco, Sara. *Escritores Jaliscienses (1900-1965).* Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Tomo II.

Fuentes documentales consultadas

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Libro 007, Acta 214 / Libro 11, Caja 4 / Libro 126, Acta 244, año 1939 / Libro 3. Acta 68, Caja 45 / Libro 5. Acta 165 Libro 78, Caja 30 año 1931.

Carta enviada al C. Rector de la Universidad de Guadalajara en agosto de 1930, depositada en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara.

Carta escrita el 22 de noviembre de 1966. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Carta fechada el 21 de julio de 1950. Fondo de Instrumentos Públicos del Archivo Histórico de Jalisco. Correspondencia de la Biblioteca Pública del Estado.

Carta fechada el 26 de septiembre de 1952. Fondo de Instrumentos Públicos del Archivo Histórico de Jalisco. Correspondencia de la Biblioteca Pública del Estado

Carta fechada en 1926. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Carta fechada el 18 de agosto de 1960. Documentos personales de José Cornejo Franco

Carta fechada el 27 de agosto de 1973. Archivo personal de José Cornejo Franco.

Carta fechada el 4 de septiembre de 1973. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Carta fechada el 18 de marzo de 1976. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Carta redactada el 10 de enero de 1976 por José Cornejo Franco al Arzobispo de Guadalajara Don José Salazar López.

Carta realizada el 27 de julio de 1942. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Carta realizada el 12 de enero de 1943. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Carta redactada el 25 de febrero de 1962. Archivo personal de José Cornejo Franco.

Documentos Administrativos de la Academia Mexicana de Historia, 15 de marzo de 1940.

Documentos Administrativos de la Academia Mexicana de Historia, 26 de marzo de 1940.

Documentos Administrativos de la Academia Mexicana de Historia, 2 de marzo de 1945. Madrid.

Informes municipales de 1951 a 1956

Oficio escrito a la Srita. Guadalupe Carrión el día 25 de mayo de 1973. Documentos personales de José Cornejo Franco.

Sitio de Internet consultados

www.jalisco.gob.mx

http://encarta.msn.es

www.academia.org.mx

www.filosofia.org

www.arquidiocesisgdl.org.mx

www.pensament.com/bergson.htm

www.conevyt.org.mx

http://www.dsanjuan.org.mx

Fondos de Consulta

Archivo Histórico de Jalisco

Biblioteca Pública del Estado de Jalisco

Biblioteca del Instituto Dávila Garibi

Academia Mexicana de Historia

Biblioteca del periódico El Informador

Departamento de Estudios del Hombre de la Universidad de Guadalajara

Museo Regional INAH Jalisco

Biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de "Juan Cómas" de la Universidad Autónoma de México.

Biblioteca Nacional

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara

Archivo Municipal del Ayuntamiento de Guadalajara.

Biblioteca del Ayuntamiento de Guadalajara.

Fondos a los que no se pudo tener acceso

Biblioteca de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística

Academia Mexicana de la Lengua.

José Cornejo Franco.

Un perfil de la cultura en Jalisco

Se terminó de imprimir y encuadernar

en Enero de 2009

El tiraje fue de 1000 ejemplares

tulibro·com·mx